

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN

ESTADO Y GLOBALIZACION EN MEXICO Y CENTROAMERICA

El caso del Plan Puebla-Panamá

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
CON ORIENTACION EN CIENCIA POLITICA**

PRESENTA

MTRO. NAYAR LOPEZ CASTELLANOS

ASESOR: DR. LUCIO OLIVER COSTILLA

MEXICO 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para los revolucionarios de siempre,
los constructores del futuro socialista*

Para Masha, un sol en el horizonte

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer al Dr. Lucio Oliver Costilla, mi tutor principal, por toda la dedicación que puso en este trabajo de investigación, tanto en las asesorías directas, como durante su estadía en Brasil atendiendo de forma puntual, a distancia, los pasos que se siguieron con el trabajo. Sin duda, su orientación y sus contribuciones en la presente tesis de doctorado fueron fundamentales para el resultado final. Muchas gracias, Lucio.

De igual forma, quiero reconocer el constante apoyo que la Dra. Angélica Cuellar y la Dra. Diana Guillén me ofrecieron durante el doctorado, tanto en la asesoría temática y conceptual como con su presencia en los coloquios de doctorantes. Su labor también tiene para la investigación ese ingrediente esencial.

También agradezco las importantes observaciones que realizaron la Dra. Ana Esther Ceceña y el Dr. Andrés Barreda, integrantes del jurado. Asimismo, doy las gracias a los doctores José Luis Orozco y Prudenzio Mochi, por su presencia en la fase final de esta investigación. Aunado a ello, reconozco al CONACYT por la beca otorgada para la realización de mis estudios de doctorado, y a la UNAM por la existencia de este programa.

En el ámbito personal, sólo quiero dejar la constancia de mi reconocimiento a Brenda por su amor y por todo el apoyo que tuvo conmigo en el camino de esta investigación, pero sobre todo a Masha, una ternura viviente. Como siempre agradezco a mis papás, Gilberto y Alicia, por su respaldo constante y su ejemplo académico de perseverancia. Alí, mi hermano y mi amigo, un apoyo permanente. A Jimenita y a toda la familia, con todo el cariño que constantemente les he tenido y a los cuates de siempre, la otra parte fundamental de la vida.

CONTENIDO

INTRODUCCION	5
I. GLOBALIZACION Y ESTADO-NACION	
1. La esencia de la globalización	9
2. Nación versus globalización	22
3. Las grietas de la globalización en América Latina	28
4. Del Estado nacional desarrollista al Estado neoliberal	38
5. Situación del Estado latinoamericano en la globalización	57
II. MEXICO Y CENTROAMERICA ANTE LA RECONVERSION NEOLIBERAL DEL ESTADO Y EL MERCADO	
1. La transformación neoliberal del Estado en México	67
2. Centroamérica: Estado, sociedad y mercado antes y después de la guerra	83
3. Estados Unidos y su estrategia geopolítica en la región	98
III. PLAN PUEBLA PANAMA	
1. El Plan Puebla Panamá (PPP)	108
2. PPP: puerta abierta para el capital transnacional	121
3. PPP: experimento regional de la globalización	130
4. Estado neoliberal y PPP	142
5. Las repercusiones políticas y sociales	145
IV. LA OPOSICION AL PLAN PUEBLA PANAMA EN MEXICO Y CENTROAMERICA	
1. Destrucción del medio ambiente y desintegración de las comunidades, elementos centrales del rechazo al PPP	154
2. La oposición política al PPP	164
3. Las acciones contra el PPP	171
4. Balance sobre el movimiento opositor al PPP	176
5. Plan Puebla Panamá: un futuro incierto	183
CONCLUSIÓN	191
BIBLIOGRAFÍA	197

INTRODUCCION

Durante la década de los ochenta, América Latina se encontraba inmersa en un proceso generalizado de guerras nacionales, fin de dictaduras militares y diferentes procesos políticos que se combinaban con una crisis económica de enormes magnitudes. La deuda externa de la región se multiplicó de una forma desorbitada, y el crecimiento se vio imposibilitado bajo las condiciones existentes.

El Estado nacional desarrollista se encontraba en una profunda crisis económica y en una inevitable profundización de la dependencia en torno a los capitales transnacionales, todo ello acompañado de un avasallamiento imperialista de Estados Unidos en todo el continente, destacando la Guerra de Baja Intensidad que impusieron a la Nicaragua sandinista durante 10 años.

El panorama era sombrío para los pueblos latinoamericanos. Pero no para la nueva generación tecnócrata que se había formado en las escuelas inglesas y estadounidenses bajo el pensamiento neoliberal, aquel en el que Friedman, uno de sus principales ideólogos, planteaba que sólo el mercado garantizaba libertad a los individuos.

Para terminar de dibujar el escenario ideal para el capital, en noviembre de 1989 cae el Muro de Berlín, evento representativo de la debacle del llamado socialismo real, bloque que en el 2001 termina de desaparecer, al desintegrarse la Unión Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Ante este panorama, destaca la necesidad de abordar el estudio de la globalización neoliberal y la transición del Estado nacional desarrollista al Estado neoliberal, pues sin duda las repercusiones del proceso no solo tienen que ver con la cancelación de las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y soberano, sino con la profundización de los niveles de explotación, pobreza y marginalidad de las sociedades latinoamericanas. No pocos autores catalogan al neoliberalismo como la etapa mas salvaje y depredadora del capitalismo.

Así, el libre comercio se constituyó como la principal herramienta del capital para su masiva reproducción, esto es, las principales potencias mundiales, con Estados Unidos al frente, impulsaron tratados de libre comercio con las naciones subdesarrolladas en condiciones totalmente desiguales.

Pero el capital no llegó solo al mundo subdesarrollado. Las viejas y las nuevas oligarquías latinoamericanas, siempre caracterizadas por su sumisión a los designios del imperio, abrieron las puertas de par en par. En efecto, las reformas neoliberales de los Estados facilitaron la dinámica del libre comercio como eje rector de las economías de la región bajo las directrices de los organismos financieros internacionales.

En este escenario, surge el Plan Puebla Panamá (PPP), creado en su esencia por Washington pero presentado oficialmente por el régimen derechista

de Fox en México, y compartido posteriormente sin mayores discusiones por los gobiernos centroamericanos. El PPP no es ningún tratado de libre comercio pero constituye un complemento estructural para la nueva forma de organización del capital transnacional.

Bajo este contexto, surgió la idea de realizar un estudio en torno a la situación actual del Estado bajo el proceso de la globalización neoliberal, aterrizando el planteamiento en *Estado y Globalización en México y Centroamérica. El caso del Plan Puebla Panamá*.

En el primer capítulo se desarrolla el plano teórico del Estado-nación y la Globalización, los conflictos entre ambos a partir de sus ideólogos y ejecutores. También se plantean las contradicciones y las fisuras que la globalización ha tenido en América Latina, la transición del Estado nacional desarrollista al Estado neoliberal y la situación actual de éste en el proceso de la globalización.

En el segundo capítulo, se exponen las coordenadas bajo las cuales se transformó el Estado en México y Centroamérica, como parte de la globalización neoliberal, con sus grandes diferencias políticas y económicas. Aunado a ello, se aborda el papel de Estados Unidos en América Latina, bajo su condición imperialista, y las profundas repercusiones que representa para las naciones de la región.

El tercer capítulo desglosa todos los elementos que dieron vida al PPP, su condición de representar una puerta de entrada libre al capital transnacional, así como constituir un experimento del proceso globalizador en la región diferente a los tratados de libre comercio y otros acuerdos. También se

analiza su relación con el Estado neoliberal y las repercusiones políticas y económicas que el plan ha generado en la región mesoamericana.

Por último, el cuarto capítulo rescata la destrucción del medio ambiente y la desintegración de las comunidades campesinas e indígenas como elementos fundamentales del rechazo al PPP, así como las diferentes facetas que ha tenido la oposición de diversos sectores políticos y sociales de México y Centroamérica, puntualizando las características fundamentales de la resistencia y las consecuencias que ha generado en el plan. Al final, se plantean las diferentes aristas del incierto futuro que tiene el Plan Puebla Panamá ante el cúmulo de elementos adversos que se le han presentado desde su creación.

De esta forma, *Estado y Globalización en México y Centroamérica. El caso del Plan Puebla Panamá*, pretende aportar los elementos necesarios para comprender el entramado que gira alrededor de esta iniciativa neoliberal para el presente y el futuro de las sociedades mesoamericanas, en el amplio espectro de la discusión sobre otro mundo posible en medio de la tempestad globalizadora.

CAPITULO I

GLOBALIZACION Y ESTADO-NACION

1. La esencia de la globalización

El proceso de la globalización, llamado por algunos autores mundialización, está ligado directamente a la búsqueda del dominio del capital sobre las naciones, sean desarrolladas o subdesarrolladas, en aras de establecer un mercado de libre comercio sin fronteras ni restricción alguna controlado por las minorías financieras más acaudaladas.

A pesar de las diferentes vertientes que tiene la globalización, como la cibernética, los medios de comunicación, la cultura y la tecnología, el proceso va de la mano del modelo neoliberal impuesto en la mayoría de los países desde hace más de 20 años, sobre todo en América Latina. Así, estamos hablando de la *globalización neoliberal* como la pauta del dominio capitalista en el siglo XXI.

El neoliberalismo representó la estrategia del capital para renovar al sistema capitalista que entró en crisis hacia finales de la década de 1970. A pesar de algunos fracasos, como el no haber logrado la desarticulación plena del Estado en su función reguladora de la economía y la política, la nueva herramienta se ha utilizado exitosamente para borrar las fronteras económicas de las naciones a

través de una serie de reformas e imposiciones financieras, alcanzando una mayor rentabilidad del capital.

“La globalización refiere, en términos generales, al proceso multiseccular de expansión internacional del capitalismo y, en un sentido más estrecho, a algunos de los rasgos instrumentales de sus manifestaciones contemporáneas. Como tal, este proceso es enormemente conflictivo, y moviliza tanto aspectos estrictamente económicos como político-institucionales, militares e ideológico-culturales. Es un proceso que se ha desenvuelto a lo largo del tiempo apelando a una variedad de estrategias, vías, recursos e instrumentos, teniendo como objetivo central la maximización de la rentabilidad del capital. En la persecución de ese objetivo se transformó profundamente la vida de las sociedades receptoras así como la de las exportadoras”.¹

Se trata fundamentalmente del dominio de unas cuantas economías, plenamente desarrolladas, en las que radican y se generan los grandes capitales transnacionales. Estos capitales se expresan fundamentalmente en las bolsas de valores, en la cascada de números que desbordan las deudas externas de los países subdesarrollados y que mantienen un control político sobre la mayoría de los gobiernos nacionales que continúan cumpliendo fielmente sus obligaciones de pago.

La *globalización neoliberal* gira básicamente alrededor de las finanzas, el comercio, los servicios, la producción y la información, en el contexto de una transformación estructural del trabajo y de los territorios nacionales. Se trata de un reacomodo de los procesos de producción, desarrollados en el ámbito nacional, hacia la creación de espacios extraterritoriales controlados por los grandes capitales transnacionales en la lógica capitalista de la acumulación.

¹ Vilas, Carlos, “¿Globalización o imperialismo?”, en *Estudios Latinoamericanos*, FCPyS-UNAM, nueva época, año VII, #14, julio-diciembre, 2000, México, pp.23-24.

“A lo largo de los últimos 30 años, respondiendo a la necesidad de permitir una movilidad sin límites a un capital que había perdido fuerza competitiva y que enfrentaba sindicatos fuertes crecidos bajo el auspicio del fordismo, Estados Unidos propició, de múltiples maneras, el desdibujamiento de fronteras geográficas, jurídicas y políticas. Con una justificación académica emanada del neoliberalismo y con todos los instrumentos de poder a su alcance, promovió un cambio en los criterios de regulación que ha implicado un cambio también en el sujeto regulador. Los Estados nacionales cedieron autoridad a favor de organismos internacionales controlados por Estados Unidos; las economías nacionales fueron violentadas para irse transformando en zonas de maquila con fuertes encadenamientos hacia el exterior (con una marcada orientación hacia Estados Unidos); la diversidad y riqueza agrícola fue castigada con el productivismo de la revolución verde primero y de la ingeniería genética después, reduciendo la gama de productos para consumo humano y rompiendo las cadenas de autosustentabilidad y autosuficiencia alimentaria”.²

De esta forma, la globalización neoliberal busca en su visión política liberar al capital del peso de los derechos laborales plasmados en muchas constituciones y desaparecer o por lo menos disminuir a los sindicatos como forma de organización colectiva de los trabajadores.

Aunado a ello, se ha constituido en un mecanismo internacional en el que deciden unos cuantos el destino económico de los demás, a través de las corporaciones multinacionales, las grandes fábricas transnacionales y los bancos, imponiendo las pautas de una división internacional del trabajo en la que, más que antes, los países productores de materias primas y mano de obra barata se deben acoplar a las necesidades del desarrollo tecnológico de las potencias centrales. Es una especie de jardín de manufacturas al servicio del gran capital transnacional.

“Los elementos de la globalización corporativa neoliberal, son la promoción del hipercrecimiento que mercantiliza la explotación de los

² Ceceña, Ana Esther, “América Latina en la geopolítica del poder”, tomado de internet de la Red de Estudios de la Economía Mundial, www.redem.buap.mx/word/cecena7.doc, visita realizada a la página el 5 de julio de 2004, p.5.

recursos naturales y los bienes y servicios públicos, desplaza los componentes de convivencia comunitaria y homogeneiza la cultura, reemplaza las estructuras de poder del Estado-nación por las burocracias corporativas, desregula el movimiento transfronterizo de capitales, bienes y servicios, y orienta las economías nacionales hacia la producción exportadora”.³

Bajo esta concepción, la liberalización radical del tránsito de mercancías, servicios, dinero y capital, constituye la condición previa a la racionalización económica del capitalismo en su fase neoliberal, elemento ligado a la desarticulación del Estado nacional desarrollista y, sobre todo, sus responsabilidades sociales.⁴

Sobre este último punto en particular, cabe señalar que si bien la atención social del Estado latinoamericano sigue existiendo en una mínima expresión, la globalización neoliberal impuso una visión neoconservadora en la ejecución de ésta, es decir, en atender los servicios sociales, y sobre todo el combate a la pobreza, bajo una concepción asistencialista, llegando al extremo de compartir la responsabilidad en instituciones privadas de carácter filantrópico.

En este contexto, existe una serie de “mandamientos” que los teóricos de la globalización neoliberal identifican como la estructura del sistema impuesto bajo la máxima de que el capitalismo es el estado natural de la sociedad. Estas son las pautas ideológicas del nuevo “pensamiento único”:

- “La mano invisible del mercado corrige las desigualdades y disfunciones del capitalismo;
- Los mercados financieros poseen señales que orientan y determinan el movimiento general de la economía;

³ Vargas, José, “Ideología y cultura política, identidad cultural y ciudadanía global como instrumentos del ejercicio del poder”, Identidad y Multiculturalidad: la Construcción de Espacios Iberoamericanos, X Encuentro de Latinoamericanos Españoles, Salamanca, España, 13 y 14 de mayo de 2004, p.184.

⁴ Hirsch, Joachim, Globalización, Capital y Estado, UAM-X, 1996, México, p.89.

- Competencia y competitividad estimulan y desarrollan los negocios, aportándoles una modernización permanente y beneficiosa;
- El comercio libre sin barreras es un factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y por tanto de las sociedades;
- La globalización de la producción manufacturada, y especialmente la de los flujos financieros, debe estimularse a toda costa;
- La división internacional del trabajo modera las demandas laborales y aminora los costos de mano de obra;
- Una moneda fuerte es algo obligado, como lo son la desregulación y la privatización por encima de todo”.⁵

Bajo esta racionalidad, los impulsores del proceso globalizador han intentado imponer la idea de que se busca construir una sociedad mundial armónica, integrada y cooperativa, en la que todas las economías tienen las mismas oportunidades de competir dentro de un mercado amplio, libre y abierto, para supuestamente alcanzar el desarrollo, y de que cualquier proyecto que busque desacoplarse o liberarse de la globalización está condenado al fracaso, sea por vía propia o externa.

“La globalización como horizonte esencial del capitalismo, y las consiguientes tensiones entre mercado y Estado, fueron planteadas por Adam Smith hace más de doscientos años: ‘El propietario del capital es un ciudadano del mundo y no está necesariamente atado a ningún país. Si se le expone a alguna inspección vejatoria para someterlo a un impuesto gravoso, abandonará el país y se llevará su capital a otro lugar donde pueda hacer negocios o disfrutar de su fortuna con más tranquilidad’”.⁶

Igual que ha sucedido con el neoliberalismo, el sector que defiende la globalización habla de conceptos como el fin de la historia y las ideologías, tratando de argumentar que el mercado constituye el único espacio posible para la

⁵ Ramonet, Ignacio, “La globalización: pros, contras, aplausos, críticas”, en Envío, Revista de la Universidad Centroamericana, año 19, #218, mayo, 2000, Nicaragua, p.51.

⁶ Vilas, Carlos, op. cit, p.13.

humanidad, sobre todo aquel que no se encuentre bajo un Estado que modere su actuación y la lógica de la acumulación acelerada de capitales.

Por ello, la retórica globalizadora trata de manipular la realidad que genera el modelo depredador del neoliberalismo a partir de un enfoque que “conduce a sus víctimas a creer que sus efectos y consecuencias son obra de ciegas fuerzas impersonales, la mera secreción natural de un orden económico global en donde no existen estructuras, clases, intereses económico-corporativos ni asimetrías de poder que cristalicen en relaciones de dependencia entre las naciones”.⁷

Aunado a ello, se maneja, y se trata de imponer, a la democracia occidental, en su sentido más vacío, como el marco político idóneo para “convivir” con la globalización. Es decir, aquellas naciones que vivan en la democracia podrán disfrutar de los beneficios del mercado global. Como siempre, el ideal liberal de mercado igual a libertad, bajo un techo “democrático”, continúa constituyendo el pilar básico de las distintas facetas que ha tenido el capitalismo.

Sin embargo, los ideólogos y defensores de la globalización sólo dirigen sus críticas y exigencias hacia los actores y los Estados que no se ciñen a sus parámetros de democracia, como en el caso de Cuba, Vietnam y China, y en su momento Nicaragua y Chile, pero no mencionan el carácter jerárquico, autoritario, elitista e imperialista que tienen los organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial,

⁷ Borón, Atilio, “Pensamiento único y resignación política”, en Nueva Sociedad, #163, septiembre-octubre, 1999, Venezuela, p.140.

y políticos, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), para el caso latinoamericano.

En este contexto, la globalización neoliberal constituye el espacio en el que se desenvuelve un darwinismo económico y social que condena a la polarización de la humanidad: los que tienen y los que no tienen. Incluso, ya no se trata necesariamente del norte y del sur, pues incluso existen sectores representativos del tercer mundo dentro del primer mundo, sino que ahora se entiende mejor la desigualdad social bajo los términos: “el de arriba” y “el de abajo”.⁸

Así, la globalización representa la ley de la selva, la del mercado. Es la expresión más depredadora del capital. Los seres humanos se convierten en mercancías dentro de un aparador en el que los grandes capitales observan números y bajo la óptica del beneficio rápido, la eficacia y la competitividad, multiplican sus ganancias, su poder y sus fronteras.

“En este nuevo orden social, los individuos se dividen en solventes o insolventes, es decir, en aptos para integrarse en el mercado o no. El mercado sólo ofrece protección a los solventes y, en este nuevo orden en que la solidaridad humana ya no es un imperativo, los demás seres insolventes son postergados y marginados”.⁹

La división entre países ricos y países pobres, y dentro de ellos entre ricos y pobres, se ha acrecentado en las últimas dos décadas. Es el capitalismo en su período más salvaje, es la fuerza de los organismos financieros internacionales,

⁸ Sequeiro, Alicia, “El concepto de globalización”, en *Reflexiones*, Facultad de Ciencias Sociales, Ed. Universidad de Costa Rica, #78, segunda época, número especial, 1999, Costa Rica, p.82.

⁹ Ramonet, Ignacio, op. cit, p.51.

bajo las complicidades nacionales, y es el imperio dentro de los imperios del mercado.

“Los ingresos combinados de los quinientos gigantes alcanzaron en 1994 la suma de 10,245.3 billones de dólares, es decir 50 por ciento mayor que el Producto Interno Bruto (PIB) estadounidense; diez veces mayor que el PIB de América Latina y del Caribe en 1990; 25 veces mayor que el PIB del país latinoamericano más grande (Brasil: 414,060 mmd en 1990); 43 veces mayor que el PIB mexicano (237,750 mmd) y 230 veces mayor que el venezolano (48,270 mmd). Las ganancias combinadas de los quinientos alcanzaron 281.8 mil millones de dólares, comparados con los PIB de Ecuador por el orden de 10.880 mmd, El Salvador 5,400 mmd, Chile 27,790 mmd y Costa Rica de 5,700 mmd en 1990”.¹⁰

Estamos hablando de una etapa nunca antes vista en el capitalismo,¹¹ en la que la globalización neoliberal, bajo la tutela de Estados Unidos, rige el mundo con poderes ilimitados, con todos los recursos políticos, militares, económicos y culturales a su disposición, bajo la complicidad de la mayoría de los gobiernos y elites nacionales, todo ello a pesar de la creciente oposición mundial aglutinada bajo la concepción de que *otro mundo es posible*.

“Lo que la *globalización* acarrea es, entonces, un centro de gravedad en torno al cual se dan las principales decisiones económicas y políticas mundiales, dotado de un *carácter no democrático*, embozado en la esfera privada, *dogmático en su pensamiento y acción*, *sin márgenes para un pluralismo no corporativizado*, renuente al debate político profundo y atado a una lógica de la ganancia que le impide la planificación a largo plazo. Empeñado en ostentarse como expresión espontánea del *mercado*, el *Estado transnacional fuerte* adopta políticamente la forma de la *dictadura privada* que decide no sólo la

¹⁰ Dieterich, Heinz, et. al, La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia, Ed. Joaquín Mortiz, 2001, México, p.50.

¹¹ Al respecto, el sociólogo Alain Touraine, en una conferencia sobre Globalización y Subjetividad, organizada por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM en junio de 2004, señaló que “la globalización es una forma extrema del capitalismo que propicia el rompimiento entre la vida económica y el resto de las actividades humanas”. Boletín UNAM-DGCS-483.

política económica, financiera, industrial o de los medios de comunicación, sino la misma *política social y nacional*".¹²

Este poder transnacional se constituye de facto, sin respeto alguno frente a organismos internacionales, como la ONU, que pretendía regular las relaciones entre los países y vigilar el cumplimiento de preceptos básicos, jurídicos y políticos, fundamentalmente, en el marco de una convivencia civilizada y de derecho.

Por ello, la clase tecnócrata que impulsó, a nivel internacional, el modelo neoliberal y la esencia de la globalización actual, trabaja de manera coordinada para alcanzar la consolidación de este espacio de poder bajo una permanente competencia que busca mantener y acrecentar sus intereses financieros en la jungla de las economías del capitalismo dependiente.

"La capital de ese Estado Transnacional es Washington. Su Poder Ejecutivo se basa en la Presidencia de los Estados Unidos, acompañada por las de Gran Bretaña, Francia y los aliados regionales del conflicto del caso. Su policía política es la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Otra fuerza policial transnacional es la DEA, "Drug Enforcement Agency" (Agencia Policial de Drogas). El Gabinete Económico vendría siendo las reuniones anuales del Presidente de Estados Unidos con los Primeros Ministros del Reino Unido, Francia, Alemania y Japón (G-5). En el gabinete ampliado participan también Canadá e Italia (G-7). El Banco Central del embrionario Estado Transnacional es el Fondo Monetario Internacional, que fija la política monetaria, cambiaria y crediticia del resto del mundo, de acuerdo con los lineamientos del Gabinete Económico".¹³

Paradójicamente, estas elites mundiales requieren de Estados mínimos para lograr consolidar al "Padre de todos los Estados". En efecto, en la

¹² Orozco, José Luis, et. al, "Globalización", en Breviario Político de la Globalización, FCPyS-UNAM, 1997, México, p.198.

¹³ Oquist, Paul, "El Estado del Siglo XXI", en Espacios, Revista Centroamericana de Cultura Política, #6, octubre-diciembre, 1995, Costa Rica, p.94.

lógica de la competencia y la lucha por el control de los mercados, los grupos de poder necesitan de un Estado capaz de viabilizar la acumulación del capital, fungiendo como vehículos de la globalización en la dinámica de lograr mejores resultados dentro de los espacios de negociación del mercado.

En el contexto de las crisis económicas más agudas de los años recientes, los propios capitales nacionales han requerido de la ayuda de los Estados para su subsistencia, tal y como sucedió en México con el Fobaproa y el rescate carretero. Además, “Chomsky cita una encuesta efectuada por la revista *Fortune*, en donde las cien principales firmas transnacionales del mundo, sin excepción, declararon haberse beneficiado de una manera u otra con las intervenciones que realizaron en su favor los gobiernos de sus países, y un 20% reconocido haber sido rescatado en banca rota gracias a subsidios y préstamos de diverso tipo concedidos por los gobernantes”.¹⁴

Ante este panorama, resulta importante ubicar el contexto internacional en el que actualmente se desenvuelve el proceso de la globalización. Sin duda, al finalizar la guerra fría, la maquinaria bélica de Estados Unidos se encontró huérfana de enemigos y las razones para mantener la política imperialista quedaron vacías. Fue así que comenzó a manejarse la lucha contra el narcotráfico, los flujos migratorios y el terrorismo, como los nuevos objetivos militares de la Casa Blanca en la lógica de mantener el intervencionismo en los países subdesarrollados y reactivar la industria militar que constituye la parte medular de su economía.

¹⁴ Borón, Atilio, op. cit, p.145

Pero a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, la clase política más reaccionaria de Estados Unidos, encabezada por George W. Bush, puso en práctica una política claramente intervencionista en todos los rincones del mundo bajo la lógica unilateral de la guerra, el chantaje y la amenaza. Comenzó la era del conflicto entre dos tipos de terrorismos: uno bajo la lógica de los fundamentalismos religiosos y el otro amparado en la supuesta defensa de la libertad y la democracia mundiales.

Sin embargo, es evidente que ni en los peores momentos del conflicto bipolar, Washington había adoptado una política guerrerista tan desbocada bajo la cual, con el argumento cada vez más dogmatizado de la lucha anti-terrorista, actúa sin respetar las más mínimas normas de la convivencia internacional, ya no se diga el marco de la ONU, sino incluso de sus propios aliados políticos, exceptuando a Inglaterra y España. Con perfecta precisión, Nelson Mandela afirmó: “lo que estoy condenando es que un poder, con un presidente sin visión de futuro, quien no puede pensar adecuadamente, quiere hundir al mundo en un holocausto”.¹⁵

A la par de esta “nueva” situación, existe el contexto de la guerra económica, es decir, que además del “combate” al terrorismo y a los gobiernos soberanos e independientes, el conflicto se desata por el apoderamiento de los mercados, ya no por la ocupación directa de los territorios. Se trata del control de

¹⁵ Mandela, Nelson, “Liderazgo valiente por la transformación global”, en La Jornada, 1 de febrero de 2003, México, p.28.

las materias primas incluso a costa de lo cruento que pueda significar un conflicto militar, sobre todo ante los enormes avances de la tecnología bélica.

La lucha por la conquista de los avances de la tecnología, por ocupar el primer sitio en los mercados, alcanzar los menores costos de producción y lograr las mejores y más rápidas ventas, implica la utilización de todos los recursos necesarios para lograrlo. Para Michael Klare, especialista en el tema de la paz y la seguridad de la Universidad de Massachussetts, una de las razones fundamentales para atacar Iraq radicó en “la creciente dependencia que guarda Estados Unidos con el petróleo importado: conforme se vacíen las reservas internas, Washington se hará más y más dependiente del petróleo derivado de fuentes localizadas en el exterior. Para 2020, las importaciones serán la fuente de dos terceras partes del consumo estadounidense”, por eso “el objetivo final de eliminar a Saddam Hussein es instaurar un régimen pro estadounidense en Bagdad”, tal y como ha sucedido tras la ocupación militar de este país, aún a costa de la *vietnamización* en que se ha convertido el conflicto.¹⁶

“Es una tragedia lo que está ocurriendo, lo que está haciendo el presidente George W. Bush. Todo lo que quiere Bush es el petróleo iraquí. ¿Quiénes son, ahora, para pretender que son la policía del mundo y querer decidir por el pueblo de Iraq lo que debería hacer con su gobierno y con su liderazgo?. No cabe duda de que Estados Unidos se está portando mal. Su amigo Israel tiene armas de destrucción masiva, pero porque es su aliado no pedirá a la ONU que le haga deshacerse de ellas. Esto sólo es un pretexto para obtener el petróleo de Iraq”.¹⁷

¹⁶ Klare, Michael, “Terrorismo y petróleo, vertientes de la misma estrategia”, en suplemento especial de *La Jornada*, 11 de septiembre de 2002, México, p.13.

¹⁷ Mandela, Nelson, op. cit, p.28.

En este período unipolar, el aumento del intervencionismo estadounidense cada vez será mayor en América Latina. No sólo se trata de que la Casa Blanca continúe con su tradición histórica de controlar política y militarmente su “patio trasero”, sino que ahora más que nunca se buscará expoliar las enormes riquezas naturales que posee la región, tales como el agua, el petróleo, el crudo y los minerales, es decir, la rica biodiversidad que tiene la región, además de explotar la mano de obra barata que representan los latinoamericanos. Con esto se comprende de una mejor manera la importancia que tienen el ALCA y el Plan Puebla-Panamá para el vecino del norte, así como la necesidad de contar con gobiernos proclives a responder a las exigencias de Estados Unidos, como el de Fox en México.

Así, la globalización neoliberal tiene “secuestrado” al mundo en un contexto de caos social, polarizaciones políticas, crisis económica y una degradación acelerada del medio ambiente. Son tiempos también de una creciente resistencia al proceso, multifacética y pluriclasista, y de conflictos internos dentro del propio estrato dominante del capital.

“La relación entre el Estado-nacional y la creciente autonomía del mercado mundial; las implicaciones de la desproporción entre el capital productivo y el especulativo; las consecuencias todavía nebulosas de los nuevos sistemas de los multimedia -es decir, la convergencia de las tecnologías de televisión, teléfono, cine y computadora en una sola tecnología- y el significado de un desempleo mundial del 30 por ciento de la población económicamente activa, son algunos de los parámetros no integrados de manera apropiada a una cosmovisión a la altura del cambio en que vivimos”.¹⁸

¹⁸ Dieterich, Heinz, op. cit, pp.61-62.

Ante este panorama, la globalización es el resultado de la reestructuración del capitalismo bajo la dirección del gran capital financiero, proceso en el que una gran mayoría de los Estados se han constituido en un aliado fundamental. Por ello, los parámetros neoliberales han requerido en todo momento de la estrategia que al respecto ha impulsado Estados Unidos, en la dinámica de construir un poder mundial que pretende tener bajo su control a la humanidad, a costa de cualquier precio.

2. Nación versus globalización

En la actualidad, existe un conflicto latente, expresado de variadas formas, entre el fenómeno de la nación y el proceso de la globalización, dos espacios de relaciones sociales, políticas y económicas en contradicción a partir del entendimiento de la lógica de la organización estructural, del devenir histórico y de las metas y beneficios como objetivos finales.

La nación es el conjunto de habitantes de un territorio determinado que se identifican a partir de un lenguaje, una cultura, una historia y una articulación económica común. Diversas expresiones puede contener una nación, aunque en la época moderna es el Estado quien la organiza a través de instituciones que regulan la convivencia política, económica, social y cultural de acuerdo a los intereses de los sectores hgemónicos.

“Este espacio nacional está delimitado por las fronteras geográficas y físicas que territorializan la ocurrencia de los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales. El territorio representa un conjunto de relaciones sociales, lugar donde la cultura y otros rasgos

locales no transferibles se han sedimentado, donde los hombres y las empresas actúan y establecen relaciones, donde las instituciones públicas y privadas mediante su accionar intervienen para regular la sociedad. Así, estas características también determinan los espacios soberanos tomando en consideración las unidades de espacios nacionales. Es en el espacio del Estado-nación en donde ocurren los principales fenómenos geopolíticos, socioculturales y es a partir de este nivel que los espacios internacional y global adquieren relevancia por los fenómenos geoeconómicos”.¹⁹

Como la *globalización neoliberal* comprende una mayor desarticulación de la nación con respecto a una visión colectiva del desarrollo y la convivencia, el choque entre ambos espacios constituye la esencia de gran parte de los actuales conflictos políticos, económicos y militares a nivel mundial, en la medida en que entendemos a Estados Unidos como la potencia hegemónica que protege e impone al sistema neoliberal.

En este sentido, quienes entienden y defienden a la globalización como la única vía para alcanzar un supuesto desarrollo económico para las sociedades, independientemente de aquellos que utilizan la demagogia para justificar el imperio del capital, manejan, entre otros, los siguientes argumentos para sustentar su postura:

- “La globalización induce aumentos sostenidos de la competitividad.
- La globalización reduce los precios y es, por tanto, el mejor antídoto contra la inflación.
- La globalización posibilita y alienta mayores flujos de inversión hacia los países más pobres, lo que permitirá en ellos generación de riqueza y empleo. En este sentido, la globalización es socialmente incluyente.
- La globalización permite que en los países más pobres se genere abundante empleo, en especial para aquellos trabajadores con menores niveles de calificación, lo que reducirá las presiones migratorias.
- La globalización no es ni social ni ecológicamente irresponsable, sino que, por el contrario, contribuye a generar una cultura de responsabilidad individual en estos campos.

¹⁹ Vargas, José, op. cit, p.188.

- La globalización, y sólo la globalización, crea las condiciones necesarias para un desarrollo sostenido de las tecnologías, actuales y nuevas, en especial en el campo de la salud, el transporte y las comunicaciones”.²⁰

Tales planteamientos, sin duda, constituyen la prueba fundamental de que el modelo globalizador, y el mercado capitalista neoliberal como su columna vertebral, representan el espacio asfixiante de la nación en el mundo del siglo XXI, su elemento degenerativo, destructivo, paralizante. Está basado en un pensamiento *totalitario* que sólo ubica la fuerza del capital para sostener la economía y la propia organización de las sociedades.

Desde la trinchera nacional, las posturas críticas en torno al proceso globalizador giran alrededor del cuestionamiento de su esencia injusta, antipopular, de su carácter inequitativo en la repartición de las riquezas y su lógica individualista. En este sentido, los siguientes enunciados en contra de la globalización:

- “Beneficia al capital y perjudica al trabajo.
- Desnaturaliza la función económica del Estado, en beneficio de las grandes empresas.
- Perjudica al medio ambiente, al imponer patrones de producción y consumo que suponen, en gran medida, la destrucción del medio ecológico.
- Genera una ruptura entre la economía financiera y la economía real, productiva.
- Genera mayor exclusión social.
- Limita el margen de decisión de los gobiernos para establecer y aplicar sus propias políticas económicas, pero a la vez rechaza el establecimiento de normas y mecanismos reguladores supranacionales en materias tales como el movimiento de capitales y personas, de protección medioambiental, etc. La globalización no está siendo gobernada”.²¹

²⁰ Martínez, Daniel, et, al, *La Globalización Gobernada. Estado, sociedad y mercado en el siglo XXI*, Ed. Tecnos, 2001, España, p.209.

²¹ Martínez, Daniel, op, cit, p.210.

De esta forma, la polarización de las posturas entre una visión nacional y una globalizadora coloca en la mesa de la discusión la gravedad de la crisis de las sociedades nacionales, en el sentido de mantenerse propias, autónomas y con la capacidad soberana de decidir su futuro, o la opción de ir desapareciendo en el umbral del mercado neoliberal globalizado, de perder cualquier capacidad de decisión en el imperio del capital y por tanto llegar a convertirse en un simple número vendible al mejor postor.

En el marco de este “conflicto”, dentro de las naciones existe un creciente rechazo hacia la actual fase del sistema capitalista expresado en la globalización neoliberal, sobre todo por la profundización de las consecuencias sociales negativas que históricamente ha representado, ligado este proceso a la complicidad de las capas gobernantes de aquellos países que han sido sumisos a los antojos de los organismos financieros internacionales, proceso que implicó la desarticulación de las estructuras nacionales que durante algún tiempo ofrecieron cierta visión social desde las esferas del Estado.

“Un obstáculo clave para que los ciudadanos podamos creer en los proyectos de integración supranacional son los efectos negativos que tienen tales transformaciones en las sociedades nacionales y locales. Es difícil obtener consenso popular para cambios en las relaciones de producción, intercambio y consumo que suelen desvalorizar los vínculos de las personas con su territorio nativo, suprimen puestos de trabajo y rebajan los precios de lo que se sigue produciendo en el propio lugar. El imaginario de un futuro *económico* próspero que pueden suscitar los procesos de globalización e integración regional es demasiado frágil si no toma en cuenta la unidad o diversidad de lenguas, comportamientos y bienes *culturales* que dan significado a la continuidad de las relaciones sociales”.²²

²² García Canclini, Néstor, La globalización imaginada, Ed. Paidós, 2000, México, p.26.

Este rechazo va de la mano del enorme descrédito que existe en torno a la política, expresada a través de instituciones, gobiernos, partidos, líderes, parlamentos. Aunado a ello, la transformación neoliberal que sufrió el Estado profundizó la desconfianza ciudadana frente a estas estructuras. En el caso latinoamericano, la gran mayoría de los Estados forman parte de ese proceso como un eslabón de administradores de las pocas leyes que aún existen para el buen desplazamiento del capital, y también para reprimir y controlar a los sectores que se oponen a este contexto.

“Se ha escrito profusamente sobre la crisis de la política por la corrupción y la pérdida de credibilidad de los partidos, su reemplazo por los medios de comunicación y por los tecnócratas. Quiero destacar que, además, transferir las instancias de decisión de la *política* nacional a una difusa *economía* transnacional está contribuyendo a reducir los gobiernos nacionales a administradores de decisiones ajenas, lleva a atrofiar su imaginación socioeconómica y a olvidar las políticas planificadoras de largo plazo. Este vaciamiento simbólico y material de los proyectos nacionales desalienta el interés por participar en la vida pública. Apenas se logra reactivarlo en períodos preelectorales mediante técnicas de *marketing*“.²³

La pérdida de credibilidad que han acumulado la mayoría de los partidos políticos en América Latina durante las últimas dos décadas, está ligada totalmente a la corrupción y el nepotismo, a las costumbres ya tradicionales de ver en las responsabilidades políticas un medio de enriquecimiento personal, un *modus vivendi* que ignora las necesidades sociales y sólo concibe la participación en los terrenos de la demagogia y la manipulación de los ciudadanos.

“Con pocas excepciones, los partidos que participan del Estado neoliberal y los acuerdos de concertación política para la gobernabilidad se distanciaron de los intereses populares y se volvieron, en general, verdaderas partidocracias legitimadoras de las

²³ García Canclini, Néstor, op. cit, p.21.

políticas globalizadoras de los Estados. Hoy en día no se trata ya de la integración de las masas al Estado como en la época del nacional desarrollismo, sino de la integración de los partidos al Estado como parte de la institucionalidad despolitizadora dominante y autoritaria sobre la sociedad”.²⁴

Este descrédito no sólo se expresa en elevados niveles de abstencionismo electoral dentro de la población latinoamericana, sino en la falta de credibilidad de las instituciones del Estado y la concepción de que la política es igual a corrupción, que todos los políticos son iguales, sean de derecha o de izquierda. Cabe señalar que el “nivel de abstención electoral estructural presente en el ejército democrático de muchos países, resalta más en grupos fundamentalistas, racistas, separatistas o con tendencias anarquizantes”.²⁵

A pesar de ello, en el terreno del “enfrentamiento” entre nación y globalización, algunos partidos de izquierda y fuerzas populares no tradicionales, bajo la figura de personalidades fuertes y carismáticas, están ganando terreno en la lucha electoral, están venciendo de alguna forma al descrédito de la política electoral y ejemplificando que “otro mundo es posible” al de la globalización.

Haciendo un recuento de las últimas elecciones presidenciales celebradas en América Latina, nos daremos cuenta de que existe una fuerte tendencia a votar por un mosaico de candidatos de izquierda y centro-izquierda, otros que de una u otra forma rechazan el modelo neoliberal y por los que no pertenecen a los partidos tradicionales ligados a la cultura de la corrupción, el nepotismo y el autoritarismo.

²⁴ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, en Castro Escudero, Teresa, y Oliver Costilla, Lucio (coordinadores), El Debate Latinoamericano Actual, Libro III, Poder y Política en América Latina, Proyecto Papiit, S.XXI-DGAPA-CELA-FCPyS-UNAM, en prensa, p.46.

²⁵ Oquist, Paul, op. cit, p.96.

Entre los principales casos, encontramos a cuatro que han salido victoriosos: Luis Inacio Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Tabaré Vázquez en Uruguay y Néstor Kirchner en Argentina. Dentro de los derrotados, pero que alcanzaron importantes avances, se encuentran el líder indígena y cocalero Evo Morales en Bolivia y Shafick Handal, del FMLN, en El Salvador. En este contexto general, también existe una gran cantidad de legisladores, alcaldes y gobernadores por toda la región latinoamericana, destacando el caso de las capitales de México y El Salvador.

Así, la subordinación del Estado-nación a los organismos financieros internacionales, a pesar de las resistencias populares en boga y de los cambios tenues que están realizando algunas fuerzas de izquierda con gobiernos nacionales en el capitalismo dependiente, como Brasil, Venezuela, Uruguay y Argentina, sin duda marca el rostro de este enfrentamiento entre “los de arriba y los de abajo”, en el cual las fronteras y sobre todo las soberanías, se han ido desdibujando de manera peligrosa. Por ello se dice que en la actualidad el Estado define, mantiene y resguarda las fronteras, pero en la práctica los procesos de globalización las disuelven, perforan y manipulan. Ante este panorama, nación versus globalización constituye un complejo punto de quiebra en los albores del nuevo siglo.

3. Las grietas de la globalización en América Latina

Es un hecho que la globalización neoliberal ha profundizado en América Latina los efectos sociales que el capitalismo genera por esencia. El crecimiento del desempleo, el narcotráfico, la delincuencia social, la marginación, la pobreza extrema, el comercio informal, las muertes por enfermedades curables, sobre todo en la niñez, y la migración laboral, constituyen, entre los principales, los estragos en el terreno social.

En el ámbito político, destacan la ruptura de los pactos sociales, el alejamiento de los canales de entendimiento entre gobernantes y gobernados, la crisis de los partidos políticos como espacios de representación real de la ciudadanía, el adelgazamiento de la seguridad laboral, el endurecimiento de los aparatos de represión del Estado y el escalamiento de respuestas violentas por parte de algunos sectores de la sociedad que han caído en el hartazgo y la desesperación.

De esta forma, la visión de que la globalización neoliberal constituía el escalón de la humanidad en el que la igualdad, la libertad y el progreso se cumplirían bajo el liderazgo del mercado, ha quedado totalmente desfasada de la realidad. Lo que se ha globalizado es la crisis, el caos, la incertidumbre y la injusticia, pues el hecho de que cada vez son menos los seres humanos que viven dignamente frente a las grandes mayorías depauperizadas, la contundencia de los cientos de multimillonarios frente a los miles de millones de pobres, refleja que el proceso de la expansión ilimitada del capital va en contra de la vida, de la razón y del propio futuro de la humanidad.

Sin embargo, hay que señalar que la globalización neoliberal ha significado un progreso para el capitalismo en el sentido de haber generado una

universalización de la ley del valor, una reestructuración del sistema que le ha valido una mayor implantación en las estructuras mundiales y una multilateralización de las relaciones económicas. Por ello, el problema que genera la globalización en términos sociales es quiénes la dirigen y cómo la piensan, es decir, cuáles son los objetivos y a costa de qué se obtienen.

“Actualmente, las turbulencias, la incertidumbre y el caos se han convertido en los parámetros en virtud de los cuales medimos la intensidad de la globalización. Si evaluáramos nuestro mundo globalizante de hoy, ¿qué nos encontraríamos?. Pobreza, analfabetismo, violencia y enfermedad que van en aumento. La quinta parte más rica de la población mundial posee el 80% de los recursos del mundo, mientras que la quinta parte más pobre apenas posee el 5%. De una población mundial de 6 mil millones, apenas 500 millones de personas viven confortablemente, mientras 4 mil 500 millones subsisten en la necesidad”.²⁶

En este sentido, la polarización social en que el proceso globalizador ha envuelto al mundo, y en especial a los países latinoamericanos, es una consecuencia directa del mercado capitalista en su fase neoliberal, es el resultado de acuerdos elitistas entre los dueños del capital y los gobiernos tecnócratas de las naciones involucradas que, conscientes del impacto social de sus programas, priorizan el buen estado de salud de la macroeconomía frente a la “epidemia” masiva de la pobreza.

“El aumento del desempleo, la caída de los salarios reales, la concentración del capital, el derrumbe de los sistemas de salud y educación pública, son atribuibles a una conveniente nebulosa denominada globalización. Y como dice Hayek, si no hay nadie a quien atribuir responsabilidades tampoco tiene sentido hablar de justicia o injusticia: quién dice que un terremoto o una inundación son injustos, asegura, si nadie es responsable de su ocurrencia. Lo mismo sucede con los mercados”.²⁷

²⁶ Ramonet, Ignacio, op. cit, p.50

²⁷ Boron, Atilio, op. cit, p.146.

En efecto, la lógica del poder y de la política decadente que se ha practicado en los dos últimos decenios, ha empujado no sólo a la aceptación sino a la aplicación gustosa de los preceptos neoliberales por parte de gobernantes como Salinas, Zedillo y Fox en México, Collor de Mello, Cardoso y Lula (éste último de manera desafortunada) en Brasil, Menem, de la Rúa y Kirchner (más moderado) en Argentina, Fujimori en Perú, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Bucaram, Mahuad y Lucio Gutiérrez en Ecuador, Gonzálo Sánchez de Lozada en Bolivia, entre otros.

“La raíz del problema no se encuentra por lo tanto en la globalización, sino en la respuesta que los gobiernos latinoamericanos están dando ante los desafíos que ésta plantea. Una respuesta dogmática y fundamentalista que busca legitimar una política de penetración y conquista de mercados por parte de las megacorporaciones internacionales, penetración y conquista para las cuales se requiere de la entusiasta cooperación de los gobiernos anfitriones. Una complacencia gubernamental que avala, por sus actos tanto como por sus múltiples deserciones y el abandono de sus indelegables responsabilidades, el apocalíptico proyecto de reestructuración regresiva del capitalismo motorizado por el gran capital financiero internacional”.²⁸

Así, la globalización está marcando huellas de consecuencias políticas impredecibles en algunos países latinoamericanos. La oleada electoral hacia la izquierda de algunas sociedades de la región, como en Brasil y Venezuela, y de alguna forma en Argentina, constituye un marco de referencia de una expresión pacífica. Pero las expresiones de la insurgencia civil y de la lucha armada también siguen presentes. México, Colombia y Bolivia, constituyen los casos más representativos.

²⁸ Boron, Atilio, op. cit, p.150.

Sin embargo, el elemento preocupante radica en los efectos estructurales que el proceso globalizador está generando. En diferentes naciones latinoamericanas, las sociedades están sufriendo un proceso de descomposición que, entre otros elementos, se refleja en las crecientes migraciones hacia puntos regionales en los que la crisis no es tan aguda. La llegada masiva del sector rural a las grandes ciudades, el desplazamiento hacia países como Costa Rica y Estados Unidos para el caso centroamericano y mexicano, respectivamente, muestra un ejemplo de esta situación.

Esta realidad existe a pesar de las iniciativas demagógicas que los gobiernos postulan para distraer su verdadera función de administradores de mercados nacionales que giran alrededor del beneficio del capital. Se ha desarrollado un “lenguaje” neoliberal que refiere al interés gubernamental por el desarrollo de las economías, el combate a la pobreza y el fortalecimiento de las instituciones del Estado. “De todo ello se han hecho cargo las Cumbres presidenciales y fácilmente se constata que los años noventa han sido de verdadera euforia resolutive. Sin embargo, es poco lo que se lleva a la práctica pues los acuerdos rebasan la capacidad institucional para ejecutarlos”.²⁹

Son diferentes tipos de reacción de los sectores opositores a la globalización, porque opositor no sólo es el que se manifiesta sino también aquel que huye de la miserable realidad que lo rodea, que arriesgando la propia vida deja su tierra y sus raíces para “probar suerte” en países ajenos, enfrentando al racismo y la violación de los más elementales derechos humanos, que incursiona

²⁹ Guerra-Borges, Alfredo, La integración centroamericana ante el reto de la globalización, Ed. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), 1998, Nicaragua, p.182.

en las redes del narcotráfico, en los laberintos de la delincuencia y, en el extremo, que nutre a los grupos guerrilleros ante la ausencia de alternativas pacíficas.

“Esa oposición ha llegado a alcanzar un nivel agudo y se expresa en recurrente descontento con las instituciones y hasta en crisis políticas como la que ha caracterizado a la Argentina del 2002, pero ha tenido su presencia en los conflictos que acontecen en los países andinos (Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia) y los países del Cono Sur. En las formaciones nacionales del norte de América Latina: Centroamérica, el Caribe y México, esos mismos conflictos entre las políticas de los Estados que se han convertido en vehículos de la globalización y los intereses de las grandes masas de trabajadores y excluidos, están, por lo pronto, aminorados (a pesar del incremento continuo de la pobreza, el descenso del nivel de vida y el deterioro de las instituciones), entre otras cosas, por los ingresos provenientes de las maquiladoras, el turismo y las migraciones internacionales (con las remesas que los migrantes envían a sus países)”.³⁰

La globalización está cercenando las vías políticas que se habían logrado reconstruir en los últimos años. Una de las estructuras más dañadas es la democracia, como espacio de interlocución entre Estado y sociedad. La presión del poder financiero nacional e internacional en torno a las relaciones políticas internas, ha provocado una separación entre aquellos protagonistas, sean partidos, sindicatos o burocracias, incluso militares e iglesias conservadoras, que terminan defendiendo los proyectos neoliberales y aquellos que mantienen una visión clara de que el modelo impuesto no resuelve sino por el contrario profundiza la polarización social.

“A ello se agregan los cambios en el equilibrio de seguridad entre el Norte y el Sur; los fundamentalismos y sus inspiraciones e influencias en gobiernos ultraconservadores y teocráticos, dictatoriales, movimientos y regímenes extremistas; constelación, autoritarismo, militarismo, armamentismo, terrorismo (de oposición y de Estado). El entrelazamiento entre estos riesgos globales se expresa y realiza en

³⁰ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit, pp.45-46.

una multiplicación y diversificación de conflictos (nacionales, regionales y mundiales), con incidencias negativas y destructivas en las relaciones internacionales, el crecimiento económico, el desarrollo social, la estabilidad y democratización políticas, la autoridad y soberanía del Estado”.³¹

Por otro lado, resulta importante señalar que la globalización neoliberal no sólo afecta a los países latinoamericanos, fundamentalmente a sus grandes mayorías, sino que también repercute en las propias naciones desarrolladas. Por ello, se puede concluir que el proceso globalizador ha construido una unidad mundial polarizada en todos los niveles: países, regiones, clases y grupos.

“La globalización se da por impulso y bajo el control de las elites de los países centrales, según la lógica de la acumulación del capital; es por consiguiente contraria a la redistribución y antisolidaria, generadora o reforzadora de desigualdades. La economía mundializada se organiza oligopólicamente: como mercado de distribución desigual entre países, regiones y grupos, del comercio y de las inversiones e ingresos. Las políticas globales van en detrimento de los países pobres y a favor de los centros desarrollados”.³²

En los propios países desarrollados, existen importantes segmentos de la población que se deslizan hacia el empobrecimiento, el desempleo y la pérdida de sus derechos sociales. Lo anterior no sólo sucede por los efectos de la globalización neoliberal, sino por los elevados niveles de concentración de la propiedad en unas pocas manos, por los efectos del reino de los oligopolios en el terreno de los medios de producción y sobre todo de los servicios.

Frente a la ausencia de espacios de “governabilidad” en la globalización, es decir, instituciones, normas y principios que pudieran revertir, o

³¹ Kaplan, Marcos, op. cit, p.180.

³² Kaplan, Marcos, op. cit, p.179.

por lo menos controlar, el efecto depredador del capital libre de fronteras y soberanías, existe una anarquía mundial en la que prevalecen “los movimientos especulativos de capitales, las inversiones de fuertes sumas de dinero de procedencia ilegal, la formación de nuevos monopolios privados, nacionales y transnacionales, la ruptura de la cohesión social sobre la igualación de las condiciones de trabajo en el nivel más bajo de la escala de protección social y de salarios (recurriendo, incluso, en algunos países al trabajo forzoso y al trabajo de menores), la depredación de bosques y selvas y la contaminación de ríos y mares, las migraciones incontroladas, la dictadura cultural que imponen los grandes medios de comunicación e información”.³³

Otra huella importante que ha dejado la globalización en América Latina, y que va de la mano de la ideología neoliberal, consiste en la individualización completa de la vida, el rompimiento de cualquier tipo de preocupación y acción colectivas, la “moral” de que las personas, por sí solas, pueden resolver sus problemáticas y salir adelante en la vida. “Es una fuerza dirigida que tiene una estrategia que acometer y un proyecto que desarrollar en los países de América Latina y el Caribe: busca implantar la absoluta e indiscutible hegemonía de los mercados totales, democracias formales o aparentes y la supremacía del espacio privado en detrimento del espacio público”.³⁴

Sin duda, la cultura individualista profundizada por la globalización neoliberal, ciertamente adoptada por muchos sectores sociales, destacando los

³³ Martínez, Daniel, op. cit, p.203.

³⁴ Mussali, Rina, “El proyecto económico-político continental de Estados Unidos en América Latina”, en Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM, Nueva Epoca, año VI, #11, enero-junio, 1999, México, p.109.

más conservadores, ha sido impuesta a partir de múltiples mecanismos e instrumentos como el de las jerarquías eclesiásticas, los medios de comunicación y los sistemas educativos (privados y públicos). Se ha convertido en una estrategia del Estado neoliberal, en una política de seguridad nacional para enfrentar todas las reacciones colectivas que no sólo no cedieron ante la ola globalizadora sino que han crecido y, con mayor imaginación y fuerza, constituyen en la actualidad el desafío más complejo que tiene el capital frente a sí.

“En la esencia del neoliberalismo está la conversión de todo y de todos en meros objetos de intercambio. Poder del dinero y despersonalización de las relaciones humanas van de la mano. Para reproducirse, el nuevo poder global atomiza, fragmenta y aísla. Toda comunión y todo encuentro no mediado por el intercambio le es un desafío. Por ello requiere de un proceso de regimentación cultural de alcance planetario que disuelva –en la práctica y en la conciencia– comunidades, asociaciones, organizaciones y todo tipo de identidades colectivas y lazos comunitarios. Reemplaza las solidaridades e identidades comunitarias con el culto al dinero, la exaltación de la competencia y del individualismo y la ideología del éxito individual”.³⁵

La pérdida de soberanía en y de los Estados y su alejamiento de la sociedad, redundan en este proceso de rompimiento de una visión de nación que sin embargo ha enfrentado grandes obstáculos por parte de importantes sectores que han desarrollado su grado de conciencia y que crecen en la organización desde abajo y en la resolución directa de las demandas sociales fundamentales.

Aunado a ello, la cuestión de la inseguridad, en sus múltiples expresiones, ha fortalecido la idea no sólo de que la globalización no coadyuva en el mejoramiento de la convivencia social, en el desarrollo nacional, sino que

³⁵ “Conclusiones sobre el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, organizado por el EZLN, mimeografiado, julio, 1996, México, p.17.

profundiza la incertidumbre frente a las instituciones y los procesos económicos dominados por el mercado.

“Pero la globalización no sólo acentúa la fractura social, la exclusión, sino que conlleva para todos los excluidos y los incluidos un alto grado de inseguridad respecto al futuro, como no se había conocido en los últimos cien años. Ya hemos mostrado como esta inseguridad no es un efecto indeseado de la globalización, sino, por el contrario, una premisa, una condición necesaria del proceso globalizador, hasta el punto que la inseguridad tanto personal como colectiva se convierte en el nuevo modelo de sociedad de mercado, en un nuevo valor social, en un valor fundamental”.³⁶

Ante este panorama, es un hecho que la globalización representa una escalada del carácter dependiente del tercer mundo, y en especial de América Latina. Se trata de la reafirmación histórica del espíritu colonialista con que las grandes potencias capitalistas han “manejado” y maniatado a las naciones de esta región, siempre bajo la complicidad de sus oligarquías locales, sean éstas agroexportadoras, empresariales, partidarias o financieras.

El ahogo económico, la crisis social y los conflictos políticos en que se encuentran sumergidas las naciones latinoamericanas, no provienen directamente de la globalización neoliberal, esta realidad ya existía como una herencia de la compleja y traumática historia que han vivido estos países bajo el capitalismo. El problema es que precisamente la globalización ha profundizado esta situación, ha empeorado lo que ya estaba mal y ha trabado soluciones necesarias y urgentes que desde diversas trincheras se han venido impulsando en las últimas décadas.

³⁶ Martínez, Daniel, op. cit, p.207.

Sin duda alguna, los gobiernos de Lula en Brasil y de Néstor Kirchner en Argentina (a pesar de mantener aspectos esenciales del neoliberalismo), el triunfo de Tabaré Vázquez en Uruguay, la resistencia y consolidación de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez en Venezuela, el progresivo fortalecimiento de la Revolución Cubana, aunado a la edificación social de un poder desde abajo en muchos países de la región, a partir de un mosaico de organizaciones y formas de democracia participativa en la mayoría de las naciones de la región, constituyen los nuevos caminos que la América Latina está construyendo frente a la globalización neoliberal para encontrar un futuro justo, libre, autónomo y verdaderamente democrático en el que la vida humana sea el único objetivo en el entramado de la economía y la política.

4. Del Estado nacional desarrollista al Estado neoliberal

El Estado es el resultado de la estructuración histórica y política de una fuerza social hegemónica en una nación, quien se vale del uso de la fuerza institucional para imponer y ejercer su dirección tanto frente a elementos externos como internos.

“El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías ‘nacionales’, o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante

prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo”.³⁷

Así, el Estado surge cuando el poder político de una clase social se nacionaliza, se divorcia de la sociedad y se autonomiza, creando un marco constitucional que “legaliza” la dominación de esa clase sobre un ámbito territorial considerado como nacional y que a la vez representa los límites de su soberanía.

A partir de ello, se forman estructuras e instituciones para viabilizar y concretizar la naciente hegemonía, a través de la cual la nueva clase política ha de imponer el destino de los diversos sectores que integran la nación, a partir de relaciones económicas de dominación capitalista.

“El problema no es simplemente colocar al Estado en el contexto de la relación entre las clases dominantes y dominadas, sino colocarlo en el contexto de la forma histórica tomada por aquella relación en la sociedad capitalista, la relación del capital. Por consiguiente, los puntos de partida para una teoría del Estado no deben radicar ni en la especificidad de lo político ni en la dominancia de lo económico, sino en la categoría materialista histórica de la relación del capital”.³⁸

Según Leopoldo Mármora³⁹, esta hegemonía política se expresa como la capacidad de una clase para extender su conducción moral, política y cultural respecto al conjunto de la sociedad, así como su facilidad para articular los intereses propios con aquellos considerados como generales en el imaginario social en el que se impone.

³⁷ Gramsci, Antonio, Cuadernos de la Cárcel, tomo 5, cuaderno 13, nota 17, Ed. Era-UAP, México, 1999, p.37.

³⁸ Holloway, John, Picciotto, Sol, “Capital, Crisis y Estado”, en Estudios Políticos, Vol. III, No.2, abril-junio, 1984, FCPyS-UNAM, México, p.90.

³⁹ Mármora, Leopoldo, El concepto socialista de nación, México, Ediciones Pasado y Presente, 1986, p.175.

"Por regla general, las 'naciones' no se dieron un Estado, sino que los portadores de la fuerza estatal crearon –con métodos frecuentemente violentos- la 'nacionalidad' primeramente como medio de legitimación y estabilización del dominio. Por consiguiente, el concepto de 'Estado nacional' expresa sobre todo una relación violenta de delimitación hacia adentro y hacia fuera de las poblaciones sometidas a la dominación. Lo que se encuentra en el origen del Estado nacional no es la comunidad cultural y la identidad, sino sobre todo poder, violencia y dominio".⁴⁰

En este contexto, los Estados constituyen complejos procesos históricos y sociales en los que predominan factores paralelos de coerción (sistema jurídico, marcos normativos) y unificación (instituciones políticas, legitimidad), a partir de los cuales la toma de decisiones recae en una élite que controla las diversas esferas de la vida a través de estructuras jurídicas, políticas, económicas, administrativas, culturales y religiosas.

Además, para entender mejor las características del desarrollo de los Estados, resulta importante tener en cuenta que "las dos formas sociales fundamentales, en las cuales se objetiva la relación social en el capitalismo, son el valor, expresado en el dinero, y la forma política, que se exterioriza en la existencia de un Estado separado de la sociedad".⁴¹

El Estado nacional en América Latina tuvo la característica central de haberse formado bajo estructuras políticas, económicas y culturales impuestas por oligarquías, sustentadas en una escasa base social cuya estructuración provenía de la época de la dominación española. La mayoría de los Estados y sus constituciones, sobre todo en los casos mexicano y centroamericano, estuvieron inspirados en el modelo estadounidense, es decir, en un esquema federativo y de

⁴⁰ Hirsch, Joachim, op.cit, p.51.

⁴¹ Hirsch, Joachim, op. cit, p.11.

división de poderes, proceso acompañado por una permanente injerencia neocolonial por parte de las potencias europeas y después fundamentalmente por Estados Unidos.

Después de las independencias latinoamericanas y un siglo XIX caracterizado por la inestabilidad política y social, así como la ausencia de mercados nacionales, contexto en el que la lucha se dio fundamentalmente entre liberales y conservadores como herencia directa de la estructura política que había dejado la sociedad colonial, los Estados comenzaron a ser modificados según las pautas del sistema capitalista bajo un contexto caracterizado por la predominancia de las economías agroexportadoras.

“Con la realización de la acumulación originaria se inicia en América Latina un complejo proceso de transición a través del cual el modo de producción capitalista va supeditando a las formas productivas anteriores e imponiendo su legalidad en las formas sociales correspondientes, pero sin dejar de estar, a su vez, sobredeterminado por las condiciones histórico-concretas en que tiene lugar su desarrollo. Estas condiciones... están constituidas en lo esencial por dos hechos: el de que el capitalismo no se implante aquí mediante una revolución democrático-burguesa que destruye de manera radical los cimientos del antiguo orden, y el de que nazca y se desarrolle subordinado a la fase imperialista del capitalismo. Los dos hechos guardan estrecha relación entre sí y se determinan mutuamente”.⁴²

La corriente liberal logró imponer la concepción de un Estado más acoplado al desarrollo de una economía capitalista frente a la visión conservadora que, de alguna manera, privilegiaba el mercantilismo, aunque también buscaba la construcción de este sistema. Se trataba de ubicar al mercado como el pilar de los

⁴² Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, México, S.XXI, 1998, p.79.

destinos nacionales, poniendo los recursos estatales al servicio de la economía y de las fuerzas dominantes de la sociedad.

Desde los años treinta, en el contexto de la gran depresión estadounidense y la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina se generaron procesos de acumulación del capital privado que empujaron al Estado a impulsar la industrialización, fundamentalmente bajo la política de la sustitución de importaciones.

"Los gobiernos restringieron la competencia extranjera por medio de gravámenes y cuotas, impulsaron la inversión local mediante créditos y préstamos, estimularon la demanda interna por la vía del gasto del sector público y, quizás lo más importante, participaron directamente en el proceso mediante la formación de compañías de propiedad estatal. Como resultado de todo ello, los mayores países de la región –Argentina, Brasil y México- desarrollaron plantas industriales importantes".⁴³

Así, el llamado Estado nacional desarrollista estuvo determinado ideológica y teóricamente por el nacionalismo latinoamericano, bajo los preceptos de autonomía y autodeterminación políticas, y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo de la ONU que a partir de diversas investigaciones llegó a la conclusión de que sólo a partir de la industrialización se podía lograr un desarrollo de largo alcance.

De esta forma, la esencia de los Estados nacional desarrollistas radicaba en el apoyo a las industrias que fomentaran una economía productiva, que coadyuvaran en la creación de bases sólidas a partir de las cuales se

⁴³ Smith, Peter, "Ascenso y caída del Estado desarrollista en América Latina", en Vellinga, Menno, El cambio del papel del Estado en América Latina, México, Ed. Siglo XXI, 1997, p.88-89.

fomentara el mercado interno y se alcanzaran ciertos niveles de autonomía frente a las potencias mundiales como Estados Unidos.

Cabe señalar que algunos de los Estados latinoamericanos que impulsaron la industrialización eran de corte populista, destacando el caso de Argentina y Brasil, más amparados en la alianza oligarquía-masas, y también México, pero bajo el contexto cardenista del cumplimiento de las demandas centrales de la revolución de 1910. Sin embargo, en términos generales, los gobiernos populistas de la región se caracterizaron por un conglomerado de alianzas entre sectores sociales al parecer contradictorio: burguesía y masas corporativizadas.

En general, los Estados nacional desarrollistas se expresaron por medio de gobiernos "fuertes", autoritarios o corporativos, bajo la lógica del control social y la represión de diferentes opciones políticas que planteaban opciones no capitalistas. Ante ello, la seguridad social que se logró garantizar estatalmente facilitó el manejo de los diferentes sectores de la sociedad conforme a los intereses del Estado y los grupos del poder económico.

"En el periodo desarrollista, las políticas sociales fueron diseñadas en función de una estrategia de acumulación basada en la ampliación del mercado interno, en la creación del empleo y en la conservación del salario. El eje fue una concepción de ciudadanía social basada en derechos y satisfactores ofrecidos tanto por el mercado como por el Estado: empleo, salarios mínimos reales, salud, educación, seguridad, deporte y habitación. Las limitaciones de tales políticas sociales universales eran parte de los propios rasgos y límites del capitalismo dependiente latinoamericano, basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo y en la ausencia de un sector productor de bienes de producción."⁴⁴

⁴⁴ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", en Piñón, Rosa María, La economía global: márgenes de maniobra para México y América Latina, México, FCPYS-UNAM-Delegación de la Comisión Europea en México, 2002, p.230.

En una buena parte de los Estados desarrollistas, los gobiernos recurrieron a modalidades de atención social basadas en la concepción del paternalismo estatal como medio de control político y corporativo. A través de empleos, favores y subsidios de diferente magnitud, sobre todo a sectores medios urbanos y a los sindicatos, se alcanzaba el dominio dentro de los cauces de la "legalidad".

La política de industrialización por sustitución de importaciones que siguieron la mayoría de los Estados latinoamericanos por casi cuatro décadas, terminó por derrumbarse ante la presión de la competencia de los capitales ingleses y estadounidenses, y la crisis económica internacional que se inició a principios de los años setenta, acompañada de un proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo.

Aunado a lo anterior, los ejércitos latinoamericanos comenzaron a tomar las riendas del poder bajo una clara alianza con las elites de la gran burguesía mediante golpes de Estado, todos respaldados y apoyados por Washington, tras lo cual se instauraron dictaduras militares en países como Chile, Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Además de la represión como modelo de vida social, en el ámbito económico los militares detuvieron el impulso desarrollista a partir de un claro entendimiento con los capitales transnacionales y, como en el caso de Chile bajo el dictador Pinochet, se colocaron los cimientos del modelo neoliberal.

Siguiendo las pautas del llamado "Consenso de Washington", se operó el destierro de los Estados desarrollistas en América Latina: apoyo

incondicional a la iniciativa privada, disciplina fiscal, liberación de la política comercial y reducción del papel económico del Estado.

Así, bajo el lineamiento de desregular las economías nacionales para permitir que las fuerzas del mercado y los capitales transnacionales operasen sin limitaciones políticas o burocráticas, los Estados desarrollistas latinoamericanos recibieron el "tiro de gracia" con la crisis de la deuda externa que se desató en los años ochenta, mejor conocida como la "década perdida".

"El progreso económico y social fue, en el mejor de los casos, insignificante, y en el peor, negativo. Las renegociaciones y reestructuraciones condujeron a ambas partes a la dependencia de préstamos continuos, que por fuerza hicieron aumentar la deuda externa de la región de 242 mil millones de dólares en 1980 a 431 mil millones de dólares para 1990. En cumplimiento de sus obligaciones contractuales, los países latinoamericanos transfirieron a países industriales avanzados un monto neto de más de 200 mil millones de dólares."⁴⁵

Para Lucio Oliver, el objetivo político de las reformas del Estado inspiradas por el Consenso de Washington, bajo la doctrina neoliberal, era destruir cierto compromiso de clases que había entre el capital y el trabajo, el cual contemplaba la aplicación de normas jurídicas que aseguraban la negociación de los conflictos laborales en el contexto de una agenda de políticas sociales basada en los mínimos requisitos de seguridad y estabilidad para los trabajadores. En síntesis, ese compromiso significaba la existencia de ciertos espacios de participación política para los sindicatos.⁴⁶

De esta forma, la ciudadanía latinoamericana comenzó a sufrir una transformación radical en el momento en que el Estado empezó a abandonar sus

⁴⁵ Smith, Peter, op. cit, p.95.

⁴⁶ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.218.

responsabilidades sociales. Por ello se dice ahora que lo que surgió fue una "ciudadanía de mercado", noción que refiere que las políticas compensatorias y de seguridad social focalizada, parten de que las necesidades sociales deben ser atendidas por el propio mercado y que el Estado sólo tiene que "preocuparse por aquellos individuos que están ubicados en extrema exclusión o pobreza y además debe hacerlo en forma transitoria".⁴⁷

Sin embargo, la concepción de "ciudadanía de mercado" resulta falsa en la realidad pues obviamente los capitales no tienen ningún interés en términos sociales, mucho menos en colaborar en una perspectiva de construir una economía productiva que impulse el desarrollo autónomo de las naciones y de los propios mercados internos. Por ello, en muchos casos, los ciudadanos han visto limitados sus derechos al ámbito exclusivo del sufragio.

Lo anterior, sin duda, resulta paradójico, pues en muchos países de la región las elecciones no han logrado llegar a un escalón verdaderamente democrático, sobre todo por la forma cada vez más descarada de intervención que la Casa Blanca tiene en los comicios latinoamericanos sobre todo bajo escenarios en que se perfilan resultados que no convienen a su esquema de presidentes sumisos e incondicionales. Como mejores ejemplos tenemos los recientes casos de Bolivia y El Salvador, en los que se chantajeó a la población, bajo diferentes argumentos, sobre la inconveniencia de que ganaran los izquierdistas Evo Morales y Shafick Handal, respectivamente, resaltando que además son dos líderes poco "manejables" en la ruta neoliberal, como hasta ahora de alguna forma lo ha sido

⁴⁷ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.224.

Lula en Brasil. Por ello, sin exagerar, podemos afirmar que en muchos casos los ciudadanos latinoamericanos carecen de derechos políticos plenos.

Aunado a lo anterior, la modificación de las relaciones entre el capital y el mundo del trabajo dentro de los parámetros del Estado, llevaron al surgimiento de nuevas modalidades de corporativismo y control social amparadas en acuerdos cupulares entre partidos, sindicatos y empresarios, que en general se plasmaron en profundas modificaciones constitucionales.

“Esta transformación de sindicatos y partidos políticos es la base de la estructura política recientemente surgida como tópico en el debate ‘neocorporativo’. Su estatización y su habilidad para controlar fuertemente la articulación de los grupos de interés, hace capaces, tanto a los partidos como a los sindicatos, de unirse para formar una suerte de cártel de regulación burocrática así como para establecer una forma altamente organizada de políticas sociales contractuales. Con el surgimiento del cártel de regulación corporativa que consta de los partidos integradores de masas, las burocracias de los sindicatos, las asociaciones de empleados y la administración estatal con amplias funciones de regulación social y económica, ha emergido un nuevo modelo estructural de control capitalista”.⁴⁸

Aunque el discurso oficial de los gobiernos neoliberales de la región proclamaban constantemente los éxitos macroeconómicos, el aumento y la diversificación de las exportaciones, el interés y la confianza de los inversionistas extranjeros y la estabilidad de los mercados financieros, la realidad es que se ha castigado severamente el nivel de vida de la población, y se ha profundizado la desnacionalización de las economías y la subordinación de los intereses populares a los mandatos de los grandes capitales.

Así, encontramos la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas y la privatización de las llamadas paraestatales a partir de la reducción

⁴⁸ Hirsch, Joachim, op. cit, p.31.

de la demanda de mano de obra inducida por la concentración de la importación de mercancías, la introducción de maquinaria de alta tecnología, las reformas constitucionales al marco laboral y la propia desarticulación de los sindicatos, cambios que provocaron un desempleo masivo y elevados niveles de pobreza.

En este contexto, surge el Estado neoliberal como garante de una plena libertad del mercado y de la circulación de los capitales transnacionales, en el entendido de una plena separación entre política y economía, es decir, bajo el estrechamiento de la democracia real. El también llamado Estado político de la globalización, incluye una gran movilidad de alcance mundial de la fuerza de trabajo (entendida en el terreno de la informalidad y la ilegalidad), la concentración de las redes de comunicación a partir de la permanente revolución informática y el fortalecimiento de los monopolios de empresas multinacionales, todo ello a cambio de profundizar la miseria y la explotación en las grandes mayorías latinoamericanas.

El neoliberalismo en América Latina surgió como un paradigma que buscaba renovar al capitalismo a partir de la desarticulación del Estado nacional desarrollista, buscando subordinar el sistema capitalista nacional frente al mundial, proceso que además se dio en un período de importantes transformaciones mundiales en el ámbito político como el fin de la guerra fría a partir de la caída de la Unión Soviética, el cierre del período de las dictaduras militares en el Cono Sur latinoamericano, la derrota del sandinismo en Nicaragua y la pacificación de Centroamérica, entre otros acontecimientos que repercutieron de manera significativa en la mayoría de los países de América Latina.

A partir de este "nuevo" contexto político internacional, los ideólogos del neoliberalismo afirmaban que las reformas económicas del Estado estaban acompañadas de una profunda restauración democrática en los sistemas políticos latinoamericanos, es decir, que ahora la libertad y la democracia, prácticas "incondicionales" del mercado, ya no conocían obstáculo alguno. Sin embargo, la verdad es otra.

"En la casi totalidad de países de América Latina, las instituciones democráticas recuperadas hace quince o veinte años fueron festejadas con bombo y platillo como objetivo alcanzado y como medio para buscar soluciones a los agudos problemas histórico-sociales de la región. Hoy están siendo sustituidas por lineamientos políticos contrarios a la democracia: la obsesión de los gobernantes latinoamericanos de reformar el Estado bajo las directrices del "Consenso de Washington"; actualizar las instituciones autoritarias y tradicionales del pasado, (mismas que cuestionan la fachada de una democracia liberal) e instaurar una gobernabilidad conservadora, tienen como común denominador, el que se trata de un proceso de abandono por el Estado del interés nacional y social."⁴⁹

En este contexto, sería un error afirmar que el neoliberalismo consiste tan sólo en un paquete de políticas económicas tendientes a la liberalización de las economías nacionales. Lo que se ha buscado ante todo es cumplir el supuesto de una plena globalización del mercado sin restricción alguna por parte del Estado, en la que los grandes capitales financieros obtengan las mayores ganancias. En su obra *Capitalismo y libertad*, escrita en 1962, Milton Friedman afirmaba que "a menos que uno alcance o conserve la libertad económica, las demás libertades -civiles o políticas- se desvanecen... La

⁴⁹ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.211.

enseñanza es clara: el liberalismo puede no ser una condición suficiente, pero ciertamente es una condición necesaria de la libertad global”.⁵⁰

Para Perry Anderson, el neoliberalismo se constituyó como un verdadero movimiento ideológico a nivel internacional, impulsado fundamentalmente desde la derecha, por haber generado “un grado de éxito probablemente jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas. Probablemente ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio tan amplio desde principios de siglo como la neoliberal hoy”.⁵¹

Por otro lado, paralelo a las reformas neoliberales internas de las naciones latinoamericanas, las potencias capitalistas fortalecieron su estrategia en el mundo a partir de la consolidación de ocho ámbitos centrales: 1) desarrollo tecnológico; 2) mercados financieros mundiales; 3) reestructuración productiva; 4) flexibilidad laboral; 5) transnacionalización del capital; 6) acceso a los recursos naturales del planeta; 7) medios de comunicación; 8) armas de destrucción masiva.

No olvidemos que el Grupo de los Siete, en el que se encuentran Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Inglaterra, Canadá e Italia, y Rusia recientemente invitada como "observadora", constituye el núcleo en el que se toman las decisiones fundamentales del sistema capitalista mundial con el objetivo

⁵⁰ Merquior, José Guillermo, Liberalismo viejo y nuevo, FCE, 1993, México, p.170.

⁵¹ Anderson, Perry, “Balance del neoliberalismo”, en Emir Sader, Pos-neoliberalismo a políticas socias e o Estado democrático, Sao Paulo, Ed. Paz e Terra, Brasil, 1995.

de conformar un mercado en el que las naciones subdesarrolladas asuman, por un lado, su condición de espacio receptor para la especulación financiera y, por el otro, su consolidación como exportadoras de materias primas, ya sea con mano de obra barata, recursos naturales o productos que requieran las corporaciones más poderosas del planeta.

“Hoy, más que nunca, un puñado de señores de los negocios y del dinero controla y decide sobre la vida y el futuro de millones de seres humanos, convirtiendo a los gobiernos en simples ejecutores de políticas diseñadas por las instituciones financieras internacionales que encarnan el poder global: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial”.⁵²

De esta manera, en la época de la globalización el poder dentro de las naciones radica "en la tecnocracia neoliberal del Estado (administradora y mediadora), la empresa privada transnacional (financiera y productiva), la empresa privada nativa asociada (financiera y productiva), las organizaciones financieras internacionales y los gobiernos de los siete."⁵³

En el contexto de la desarticulación a ultranza de un Estado que mantenía ciertas garantías sociales y regulaba de alguna forma las relaciones políticas y económicas entre la sociedad, en la actualidad, como señala Marcos Kaplan⁵⁴, éste opera cada vez menos como el árbitro entre los diversos sectores sociales y favorece en gran medida el reparto de las riquezas hacia los grupos económicos en el poder, situación en la cual las clases populares ven cada vez más limitados los beneficios que ofrecía el sistema.

Por ello, se puede decir que el Estado, despojado en lo fundamental

⁵² “Conclusiones sobre el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, organizado por el EZLN, mimeografiado, julio de 1996, México, p.16.

⁵³ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.232.

⁵⁴ Kaplan, Marcos, "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en González Casanova, Pablo, El Estado en América Latina, teoría y práctica, Ed. Siglo XXI-UNU, México, 1990, p.77.

de sus funciones políticas y responsabilidades sociales, quedó conformado como un “híbrido” al servicio de los intereses monopólicos de los capitales internacionales, en un aparato administrador o, como dice Chomsky, en un Estado gerente y tecnocrático.

De esta manera, los antiguos Estados con “rostro social” fueron claramente desarticulados y surgieron en su lugar Estados tecnocráticos al servicio de los intereses de pequeñas minorías. Al respecto, conviene destacar las características centrales que Miguel Angel Adame señala sobre la transición que sufrió el Estado latinoamericano:

“De Estados benefactores a Estados gerentes; de Estados con clara soberanía, autodeterminación e independencia a Estados con una disminución sustancial de estos ingredientes; de Estados relativamente autónomos respecto a empresas y sectores capitalistas a Estados simbióticos con ellas; de Estados con ideologías nacionalistas, populistas y hasta progresistas a Estados que promueven ideologías conservadoras y reaccionarias; de Estados con asistencia y subsidios sociales a Estados con limosnas sociales; de Estados con mayor énfasis en las propiedades públicas a Estados privatizadores; de Estados consensuales a Estados policías; de Estados sustentados en cierta legalidad a Estados con disminución sustancial de ella”.⁵⁵

Así, en el marco de la nueva oleada conservadora, la imposición de esas políticas provocó que los nuevos gobiernos neoliberales no sólo desmantelaran la estructura de la producción estatal, sino que privatizaran la explotación de las riquezas del país sin tomar en cuenta el carácter estratégico que ello representa para alcanzar el desarrollo nacional y mantener la soberanía.

Ante este panorama, es posible afirmar que el neoliberalismo ha representado el nivel más extremo de la explotación que ha practicado el capitalismo en la historia, pues “el desempleo, la reducción de los salarios, la

⁵⁵ Adame, Miguel Angel, “La dialéctica del Estado-nación bajo la mundialización neoliberal”, en *Memoria*, No.99, mayo, 1997, México, p.24.

disminución y el deterioro de los servicios públicos, la supresión de toda forma de protección social a los más desposeídos, el retroceso y el empobrecimiento, configuran esa imagen de 'capitalismo salvaje' que la expresión popular asocia a esa estrategia de desarrollo".⁵⁶

En el terreno político, el neoliberalismo no ha hecho sino reforzar los rasgos autoritarios del Estado, sobre todo del aparato ejecutivo. Históricamente, los presidentes, militares, caudillos y caciques, han gozado de un amplio poder en América Latina, como en el caso de los períodos populistas y de los sistemas presidencialistas, destacando el caso mexicano.

"La propia 'reforma del Estado' que acompaña y da contenido a las políticas neoliberales de ajuste estructural, tiene poco que decir en el campo político que no sea un reforzamiento del aparato ejecutivo. En realidad, la reforma del Estado ha sido una contrarreforma conservadora de la política, en términos de que restringe la política a los derechos electorales y excluye las decisiones centrales de política económica de los congresos y de los espacios de participación pública de la sociedad. Así, la integración comercial, las tasas de cambio, privatizaciones, las reformas fiscales, los subsidios a la inversión extranjera, son prerrogativas cuasi exclusiva de los presidentes de América Latina."⁵⁷

Pero no sólo se ha dado este estrechamiento de la democracia frente a las sociedades, sino que además los propios partidos políticos se han visto reducidos en su capacidad de acción frente al funcionamiento del Estado, incluyendo algunos de izquierda que han transitado de su férrea oposición al sistema capitalista a una aceptación del mismo en aras de encontrarle el inexistente "rostro humano".

Así, la democracia, en esta época de neoliberalismo y globalización, se ha convertido en un aparato de mediación y control político operado

⁵⁶ Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, CIIH, UNAM, México, 1993, p.103.

⁵⁷ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.225.

exclusivamente por las clases dominantes, integradas por las burocracias del Estado, las élites de los partidos políticos, los empresarios, los dueños de los medios de comunicación y las jerarquías eclesiásticas. Es un conglomerado que actúa para mantener el status quo a través de la llamada gobernabilidad, que no es otra cosa que la estabilidad política necesaria para mantener la hegemonía neoliberal en las naciones, sobre todo en aquellas en las que existan sectores opositores y en resistencia frente al modelo.

En el contexto de las particularidades de cada país, las elites del poder que optaron por este modelo articularon las relaciones políticas bajo la óptica de alcanzar y legitimar sus reformas macroeconómicas, de acuerdo a los intereses de los capitales transnacionales, “sacrificando” con ello los más altos valores nacionales y de identidad histórica.

“El paradigma neoliberal excluye lo político, en tanto lo político irrumpe cuestionando una concepción pura del neoliberalismo que parte de la certidumbre total: la historia no existe, los hechos inevitablemente van a seguir determinadas leyes, y lo político provoca acciones voluntarias que inciden negativamente en el orden natural, olvidando que los procesos sociales son siempre históricos y no naturales”.⁵⁸

La democracia y la política misma, en el Estado neoliberal, constituyen entonces dos elementos ajenos a la población en términos del acceso, y la participación real, tiende a ser derechos de fachada, de presentación más no de contenido. Sin embargo, el modelo ha ido acumulando importantes reveses en los últimos años, sobre todo en el terreno de su legitimidad frente a la ciudadanía y en los resultados económicos.

En efecto, cada vez son mayores los sectores de la sociedad que se

⁵⁸ Elías, Antonio, “Neoliberalismo: en qué consiste y cómo enfrentarlo”, en Alternativas al Neoliberalismo. Debates y propuestas, Revista del Instituto Fernando Otorgués, Uruguay, diciembre de 1995, No.3, p.17.

oponen al neoliberalismo, que desde lo nacional y lo local expresan su rechazo a un modelo que los excluye, que los marginan de los supuestos beneficios del proceso económico, de las cuantiosas ganancias que acumulan los capitales transnacionales, pero que también repudian el creciente autoritarismo político del Estado ante el "efecto dominó" de crisis financieras que profundizan la miseria y la pobreza en las naciones subdesarrolladas y cada vez más en las propias potencias mundiales.

"Se observan fenómenos de resistencia al y en el nuevo Estado, con grados distintos de organización y poder en sindicatos, organizaciones urbanas, partidos políticos de oposición; lo mismo en Brasil que en Argentina; en Chile, Uruguay y México. Esos fenómenos coinciden con los movimientos sociales y políticos de los excluidos y empobrecidos por las reformas neoliberales; este es el caso de movimientos como Los Sin Tierra, en Brasil; los zapatistas, en México; o el movimiento sociopolítico espontáneo que acompaña al gobierno actual de Venezuela y que está conduciendo una tentativa de refundación del Estado."⁵⁹

Esta nueva expresión de lucha social, no sólo de rechazo al modelo neoliberal sino de construcción de alternativas variadas, ha ido integrando una corriente heterogénea en América Latina que comienza a conformar una base para elaborar una reforma o refundación del Estado desde una perspectiva plural, incluyente y representativa de los verdaderos anhelos populares.

Sin duda, este contexto político aunado a la permanente inestabilidad económica del neoliberalismo, refleja el fracaso del modelo, de una manera nítida, en el plano de la legitimidad política en las sociedades, aunque a la vez sea un triunfo en la dinámica de la transnacionalización del capital. Las perspectivas de integración comercial que promueven los grandes capitales, como en el caso del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y el Plan Puebla-Panamá (PPP), constituyen estrategias que buscan profundizar la expoliación de las

⁵⁹ Oliver, Lucio, "Estado, democracia y gobernabilidad en América Latina", op. cit, p.219.

naciones latinoamericanas. Sin embargo, tienen el desafío de enfrentar a sociedades cada vez más conscientes y rebeldes que se organizan para enfrentar, resistir y avanzar bajo alternativas viables.

De igual forma, el fracaso del modelo se refleja en que las políticas económicas neoliberales no han logrado cumplir las promesas de prosperidad y estabilidad macroeconómicas. Las crisis financieras son cada vez más recurrentes, las desigualdades sociales crecen aceleradamente y la marginación se profundiza.

Aunado a ello, el objetivo neoliberal de intentar debilitar o reducir al máximo al Estado nacional latinoamericano, sobre todo en términos políticos y sociales, se ha cumplido de manera importante. En efecto, "es cierto que los Estados nacionales han cambiado notablemente su función y su significado, pero siguen determinando, como antes, el orden político mundial. La globalización capitalista significa al mismo tiempo una renacionalización de la política. Si la Organización de las Naciones Unidas es capaz de negociar, lo hace solamente por tratarse de intereses de los Estados dominantes. Más allá de los Estados nacionales nunca ha existido una instancia política capaz de negociar y legitimar de manera democrática un orden social mundial."⁶⁰

Ante este panorama, la transición del Estado nacional desarrollista al neoliberal en América Latina, implicó la profundización de los grados de explotación capitalista, la subordinación de las soberanías al capital transnacional y el abandono de cierto carácter productivo que tenían algunas economías de la región, todo lo cual devino en un estancamiento político, económico y social de las naciones latinoamericanas. Este es, sucintamente, el resultado neoliberal en los inicios del siglo XXI.

⁶⁰ Hirsch, Joachim, op. cit, p.92.

5. Situación del Estado latinoamericano en la globalización

Lejos de las promesas vacías de campaña y de los análisis dogmáticos de sus principales ideólogos, la hegemonía neoliberal latinoamericana se encuentra en una importante crisis, contexto que ha repercutido en los ámbitos políticos, sociales y económicos de los Estados que se encuentran bajo este dominio.

El alejamiento de los Estados latinoamericanos de los postulados básicos de la etapa nacional-desarrollista, el sometimiento a las políticas e intereses de los capitales transnacionales y su conversión en un ente administrador de las pautas neoliberales dentro de los espacios nacionales, constituyen también las causas de su desestabilización.

“La crisis de los Estados latinoamericanos se agudiza en la década de los noventa con la ruptura de las alianzas con los sectores populares para incorporarse a los procesos económicos y socioculturales articulados con la globalización, a costa de la desarticulación de las economías locales, dando como resultado la profundización de las características de una sociedad dualista: sectores socioeconómicos incrustados en la modernidad y los procesos de globalización, y sectores desarticulados con bajos niveles de competitividad y sin posibilidades de mejorar su desarrollo, condenados a una dependencia tecnológica, financiera, etc”.⁶¹

El latinoamericano, salvo algunas excepciones, es un Estado que, desde su conversión neoliberal, se ha vuelto más dependiente del capital transnacional y por lo tanto de su “tutor” principal: Estados Unidos. Esta dependencia se refleja en la propia composición de los gabinetes neoliberales,

⁶¹ Vargas, José, op.cit, p.190.

pues ahora son banqueros, empresarios y, por supuesto, tecnócratas, quienes deciden las políticas fundamentales en torno a la economía y las reglas del mercado, subordinados en todo momento al FMI y al Banco Mundial.

Además de estar bajo la hegemonía de Washington, no sólo en la época actual de la globalización neoliberal sino de forma histórica, los Estados latinoamericanos tienen un grado inferior de desarrollo frente a esta potencia no sólo en términos económicos sino también en el terreno de las instituciones, la capacidad industrial, la cohesión social y política, el desarrollo militar y, aún en su conjunto, en la disparidad del poder de competencia a nivel internacional.⁶²

“Los nuevos Estados políticos latinoamericanos transformados no compiten realmente. Su parodia de competencia es con minúsculas, luchan entre sí por ver quién hace mayor entrega de sus intereses al capital internacional y a la hegemonía del Estado de Estados Unidos, por ver quién entrega más subsidios a los inversionistas externos, por ver quién abarata más sus materias primas y su mano de obra y por ver quién se pliega más a los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional. Como fue acuñado en una famosa frase de un ministro de economía de Argentina bajo uno de los gobiernos de Carlos Menem, pelean por ver qué país hace una entrega ‘carnal’ mayor a los Estados Unidos. En lugar de Estados de competencia, en el caso de América Latina se trata de Estados neoliberales rapaces”.⁶³

Esta transformación ha ido acompañada de una mezcla “perversa” entre las pautas de la corrupción que existieron en períodos anteriores y la rapacidad de los administradores del capital. “Nuevos grupos y mafias se han entronizado en los Estados, creando una dinámica de incapacidad institucional y favoritismo hacia grupos legales e ilegales privados que cuentan con un inmenso

⁶² Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit, p.40.

⁶³ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit, p.54.

capital: grandes empresarios fraudulentos, financieros corruptos, propietarios monopolizadores de medios de comunicación, partidos y políticos mafiosos, sindicatos prebendistas, narcotraficantes, contrabandistas de armas y mercancías, lavadores de dinero, traficantes de personas migrantes, etc”.⁶⁴

Aunado a ello, el Estado latinoamericano presenta reservas que busca crear una balanza para mantener una legitimidad interna, pues existe un grupo importante de actores políticos, económicos, sociales y culturales, muchos de ellos renovados y reestructurados, que lo acompaña en sus diversas responsabilidades, reflejando la profunda transformación estructural que ha provocado la globalización a nivel mundial en los últimos años.

“Al Estado-nación –durante siglos único actor del sistema internacional– se agregan hoy un creciente número de actores: a) corporaciones transnacionales; b) organismos públicos internacionales (Organizaciones de las Naciones Unidas y sus agencias, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, GATT, OMC) y organismos regionales; c) movimientos y organizaciones no gubernamentales multi y transnacionales (étnicas, religiosas, ideológicas, feministas, juveniles, políticas, ecologistas, defensoras de derechos humanos, etc.); d) megaspeculadores financieros (Georges Soros); e) firmas calificadoras (Standard & Poor's, Moody); f) organizaciones del crimen organizado, subversivas, terroristas; g) individuos, grupos nómadas, apátridas (miembros de elites corporativas, ejecutivas, técnico-profesionales, migrantes económicos, refugiados políticos)”.⁶⁵

En este contexto, la situación del Estado latinoamericano en la globalización se encuentra reflejada por la inestabilidad y la crisis política. Poco a poco ha ido perdiendo el carácter nacional en la medida en que ha crecido su

⁶⁴ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit, pp.55-56.

⁶⁵ Kaplan, Marcos, “El sistema internacional: límites, paradojas y posibilidades”, en Valdés, José Luis, et, al, Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre, CISAN-IJ-UNAM, 2002, México, p.168.

sometimiento al capital transnacional y, obviamente, en cuanto al abandono paulatino de las responsabilidades sociales que de alguna manera atendía en su anterior fase nacional-desarrollista.

“Por lo anterior, el Estado actual no tiene carácter nacional ni carácter público, en el triple sentido de que carece de un proyecto de acumulación y de desarrollo nacional que impulsar y defender, no tiene soberanía ni autonomía para decidir y sostener políticas económicas e instituciones nacionales y está cada vez más regulado, privatizado, penetrado y dominado por oligopolios, firmas y grupos de capitalistas transnacionales”.⁶⁶

La crisis política del Estado neoliberal no sólo se refleja en los conflictos sociales que se han profundizado en los últimos años, como en el campo, las migraciones y el comercio informal, entre otros, sino en reacciones radicales y violentas de algunos sectores que no han tolerado más la injusticia social, la miseria, el hambre y la represión, aunque algunas sociedades se comienzan a expresar electoralmente por opciones diferentes al pragmatismo neoliberal.

Baste recordar el levantamiento indígena del 2000 en Ecuador, que llevó a la renuncia del presidente Jamil Mahuad ante su negativa a modificar los programas neoliberales que le exigía el FMI, las protestas de los trabajadores del sector salud en El Salvador ante la amenaza de la privatización del sistema que todavía ofrece el Estado, así como movilizaciones diversas en Perú, Honduras, Nicaragua y México, entre otros países.

Sin embargo, resulta importante destacar dos acontecimientos representativos a nivel latinoamericano: Argentina y Bolivia. En el primer caso, el

⁶⁶ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit, p.45.

estrangulamiento social que dejaron 10 años de políticas neoliberales en el plano más ortodoxo, provocaron una estrepitosa caída de la economía y un estallido de la crisis social, en el año 2002, que implicó despidos masivos, la quiebra de miles de empresas, el congelamiento de los ahorros bancarios de millones de personas, la fuga de los capitales especulativos y la masificación del hambre y la miseria.

Con respecto a Bolivia, entre agosto y octubre del 2003, se desató una rebelión popular de rechazo a la intención del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada por privatizar el gas y entregarlo a empresas estadounidenses. Después de reprimir al movimiento encabezado por los líderes indígenas Evo Morales y Felipe Quispe, con un saldo de más de 80 muertos, Sánchez de Lozada renunció y huyó a Miami.

Así, mientras en términos de soberanía los capitales transnacionales exigen cada vez más apertura y sometimiento, reclaman también de la capacidad de control social del mismo Estado no sólo en términos de eficiencia administrativa y financiera, es decir, la llamada macroeconomía, sino en el ámbito político (represivo) pues como resultado de la profundización de las desigualdades sociales provocadas por la globalización, en los últimos años han crecido los movimientos contrarios al modelo neoliberal, tal y como lo refleja el espacio del Foro Social Mundial que se realiza anualmente en Porto Alegre, Brasil.

“En América Latina, durante las últimas décadas, de un Estado intervencionista–semibenefactor se transita a un Estado gendarme–desarrollista–neoliberal, parcialmente desplazado por el mercado en la regulación y la dinamización del sistema. El intervencionismo estatal no se reduce: se modifica en sus marcos de referencia y objetivos, en sus formas y contenidos. Las reformas crean o refuerzan hibridaciones y dualismos: estatismo/empresa privada y mercado; desregulación y la liberación de la economía, el libre mercado y las privatizaciones coexisten con las políticas y acciones que pretenden atender las

demandas y presiones de fuerzas contrarrestantes, grupos insatisfechos y conflictivos. Parece problemático, si no imposible, prescindir del intervencionismo de Estado, de su iniciativa, control, arbitraje, regulación y promoción, ni tampoco de un derecho reactualizado y refuncionalizado“.⁶⁷

A pesar de las transiciones democráticas en países con pasados recientes de dictaduras militares, de una mayor lucha por el respeto a los derechos humanos en las naciones del capitalismo dependiente, de la conquista de importantes espacios en los que la sociedad civil se manifiesta y actúa, y de una serie de transformaciones en el orden político como la conquista de diferentes niveles de gobierno que actúan con un enfoque social, la brecha entre los Estados y las sociedades está creciendo sin control alguno, proceso que sin duda va profundizando un vacío que tiende a desdibujar la esencia estatal.

De esta manera, el Estado en América Latina, a través de los gobiernos que lo administran, tiene definidas claramente sus responsabilidades en el concierto de la globalización neoliberal. Entre ellas, destacan la de administrador del desempeño económico nacional bajo las reglas de los organismos financieros internacionales, árbitro de las tensiones sociales y garante, generalmente represivo, del orden público.⁶⁸

“Los países de esta región del mundo, ¿qué lugares pueden ocupar en la globalización neoliberal?. Los más marginales. Participan del ejército de países sobre los que recae el peso de las estrategias de los centros desarrollados; son los *globalizados*. Estados residuales, extremadamente vulnerables, abiertos a las fuerzas de un mercado mundial que no repara en sus necesidades internas de desarrollo y democracia. Así, los gobiernos locales, sumisos de unos intereses económicos no patriotas, fascinados por la posibilidad de participar aunque sea mínimamente en el mercado global, se han movido

⁶⁷ Kaplan, Marcos, op. cit, pp.177-178.

⁶⁸ Martínez, Daniel, op. cit, pp.208-209.

históricamente entre la regresión y la violencia, evolucionando últimamente hacia la superación del autoritarismo y los conflictos armados”.⁶⁹

Las anteriores, representan las funciones que los gobiernos neoliberales cumplen disciplinadamente ante el cúmulo de beneficios que reciben a cambio: elevados sueldos, sumas cuantiosas generadas por la corrupción y básicamente la simpatía de los dueños del capital transnacional, todo lo cual implica su entronización en el poder, sea cual sea el nivel del cargo o espacio que se ocupe, controle o disfrute.

El papel de “manager” de la interdependencia ha provocado el traslado hacia el mercado de considerables poderes de control económico y social que estaban en manos del Estado. Por ello, “se intenta el desmantelamiento del Estado, en su aparato y en su personal y recursos, y en sus objetivos y sus modos de operar. Se trata de privatizar empresas estatales. Se reducen los gastos públicos, el aparato gubernamental y el personal burocrático, las inversiones y actividades productivas, la seguridad social, las funciones rectoras y promotoras”.⁷⁰

Este traspaso de poder del Estado al mercado, y el consecuente abandono de las responsabilidades sociales, tiene entre otros objetivos asegurar el funcionamiento económico de los países del capitalismo dependiente, como la promoción del sector exportador, para generar las divisas necesarias para el pago de la deuda externa, recursos que básicamente sólo cubren los intereses

⁶⁹ Perales, Iosu, “Efectos de la globalización neoliberal en las democracias de los países centroamericanos. El caso de El Salvador”, consultado en www.rebelión.org, publicado el 18 de mayo del 2001, p.9.

⁷⁰ Kaplan, Marcos, op. cit, p.176.

generados en más de dos décadas de permanente endeudamiento. En este sentido, la necesidad no es la eliminación del Estado sino su funcionamiento en la lógica de los compromisos asumidos con los organismos financieros internacionales.

“El ex-presidente argentino Raúl Alfonsín expresa la triste situación del Estado neocolonial en los siguientes términos: ‘De lo que en realidad se trata es de suplantar al Estado, de destruirlo, no como en la utopía para terminar con la alienación, sino para destrabar las cadenas del mando del poder económico, que no aguanta más las demoras de formulismos democráticos, trámites procesales y discursos parlamentarios, en la nueva sociedad mediatizada. Se reclama un Estado gerente, sin fines y consecuentemente sin política, transmisor y ejecutor de las decisiones de una élite que ni Mosca ni Pareto hubieran imaginado’⁷¹”.

La imposición de formas de *suprasoberanía* en la mayoría de los Estados latinoamericanos por parte de organismos como el FMI y el Banco Mundial, bajo la complicidad de un sector burocrático financiero transnacionalizado que cuenta con el visto bueno de las viejas y nuevas oligarquías, aún a pesar de los lazos corporativos ya destrozados a partir de los cuales hacían creer a los trabajadores que el Estado era suyo, constituye uno de los efectos más contundentes de la globalización neoliberal en nuestras naciones y el puente para el resquebrajamiento de las mismas estructuras estatales, es decir, de la forma organizativa de la nación.

“La soberanía de la mayor parte de los Estado-nación es sometida a restricciones de todo tipo que exceden la resistencia, la voluntad de autonomía y de control de cualquier Estado aislado. Es limitado el poder efectivo y el alcance real de las autoridades políticas nacionales”⁷².

⁷¹ Dieterich, Heinz, op. cit, p.67.

⁷² Kaplan, Marcos, op. cit, p.172.

Sin consideración alguna ante la miseria de millones personas, el FMI y otros organismos financieros internacionales han actuado bajo una lógica “agiotista” exigiendo el cumplimiento de los pagos de los intereses de la deuda, además de condicionar el préstamo de nuevos recursos para paliar la situación a cambio de una mayor profundización de las reformas estructurales en la economía y el Estado, es decir, reducción del gasto social, despidos masivos y mayores privatizaciones.

Así, el Estado latinoamericano participa como protector eficiente del capital al desprenderse de su responsabilidad en la regulación de los procesos económicos internos, provocando prácticamente la desaparición del capitalismo de Estado y el entierro final de la era de las “bondades sociales” que existían en su anterior faceta nacional-desarrollista. En síntesis, “La modificación va más allá: fortalece el carácter de dominio unilateral del capital financiero. En términos abstractos, se trata de una modificación general en la relación del capital a favor de los capitalistas transnacionales; en términos sociales concretos, se desvanece el carácter inclusivo y regulador del Estado nacional y se somete el capital productivo al capital especulativo transnacional”.⁷³

Ante este panorama, el Estado-nación en América Latina se encuentra en una situación delicada, sobre todo ante el accionar del poder de los aparatos neoliberales que actúan tanto a nivel interno como externo, situación que coloca su futuro en entredicho. No sólo existen mayores rechazos por parte de la sociedad, expresado en el voto opositor de izquierda o en la movilización social,

⁷³ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina”, op. cit. p.58-59.

sino que las crisis estructurales provocadas por la globalización neoliberal están empujando a un profundo desgaste político que puede provocar situaciones explosivas tanto para el capital como en la convivencia dentro de las naciones latinoamericanas.

CAPITULO II

MEXICO Y CENTROAMERICA ANTE LA RECONVERSION NEOLIBERAL DEL ESTADO Y EL MERCADO

1. La transformación neoliberal del Estado en México

Históricamente, una de las características fundamentales del Estado en México ha sido su estructura excesivamente burocrática no sólo como el soporte básico de los gobiernos sino como el enlace primordial entre el poder político emanado de la revolución mexicana y los diversos sectores de la sociedad.

Después del sexenio del General Lázaro Cárdenas, esta burocracia comenzó a caracterizarse por responder directamente a los intereses particulares del grupo gobernante en turno. Corporaciones sindicales, obreras, populares y patronales, además del ejército, todos agrupados en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), constituyeron el aparato utilizado para mantener a una élite política y económica en el poder, alejada de una sociedad que sólo era utilizada periódicamente para la "confirmación" electoral. Tuvieron como misión fundamental, el dominio ideológico y político de la sociedad.

Sin embargo, es importante destacar que el carácter paternalista y clientelista del Estado mexicano en el siglo XX, tenía como contraparte una

sociedad pasiva en términos mayoritarios que ejercía pocos derechos y reclamaba pocas obligaciones, "recluida en el ámbito familiar, en los valores colectivos nacionalistas que enviaban el reflejo de una identidad pacífica, romántica y fuertemente enraizada en los valores rurales como origen ideal, mito fundador de una sociedad homogénea... El sistema educativo actuó como eficaz mediador y transmisor de los valores y la identidad de los mexicanos en una sociedad tradicional y sumisa, leal al sistema autoritario, pacífica y apática".¹

El Estado nacional desarrollista que imperó en México hasta finales de la década de los setenta, cumplió en términos generales con parte de sus responsabilidades sociales, dentro del pacto social generado por la revolución mexicana y reforzado de manera destacada bajo el gobierno cardenista, aunque después de este sexenio el charrismo* y la sobreexplotación constituyeron parte del ejercicio de la violencia que el Estado practicó para mantener su hegemonía y el control de los grupos opositores.

Sin embargo, para finales de la década de los setenta se inició un relevo generacional dentro de las estructuras del PRI y de la burocracia del Estado. Políticos graduados en las universidades estadounidenses bajo las tesis de Friedman, Hayek y demás ideólogos neoliberales, comenzaron a ocupar los espacios claves del poder y finalmente alcanzaron la presidencia de la república

¹ Sánchez, Georgina, ¿Estamos unidos mexicanos?. Los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana al Club de Roma, Editorial Planeta Mexicana, Colección Temas de Hoy, México, 2001, p.531.

* En México, el charrismo es considerado como un conjunto de prácticas relacionadas al control autoritario de los sindicatos por parte de *líderes* afines al grupo en el poder que sólo se preocupan por preservar los privilegios ofrecidos por los gobernantes, abandonando las demandas de los trabajadores.

con Miguel de la Madrid (1982-1988). Fue el inicio del periodo de la llamada tecnocracia en el ejercicio gubernamental.

De esta forma, a partir de la imposición del modelo económico neoliberal en México, así como de su integración en el proceso de la globalización, los gobiernos en turno comenzaron a mutar tanto la identidad del Estado como el régimen que se formó tras la revolución mexicana. Se trataba, en síntesis, de iniciar la entrega del mercado, la mano de obra y las riquezas naturales al extranjero, es decir, un proceso de transnacionalización del capital, dentro de un proceso generado en función de las nuevas características y necesidades del sistema capitalista mundial encabezado por Estados Unidos.

Por ello, se puede afirmar que el Estado nacional desarrollista conformado a partir del espíritu del Constituyente de 1917, fue transformado en un Estado gerencial de la economía, en el que predomina el poder de los empresarios y los intereses estadounidenses. Ahora, el Estado neoliberal se reduce a la administración de la pobreza y al ejercicio del autoritarismo político como respuesta a las diversas expresiones sociales de rechazo al modelo. En sí, este Estado dirige un programa de modernización conservadora como vehículo de la transnacionalización del capital.

“El despojo de poder económico a la sociedad en favor del pequeño grupo que monopoliza el sistema financiero se realiza desde el gobierno: a través de una radical política de retirada del Estado de actividades de fomento y apoyo a la producción nacional agrícola e industrial, a través de la entrega de empresas públicas a corporaciones financieras privadas, y por medio de la mayor apertura comercial y financiera ante el exterior. Al mismo tiempo, se eliminan derechos laborales, se someten o flexibilizan las organizaciones sociales de los trabajadores y se imponen fuertes restricciones salariales”.²

² Economistas y CEN del PRD, op. cit., p.20.

Desde el sexenio de Miguel De la Madrid, pero particularmente con Salinas (1988-1994) y Zedillo (1994-2000), se llevaron a cabo reformas constitucionales a las estructuras del pacto social originado por la revolución mexicana. Las modificaciones a los artículos tercero, 27 y 130, y a la ley forestal, de aguas, minera, pesquera, de comunicaciones, del Seguro Social y diversas normas inquilinarias, entre otros, no fueron un hecho fortuito.

Por el contrario, estas reformas representaron el parámetro necesario para avanzar en la estructuración de un modelo económico para el cual las empresas paraestatales, las propiedades ejidales y comunales de la tierra, la educación gratuita y los recursos naturales bajo la tutela del Estado, eran verdaderos obstáculos para la concentración de la riqueza proveniente de una dinámica económica transnacional sustentada en el libre mercado y la especulación financiera.

En este contexto, mientras en los países del capitalismo avanzado se ponía en marcha el proyecto neoliberal, México atravesaba por una crisis estructural de la economía. Esta se generó, sobre todo, por el problema de la deuda externa que explotó en 1982 en el contexto de la caída internacional de los precios del petróleo (mientras que en 1982 la deuda representaba el 39% del PIB, para 1996 ya había ascendido al 60%),³ situación tras la cual el FMI y el Banco Mundial condicionaron nuevos préstamos para el pago de intereses de la deuda, a cambio de una apertura completa de la economía, incluyendo la desregulación

³ Guerrero Chiprés, Salvador, "Tello: en 15 años crecieron la pobreza y la desigualdad", en La Jornada, 23 de octubre, 1997, México, p.21.

estatal y la ejecución de severos programas antiinflacionarios y de estabilidad macroeconómica.⁴

“El período 1983-1989 se caracterizó por una profunda recesión y por los esfuerzos para controlar el déficit del sector público así como las altas tasas de inflación provenientes de la crisis. Las medidas incluyeron una contracción fiscal, una devaluación de la moneda de 40%, la liquidación y desincorporación de 200 entre 1,155 compañías paraestatales y el inicio de un proceso de liberalización comercial”.⁵

En el caso del neoliberalismo mexicano hemos sido testigos del viraje sufrido en el diseño de las políticas económicas. No sólo disminuyó enormemente la inversión en el gasto social, sino que se multiplicó la deuda externa y creció el lavado de dinero proveniente del narcotráfico, al grado de vivir un verdadero fenómeno de narcopolítica acompañado de la orientación del gasto del erario público a la creación de fondos de rescate bancarios como en el caso del Fobaproa, además de las carreteras, los ingenios azucareros y otros rubros de la economía en el ámbito privado.

En realidad, el multimillonario rescate bancario, motivado ante la posibilidad de una supuesta quiebra del sistema financiero, se hizo bajo la lógica de mantener al modelo neoliberal pues el fracaso de los bancos y de las nuevas estructuras económicas, significaba su propio derrumbe.

De igual forma, esta operación tuvo la intención de ocultar enormes fraudes, errores y malversaciones de recursos por parte de los grandes empresarios mexicanos, muchos de ellos ligados directa e indirectamente al PRI y

⁴ De la Peña, Sergio, “¿Hacia la tercera década perdida?”, en Memoria, No.79, julio, 1995, México, p.13.

⁵ Székely, Miguel, “Aspectos de la desigualdad en México”, en El Trimestre Económico, No.246, abril-junio, 1995, pp.211.

al Partido Acción Nacional (PAN), quienes, entre otras cosas, resultaron beneficiados en sus campañas electorales con una buena parte de esos recursos.

La conversión en deuda pública de la cartera del Fobaproa, acción catalogada como el fraude del siglo por su equivalencia a 170 años de deuda externa, sumando alrededor de 85 mil millones de dólares, demostró con plena exactitud que el modelo neoliberal centra sus acciones en el ámbito de la especulación financiera, la protección a los capitales privados y el desinterés por las necesidades sociales de las mayorías.

“Los reportes oficiales revelan que Banamex, Bancomer, Bital y Serfin, concentraron 50% de los beneficios del Fobaproa, es decir, alrededor de 420 mil millones de pesos de recursos públicos, o lo que es lo mismo, 11% del producto interno bruto... Entre junio de 1991 y julio de 1992, se reprivatizaron las 18 sociedades nacionales de crédito, con lo cual el gobierno salinista captó alrededor de 12 mil millones de dólares. En el caso específico de Banamex, Bancomer, Bital y Serfin, la recaudación fue del orden de 8 mil millones de dólares, cantidad 5.25 veces menor que el monto de recursos públicos que les inyectó el Fobaproa. Negocio redondo”.⁶

El régimen neoliberal no sólo rescató los bancos para cubrir la multimillonaria malversación de fondos que hizo el grupo en el poder, sino que, de igual forma, se destinaron recursos públicos para las carreteras privadas, y además, bajo la administración de Vicente Fox en el gobierno federal, que ha sido la continuidad y profundización del neoliberalismo bajo políticas más conservadoras y reaccionarias, se busca ahora la venta del petróleo y la energía eléctrica, por cierto las dos últimas grandes empresas del Estado que han sobrevivido a las transformaciones del sistema imperante.

⁶ Fernández-Vega, Carlos, “El rescate, equivalente a 170 años de deuda externa”, en La Jornada, 30 de julio de 1999, México, p.17.

Aquí, cabe señalar que el régimen foxista ha intentado alcanzar en la Cámara de Diputados un paquete de “reformas estructurales”, que, entre otras cosas, no significan sino la llave del candado para abrir las puertas al capital transnacional a la explotación directa de los recursos energéticos. Aunado a ello, las reformas al sistema de pensiones, el permiso a la participación extranjera en áreas secundarias de PEMEX, el despido de amplios sectores de la burocracia a través de un maquillado “sistema de retiro voluntario”, entre otras medidas, ratifican el espíritu neoliberal del régimen panista.

A pesar de las esperanzas de cambio que depositaron con su voto millones de mexicanos al optar por una opción diferente a la del PRI, la realidad no ha variado en lo más mínimo, ni política ni económicamente. En efecto, bajo la nueva administración panista, se ha continuado con el mismo esquema de paliar la crisis económica a partir de políticas monetaristas y se ha llegado al extremo de preferir gravar el consumo al ingreso. La visión foxista de un gobierno de empresarios, ilustrativa de a quién se busca beneficiar desde el poder, constituye el mejor ejemplo de que el modelo económico no va a modificarse en lo más mínimo.

En este sentido, resulta importante destacar que la política neoliberal, la de los gobiernos prisitas o panistas que al final resultaron iguales, ha comprometido de forma peligrosa la soberanía nacional en la medida en que se ha profundizado la dependencia financiera del país con los organismos financieros internacionales. Por ejemplo, en la crisis económica de diciembre de 1994, el famoso "error de diciembre", encontramos el polémico rescate financiero realizado por Washington ante la devaluación y el colapso económico, monto que llegó a los

24 mil millones de dólares y por el cual se ofrecieron como garantía de pago las ventas petroleras del país, violando con ello los preceptos fundamentales de la Constitución. En efecto, dentro del acuerdo marco entre Estados Unidos y México firmado al respecto, encontramos que:

“a) En el punto IV, relativo a las ‘Fuentes de recursos que aseguren el cumplimiento de las obligaciones’, se establece que:

“1. No se desembolsarán los recursos primarios en favor de México o del Banco de México, directa o indirectamente, excepto si el Departamento del Tesoro constata que:

“(i) los ingresos de México, incluyendo a aquellos ingresos provenientes de las ventas de petróleo mexicano y productos derivados a clientes fuera de México, según se define en el anexo A del presente Acuerdo, representan una fuente adecuada y segura de recursos para garantizar el pago de los recursos para garantizar el pago de las obligaciones relacionadas con tales recursos primarios”.⁷

En este sentido, es un hecho que el neoliberalismo ha dado origen a uno de los períodos de mayor desigualdad social en la historia de México. El incremento medio del PIB por habitante sólo ha alcanzado el 0.27% entre 1981 y el 2000⁸, cayendo el salario en un 75% de su valor adquisitivo desde 1976 hasta el año 2002⁹. Bajo la lógica del beneficio de los sectores minoritarios, el aumento de la pobreza ha alcanzado niveles inimaginables, como en pocas naciones latinoamericanas.

“La política neoliberal ha provocado una polarización social nunca vista en las últimas décadas, en la que, en el caso de México, ha llevado a la pobreza a 40 millones de personas, 17 millones de las mismas viviendo en la indigencia total, mientras el 0.7% de la población

⁷ Grupo Parlamentario del PRD, “Anticonstitucionalidad de los acuerdos financieros”, en Coyuntura, IERD-PRD, No. 57/58, tercera época, marzo-abril, 1995, México, p.22.

⁸ Urquidi, Víctor, “Los efectos de la política económica en la cohesión social”, en Sánchez, Georgina, op.cit, p.129.

⁹ Velasco, Elizabeth, “En 35 años o más el minisalarío recuperará el poder de compra de los años 70: CNSM”, en La Jornada, 11 de julio de 2002, México, p.44.

dispone del 38% de la riqueza nacional. En tan solo tres años, de 1991 a 1994, 23 mexicanos pasaron a la categoría de multimillonarios en dólares, expresión clara de la inmensa concentración de la riqueza en nuestro país”.¹⁰

Estas constituyen algunas de las cifras que no destacan en sus informes los voceros del neoliberalismo mexicano. Sin duda, representan parte de los estragos que ha provocado un modelo antisocial que privilegia las ganancias sobre los derechos del ser humano y que vislumbra a las personas y sus necesidades básicas como simples mercancías dentro del libre mercado en el que supuestamente todos tienen los mismos derechos, con la salvedad de que para millones las posibilidades no van más allá de escoger entre morir de hambre o lograr sobrevivir en la indigencia absoluta.

Incluso, el economista Pedro Vuskovic afirma que en ninguna etapa de la historia había existido un nivel de concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en tan minoritaria población, lo cual se traduce en una mayor “dualización” económica y social de la población, situación que ha dejado la puerta abierta a cierta reversión de los procesos democráticos y el regreso de políticas autoritarias para imponer el modelo.¹¹

En este sentido, los gobiernos neoliberales latinoamericanos, con México como pilar, han creado programas para mitigar los efectos del sistema en las grandes mayorías empobrecidas de la población. Como eje de esta estrategia, en nuestro país surgieron, desde 1987, los llamados Pactos de Solidaridad Económica a partir de negociaciones cupulares entre el Ejecutivo, los empresarios

¹⁰ López y Rivas, Gilberto, op. cit, p.114.

¹¹ Vuskovic, Pedro, op. cit, pp.103.

y los dirigentes sindicales controlados por el partido oficial, tras los cuales se definían restricciones salariales, control de precios y algunos subsidios para no perjudicar el desarrollo de las políticas neoliberales. Cabe señalar que este corporativismo sustituyó en todo momento a la democracia parlamentaria como signo inequívoco del sistema de partido de Estado.

Además, en 1989, durante el sexenio salinista, se creó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), disfrazado como medida para “afrontar” la pobreza pero que en el fondo buscaba fortalecer la imagen presidencial, recuperar la base social perdida en las fraudulentas elecciones de 1988 y alcanzar cierta estabilidad política y confiabilidad internacional, así como rehabilitar al partido oficial y utilizar fondos públicos para dispersar la demanda social, intentando con ello bloquear los procesos de autonomía que se desarrollaban en diversas instancias de la sociedad.

“El Banco Mundial asegura que las evaluaciones realizadas del Pronasol durante los seis años que estuvo vigente revelaron que había reducido la pobreza tan sólo 3 por ciento respecto del nivel prevaleciente en 1988. ‘Si dicho presupuesto (1.2 por ciento del PIB) se hubiera distribuido para multiplicar su repercusión en la pobreza, el descenso previsto habría sido de 64 por ciento, con una selección perfecta de los destinatarios. El resultado habría sido de 13 por ciento incluso con una transferencia proporcional universal no selectiva para toda la población’. Para el Banco Mundial, la razón de los resultados de Pronasol ‘resulta evidente cuando se examina la afiliación política de las comunidades a las que se destinaron los gastos del programa. Los municipios dominados por el Partido Revolucionario Institucional, a la sazón en el poder, recibieron transferencias per cápita significativamente más elevadas que los que votaban por otro partido’”.¹²

¹² González Amador, Roberto, “(BM) A 15 años, critica el programa salinista contra la pobreza; fue poco efectivo, dice”, en *La Jornada*, 21 de septiembre de 2003, México.

Posteriormente, el Pronasol fue convertido en secretaría de Estado, y en el sexenio de Ernesto Zedillo se crearon además Procampo y Progresá bajo la misma óptica, es decir, mantener algunas políticas clientelares y paliar la profundización de la extrema pobreza que azota a la mitad de la población. Ahora, lejos de la llamada transición y los cambios que tanto pregonan el nuevo gobierno de Vicente Fox, continúa existiendo la misma política asistencialista bajo el nombre de Oportunidades y otros programas gubernamentales. Denominaciones diferentes pero la misma lógica salinista.

“La mayoría de los programas de ‘combate a la pobreza’ denota una nueva forma de relacionarse con los pobres, e incluso un rediseño de las relaciones Estado/sociedad, que aún no se traduce en reducción significativa de la pobreza. Esto no debería imputarse exclusivamente a las deficiencias de los programas; muchos de ellos son excelentes desde el punto de vista técnico. Obedece más bien a la subordinación de tales programas y acciones a un esquema global de acumulación que excluye a mayor velocidad que el ritmo con el que esos programas compensan, y al carácter accesorio asignado a la política social dentro del esquema predominante de acumulación.”¹³

De esta forma, los gobiernos neoliberales de los últimos sexenios se han preocupado, no por los miles de muertos que provoca diariamente la pobreza, la indigencia en la que viven millones de seres humanos, el analfabetismo, la desnutrición infantil, la migración de millones hacia Estados Unidos, entre otros aspectos, sino por las consecuencias que estos elementos generan en términos de estabilidad política, por el crecimiento de la delincuencia social, las resistencias sociales y los movimientos guerrilleros, e incluso por el aumento del

¹³ Vilas, Carlos, Estado y políticas sociales después del ajuste. Debates y alternativas, UNAM-Nueva Sociedad, Venezuela, 1995, pp.20-21.

abstencionismo en los procesos electorales como reflejo del rechazo a este modelo político y económico.

Así, resulta evidente que la pobreza no sólo tiene su origen en las desigualdades que genera el capitalismo, sino en la enorme incapacidad que ha demostrado el sistema político y las medidas económicas neoliberales para garantizar mínimos niveles de vida para el pueblo.

Por otro lado, la transformación al neoliberalismo que sufrió el Estado mexicano también modificó preceptos y valores fundamentales sobre la racionalidad humana y las reglas básicas en el terreno político. Así, el Estado se ha constituido, en los hechos, en el instrumento moral y político para justificar la desigualdad social creciente.

“El Estado opera cada vez menos como árbitro entre clases y grupos; contribuye a la redistribución regresiva del poder y la riqueza; consolida el *status quo*. Al principio su política impulsa poco la participación democrática, y luego la frena manteniendo trabas o creando otras (negación del voto a los analfabetos y mujeres, fraude, represión). La participación de los sectores populares en los beneficios del sistema resulta en general limitada, y particularmente en cuanto al sistema de decisiones, la sindicalización, la distribución del ingreso, el acceso a la educación, la salud, la seguridad social”.¹⁴

El espíritu de las modificaciones estatales contempló profundizar la exclusión política de vastos sectores de la sociedad en la toma de decisión sobre aspectos medulares de la nación, limitando la participación al ejercicio del derecho al voto, regulando las demandas de las organizaciones sociales y desacreditando

¹⁴ Kaplan, Marcos, op. cit, p.77.

a los gobiernos opositores contrarios al neoliberalismo.¹⁵

Pero además, esta situación se suma al desprestigio generalizado de la política y de los políticos, así como el profundo rechazo de amplios sectores sociales hacia la mayoría de los gobernantes pues el ejercicio de sus funciones se encuentra asociado a la práctica de la corrupción, la ineficiencia y el nepotismo.

En un encuentro académico celebrado en El Escorial, España, en 1996, Cuauhtémoc Cárdenas afirmaba que el proyecto neoliberal había resultado ineficaz para resolver los problemas económicos y sociales de los países en los que se impuso, pero que, sin embargo, era notable la ausencia de una alternativa integral que pudiera ser aceptada por las mayorías para convertirse en un punto de convocatoria para la organización y la movilización.

En este sentido, las expectativas de algunos sectores de la sociedad han oscilado entre el pesimismo y la incertidumbre, factor que ha generado una creciente apatía para participar en la política del sistema, expresándose tal situación en el surgimiento de organizaciones políticas de variada tendencia, incluidos los movimientos armados, en “explosiones” sociales y en elevados índices de abstencionismo electoral.

Aquí, resulta importante destacar los procesos recientes que el Estado neoliberal mexicano ha operado tanto en el ámbito de las elecciones como en diversos procesos políticos, sobre todo para legitimarse ante la sociedad y mantener la participación bajo su control. Durante el sexenio salinista, el gobierno impulsó la llamada Reforma del Estado, que sin embargo acabó limitada a

¹⁵ Esto sucede con el Gobierno del Distrito Federal, emanado del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que desde 1997 alcanzó la victoria electoral (repetiendo el triunfo en la contienda del año 2000).

pequeños cambios en el sistema electoral.

A partir de intensas negociaciones con los partidos de oposición, en busca de lograr cierta legitimidad en el país y en el ámbito internacional, se impulsaron cambios constitucionales para lograr la llamada ciudadanización de los órganos electorales; normas para alcanzar un nuevo esquema de equilibrios, frenos y contrapesos entre los tres poderes; redimensionamiento de ciertas estructuras organizativas y normativas de la administración pública; “fortalecimiento” municipal, desconcentración administrativa y un supuesto federalismo de carácter cooperativo.¹⁶

En el terreno electoral, entre 1989 y 1990, a raíz de los fraudulentos comicios presidenciales de 1988, se reformaron siete artículos constitucionales y se adoptó una nueva legislación reglamentaria en materia electoral, el COFIPE, el cual entró en vigor el 25 de agosto de 1990, creándose el Instituto Federal Electoral (IFE) el 11 de octubre del mismo año. La segunda reforma se aprobó durante 1993, y comprendió cambios a 10 artículos de la Carta Magna. Entre ellos, destacan el acceso de las fuerzas de minoría al Senado, nuevos topes de representación en la Cámara de Diputados y algunas disposiciones para “asegurar” condiciones de equidad en la competencia partidista.

En la coyuntura electoral de 1994, en la cual destacó el levantamiento zapatista y el crimen de Estado en el que fueron asesinados el candidato presidencial y el secretario general del PRI por sus propios compañeros de partido, se realizó una nueva reforma que contempló la modificación de un artículo constitucional a partir del cual se ampliaron las facultades y el “carácter

¹⁶ Cámara de Diputados, LVI Legislatura, Guía analítica para la Reforma del Estado, México.

ciudadano” del IFE.¹⁷

Ante este panorama, la continuidad del modelo neoliberal bajo la administración panista, ha profundizado la situación de injusticia, marginalidad y discriminación en grandes capas de la población, así como la insalubridad en las maquiladoras que cada vez se expanden más en el territorio nacional, y la reducción de la matrícula estudiantil para tener acceso a la educación media superior y superior, entre otros aspectos. Aunque no prosperó la reforma fiscal propuesta por el nuevo Poder Ejecutivo en el sentido de gravar alimentos, medicinas y libros, se aumentó el precio de la luz y se eliminó la exención de impuestos en el ámbito de la cultura.

Otro elemento sumamente preocupante radica en la negativa por parte del régimen foxista por reconocer el derecho a la autonomía y autodeterminación de los pueblos indios ya pactado en los Acuerdos de San Andrés entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Gobierno Federal bajo la administración zedillista. Con la negativa por parte del Poder Ejecutivo y el Congreso de la Unión a cumplir con los acuerdos emanados de las mesas de dicha negociación, al haber impuesto una ley indígena totalmente retrógrada en el año 2001, incluso con el respaldo de los senadores del PRD, se comprueba la orientación plenamente neoliberal de las políticas nacionales que se han instrumentando bajo los últimos gobiernos.

En este contexto, hay que señalar que la crisis del Estado mexicano y su posterior transformación al neoliberalismo, se origina en gran medida a partir de la estancia en el poder por más de 70 años de un solo partido político, el PRI,

¹⁷ IFE, Reforma político-electoral 1989-1994. Sentido, contenido y alcances, 1994, México.

situación que atrofió los canales de relación entre el Estado y la sociedad, desvirtuó las conquistas sociales emanadas de la revolución mexicana e inició el desmantelamiento del Estado nacional desarrollista bajo la directriz de los capitales transnacionales, trasladándoles un amplio poder a través de la imposición del nuevo modelo y la inserción del país en la globalización neoliberal.

Con la llegada al gobierno de Fox y el PAN en el año 2000, la crisis se agrava pues no sólo no se inició ninguna reestructuración de fondo en el tipo de régimen presidencialista que históricamente había socavado las capacidades del Estado, sino que ni siquiera se planteó alguna política que recuperara las responsabilidades sociales de éste. Además, esta fuerza derechista representó una mayor profundización de las políticas neoliberales y tecnócratas, tal y como sucedió en varias naciones latinoamericanas en los últimos años.

En el discurso neoliberal, recurrentemente se dice que se busca consolidar a las instituciones, fortalecerlas y ampliar sus mecanismos y responsabilidades sociales, pero lo cierto es que ello constituye un camuflaje frente a la estructuración de un poder extrarregional que reduce drásticamente la atención de las necesidades de la población, sobre todo de los sectores más afectados por las reformas.

Si bien en el caso mexicano la atención social del Estado no ha desaparecido totalmente, sobre todo a raíz de la oposición y resistencia de amplios sectores democráticos y progresistas, es un hecho que la persistente disminución del presupuesto público en áreas como la salud, la educación y las prestaciones sociales, constituye el sello neoliberal que ha generado la dramática crisis social que vive la nación.

En este sentido, la imposición del modelo económico neoliberal en los países periféricos, durante las últimas dos décadas, ha traído consigo cambios sustanciales en la configuración de los Estados nación, fundamentalmente en lo que respecta a su carácter independiente y soberano. Los pactos sociales de los cuales provienen la mayoría, se han visto igualmente vulnerados y esto ha provocado múltiples conflictos sociopolíticos.

Aunado a lo anterior, los pueblos latinoamericanos han cambiado sustancialmente y el mismo neoliberalismo expresa esa transformación, asentada sobre todo en un abierto y profundo proceso de modernización conservadora que ha cimbrado las estructuras sociales.

3. Centroamérica: Estado, sociedad y mercado antes y después de la guerra

En Centroamérica, la conversión neoliberal del Estado ha conocido etapas diferentes dados los procesos políticos que han vivido las siete naciones de la región. Guatemala, El Salvador y Nicaragua tuvieron durante varias décadas conflictos armados a partir de la existencia de dictaduras militares y procesos revolucionarios, mientras que Costa Rica y Honduras transitaron por una mayor estabilidad política bajo esquemas bipartidistas, la primera de tendencia socialdemócrata y la segunda de centro derecha.

Con respecto a Panamá, nación independiente desde hace apenas un siglo, el Estado ha sido controlado políticamente durante largos períodos por Estados Unidos a partir de los intereses que representa el Canal de Panamá, a

pesar de la devolución del mismo a esta nación desde el año 2000. Belice, por su propia condición previa de semi-colonia inglesa, presenta condiciones radicalmente diferentes a los demás países centroamericanos.

El desarrollo del Estado en América Central está más ligado al poder de las oligarquías y a las intervenciones estadounidenses, generalmente con un esquema de economía agroexportadora, presentando algunas modificaciones en el contexto de los conflictos armados, sobre todo en el caso de Nicaragua en el que triunfó una revolución armada de izquierda que impulsó un Estado popular con algunos rasgos socialistas.

Sin embargo, en la última década el modelo neoliberal, con mayores reservas en el caso de Costa Rica, ha sido aplicado bajo las recetas del FMI y el BM, siguiendo el mismo esquema privatizador y de apertura de los mercados al capital financiero internacional. Las sociedades centroamericanas se han hundido aún más en la pobreza, la marginación y el desempleo en este último período, profundizando la hipoteca de su futuro a los intereses de Estados Unidos y su imperio económico.

El Estado centroamericano ha transitado por largas etapas de inestabilidad política e intervencionsimo, protagonizadas por violentos enfrentamientos entre liberales y conservadores desde la época de las independencias latinoamericanas. Primero integrantes del efímero Imperio mexicano, y después bajo el período de la unidad política y económica entre todos los países de la región, los Estados centroamericanos transcurrieron más de un siglo bajo estructuras agroexportadoras, con incipientes industrias y maquiladoras.

En este contexto, los Estados centroamericanos inician hacia 1950 un proceso de modernización capitalista a través de la industrialización y la transformación de sus sociedades, tradicionalmente campesinas. Comienza una rápida diversificación de la estructura productiva y exportadora de la región, en la que el capital extranjero invirtió en bancos y mecanismos de comercialización, y el Estado en infraestructura, crédito bancario y política tributaria de promoción.

Como consecuencia del proceso de industrialización, el mercado interno sufrió una marcada desaceleración de la producción agraria. Entre otros aspectos, se dio un aumento progresivo de las importaciones de granos básicos, representando "a fines de los setenta el 41% del uso/consumo total en Costa Rica, 20% en El Salvador, 14% en Guatemala, 19% en Honduras y 24% en Nicaragua (Brockett 1988: 78-80)."¹⁸

Esta situación también quedó reflejada en el carácter de la industria centroamericana, en la que predominaba fundamentalmente la producción de bienes de consumo y uso final, lo cual implicaba la continuidad de una fuerte dependencia de materias primas y bienes de capital importados de las grandes potencias capitalistas. El monto "de estas importaciones llegó a representar entre 55% y 74% del valor de las exportaciones extrarregionales del Istmo (Bulmer-Thomas, 1987: 193)."¹⁹ Salarios bajos y una fuerte concentración de la propiedad, determinaban la imposibilidad de desarrollar una industria de producción de bienes de consumo suficiente para satisfacer al mercado nacional.

¹⁸ Vilas, Carlos, *Mercado, Estado y Revoluciones en Centroamérica. 1950-1990*, México, CIIH-UNAM, 1994, p.45.

¹⁹ Vilas, Carlos, op. cit, p.71.

Aunque la actividad agroexportadora se mantuvo en el papel central de las economías centroamericanas, la modernización de la misma y el establecimiento de industrias y maquiladoras, modificaron las estructuras sociales al provocar procesos migratorios masivos hacia las ciudades, tanto estacionales como permanentes, sobre todo en Honduras y Nicaragua.

"Los sistemas políticos existentes en la década de los cincuenta obedecían a un diseño en el que las masas, privadas del efectivo ejercicio de los derechos de ciudadanía, vivían en el campo, y los reducidos titulares efectivos de tales derechos habitaban en las ciudades. Ahora, la masificación de las ciudades ponía a los nuevos ciudadanos en contacto casi físico con las agencias estatales del poder y con los actores que competían por su control. El contraste entre los que ganaron y los que perdieron, o dejaron de ganar, fue mucho más marcado y frontal en las ciudades, donde el acelerado crecimiento poblacional redujo la distancia física entre las clases y grupos sociales a los que la economía polarizaba de manera creciente."²⁰

En este contexto, el desarrollo desigual y excluyente de la modernización capitalista que vivió Centroamérica entre 1950 y 1990, generó una estructura productiva y social heterogénea. Las clases terratenientes, los empresarios y los sectores medios crecieron en sus ingresos y en la acumulación de las riquezas, mientras que se profundizó el empobrecimiento y desarraigo de las masas rurales. Los pequeños agricultores y los medianos productores también se vieron afectados ante la reducción de sus posibilidades de progreso.

Incluso, este desarrollo diferenciado se marcó entre los propios países centroamericanos. En efecto, "los grupos medios, apoyados en la insatisfacción de las masas, consiguieron mejorar su posición en la estructura de ingresos en Costa Rica y Honduras, mientras que los trabajadores urbanos y

²⁰ Vilas, Carlos, op. cit, p.69.

rurales, y el campesinado, experimentan un agudo deterioro de sus condiciones de vida y del acceso a recursos, como también los grupos medios de Guatemala, El Salvador y Nicaragua".²¹

Cabe destacar que el empobrecimiento de las mayorías centroamericanas no se dio bajo una coyuntura recesiva, como pudiera parecer normal, sino como parte de un proceso de crecimiento económico y modernización, polarizado socialmente, como lo demuestra el que "el producto real por habitante creció a un ritmo promedio superior al 3% anual durante más de 25 años, con valores sostenidos más altos que el promedio regional en Costa Rica y Nicaragua, y mucho más bajos en Guatemala y Honduras."²²

Sin embargo, las grandes mayorías nunca vieron reflejadas las cifras macroeconómicas en su realidad, misma que únicamente se tradujo en mayor pobreza y marginación, pues a pesar de la modernización capitalista expresada en la industrialización y el mejoramiento del sistema agroexportador, se profundizaron las tradicionales relaciones laborales entre los trabajadores y los dueños de la tierra y los medios de producción, es decir, el Estado mantuvo el respaldo a la intensa explotación de la fuerza de trabajo además de practicar la represión de todos aquellos intentos de organización social, situación que, entre otros factores, desencadenó la guerra que azotó a la región.

La modernización tampoco alteró las estructuras de las oligarquías centroamericanas, eslabón central de las clases dominantes, dado que éstas siguieron manteniendo los controles fundamentales del entramado político de los

²¹ Vilas, Carlos, op. cit, p.85.

²² Vilas, Carlos, op. cit, p.85

Estados, sobre todo gracias al servilismo ideológico que históricamente han mantenido con Washington. Tanto el control de la economía como el de la política, ya fuera a través de gobiernos civiles "electos democráticamente" o sangrientas dictaduras militares, siguió y sigue hoy en día en manos de esta "clase" social, misma que se concibe superior al resto de la población, no sólo en términos económicos y políticos, sino también históricos, culturales y raciales.

Hacia finales de los años setenta, Centroamérica inicia un período de profundo endeudamiento y una crisis económica sin paralelos. Afectada tanto por los estragos de los conflictos armados por los que atravesaba como por las repercusiones de una crisis capitalista generalizada a nivel mundial, ingresa a la década de los ochenta, la llamada década perdida. Las repercusiones no sólo se viven en importantes áreas de la economía agroexportadora, sino que sobre todo se enfatiza en el problema del peso financiero que implicaba la deuda externa.

"En 1987 la deuda de Centroamérica superó los 18,100 millones de dólares. Un año antes ya equivalía a casi el 84% del PIB regional y su servicio consumía prácticamente el 40% de las exportaciones totales del área; esto es, tres veces y media más de lo que ocupaba al comienzo de la década."²³

De igual forma, esta crisis afectó la interdependencia de las economías de la región. Según datos de la CEPAL citados por Gerardo Timossi²⁴, el coeficiente de las importaciones entre las naciones centroamericanas respecto a las importaciones totales era en 1970 de 21.3%, en 1980 se redujo al 16.1% y en 1988 cayó al 7.8%.

²³ Castañeda, Gilberto, La triangulación Centroamérica-México-EUA. ¿Una oportunidad para la paz?, Costa Rica, Colección Universitaria-DEI, 1991, p.192.

²⁴ Timossi, Gerardo, "Crisis y Reestructuración: el Balance centroamericano de los años ochenta", en Vilas, Carlos, Democracia emergente en Centroamérica, México, Colección Antologías, CIIH-UNAM, 1993, p.18.

El mismo autor señala que la crisis de los ochenta también modificó la estructura económica de algunos de los países de la región. Actividades como el turismo, la maquila, las exportaciones de frutas tropicales y otros productos no tradicionales, comenzaron a surgir reestructurando los patrones de acumulación en el área.

La crisis económica que estalla en esta década en Centroamérica va acompañada de un contexto de conflictos políticos y militares de enorme magnitud, originados fundamentalmente por la agudización de la injusticia social, el autoritarismo político de las derechas gobernantes y, a nivel mundial, por los efectos geopolíticos del final de la guerra fría.

Sin duda, la polarización política que se expresó a través de los procesos revolucionarios desarrollados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, tiene su origen no sólo en las contradicciones sociales generadas por la modernización capitalista de los Estados y sus altos grados de injusticia y explotación, sino también en las pautas dictatoriales con las que las oligarquías y las derechas recalcitrantes gobernaron estas naciones durante la época contemporánea.

"La configuración de una situación revolucionaria es el resultado de la convergencia de tres conjuntos de factores: los que inciden en el cambio en las condiciones de vida (usualmente, factores económicos o político-militares), los que conducen a una valoración negativa de la nueva situación (factores sicosociales, o ideológicos), y los factores de tipo institucional que abren o cierran las perspectivas de cambio de las situaciones adversas dentro del sistema político existente".²⁵

²⁵ Vilas, Carlos, op. cit, p.8.

Aunque el común denominador del estallido de los conflictos armados radicaba en la situación de extrema injusticia social, el origen político de los mismos presenta grandes diferencias en tiempos y contextos. En el caso de Nicaragua, se trataba de una sangrienta dictadura surgida en 1933 bajo el sello de la familia Somoza que con el transcurso de los años se apropió de la economía nacional y, a pesar de realizar supuestos ejercicios electorales, controló política y militarmente la vida del país.

Con respecto a Guatemala, el conflicto surge a partir de 1954 con un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos que derroca al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, quien había afectado a los intereses de la oligarquía y de Estados Unidos al iniciar una reforma agraria y nacionalizar empresas de gran importancia, bajo un proyecto de nación democrático y popular.

Y en El Salvador, la constante existencia de dictaduras militares, a pesar de algunos períodos de gobiernos civiles, profundiza la polarización política entre la sociedad y genera respuestas políticas civiles y armadas por parte de importantes sectores de la sociedad. Cabe señalar que en estos tres casos, el apoyo de Washington hacia las dictaduras y las oligarquías fue permanente, tanto en el nivel del respaldo político internacional como en la asesoría, entrenamiento y financiamiento militar. Incluso, en El Salvador hubo una fuerte e importante presencia de tropas y oficiales estadounidenses, destacando su participación en el entrenamiento de los conocidos *escuadrones de la muerte*.

Con respecto a Honduras, aunque hubo pequeñas organizaciones armadas que no trascendieron a nivel nacional, se mantuvo una estabilidad política interna. Aún así, tuvo una actuación relevante dentro del conflicto regional

pues durante los ochenta prácticamente jugó el papel de base militar de Estados Unidos y de la contrarrevolución nicaragüense para atacar al gobierno sandinista. Costa Rica, por su lado, se mantuvo como un espacio neutral frente al conflicto y su vida democrática no presentó alteración alguna.

En Panamá, el proceso político vivió diferentes etapas que culminaron en una invasión militar estadounidense en 1989. Después de permanentes luchas nacionalistas que tuvieron su momento cúspide bajo el régimen de Omar Torrijos y la consecuente firma de los Acuerdos Torrijos-Carter, que devolvieron la soberanía del Canal de Panamá para el año 2000, la intromisión de Washington continuó hasta imponer un gobierno de su conveniencia tras la intervención.

En este contexto, cabe señalar que los militares centroamericanos tuvieron, al igual que en otros países latinoamericanos, un papel central en el desarrollo de los acontecimientos políticos, sobre todo en el control autoritario y represivo del poder frente a la sociedad, en particular para intentar sofocar todas las expresiones de oposición que se dieron en la época contemporánea.

La falta de elecciones libres y auténticas, los fraudes electorales, los golpes de Estado, las políticas de contrainsurgencia, el intervencionismo estadounidense, las sangrientas políticas represivas ejemplificadas en las masacres de poblaciones enteras y asesinatos selectivos de líderes populares, la corrupción, el nepotismo y la falta de libertad de expresión, constituyen parte fundamental del conglomerado de elementos que provocaron los militares en el poder y la razón principal de las rebeliones armadas.

"Los diferentes tipos de Estado militar que existen en Centroamérica, esquemáticamente, son los siguientes: 1) el Estado militar contrainsurgente, plasmado en Guatemala desde 1954 y en El Salvador a partir de los años treinta; 2) el Estado militar pretoriano, que se desarrolla en Nicaragua, representado en la dominación ejercida por la dinastía de la familia Somoza; 3) el Estado militar que se vive en Honduras, con características peculiares como son un juego más libre de actividad política y menos represión, y 4) el Estado militar reformista, desarrollado en Guatemala en el interregno político vivido entre 1944 y 1954 –principalmente en el período de gobierno de Jacobo Arbenz (1950-1954)-; en Honduras durante el mandato de Oswaldo López Arellano (1972-1975); en El Salvador durante breves lapsos en 1961 y en 1976 y principalmente con el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, encabezado por el coronel Adolfo Majano, y en Panamá durante la gestión como hombre fuerte del país de Omar Torrijos (1968-1981)."²⁶

Tales fueron las características del contexto centroamericano en que se dio el levantamiento armado de amplios sectores de la población en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En el primer país tenemos al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en el segundo al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y en el tercero a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Estas organizaciones guerrilleras desarrollaron procesos revolucionarios en contra de los Estados militaristas durante más de 30 años, variando el tiempo en cada caso. El triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua profundizó tanto la actividad insurgente en Guatemala y El Salvador, como el intervencionismo de la Casa Blanca.

"En la región, al aparecer el dilema de la revolución como alternativa popular y la contrarrevolución como forma de supervivencia oligárquico-militar, aliada a los intereses de Estados Unidos, se desencadenó un proceso de militarización sellado por el signo de la

²⁶ Córdova, Ricardo y Benítez, Raúl, "Reflexiones en torno al Estado en Centroamérica", en González Casanova, Pablo, op. cit, pp.509-510.

contención del pueblo. Esta militarización se expresa en los países con un conflicto civil abierto (como en Guatemala y El Salvador), en guerras revolucionarias vis-à-vis guerra de contrainsurgencia; en Nicaragua, como guerra de defensa frente a la agresión extranjera, y en Honduras y Costa Rica como un proceso interno preventivo y externo antisandinista."²⁷

De esta forma, en el Estado centroamericano se produce un desarrollo profundo de los aparatos represivos, no sólo tomando en cuenta a las fuerzas armadas sino a las policías nacionales, los aparatos de inteligencia y los grupos paramilitares amparados por el mismo ejército.

Los conflictos armados en Centroamérica dejaron una estela de muerte y destrucción de enormes dimensiones. Como resultado de la guerra, tomando en cuenta tanto las bajas directas de los enfrentamientos militares como masacres y asesinatos derivados del genocidio de las dictaduras, en Guatemala se registran 150 mil víctimas, en El Salvador 75 mil y en Nicaragua alrededor de 85 mil, sin contar al sector de los desaparecidos y los lisiados. Para tener una mayor idea de las repercusiones de la guerra tenemos el caso guatemalteco:

"Así por ejemplo, la guerra que vivió Guatemala durante 36 años (1960-1996), ha dejado un saldo de 150 mil muertos, 50 mil desaparecidos, 1 millón de desplazados internos, 100 mil refugiados y 200 mil niños huérfanos. Tres de cada cuatro víctimas de la guerra eran indígenas".²⁸

El 25 de febrero de 1990, el FSLN pierde las elecciones presidenciales en Nicaragua ante una candidatura de derecha apoyada y financiada por Estados Unidos, poniendo fin al conflicto armado generado por este

²⁷ Córdova, Ricardo y Benítez, Raúl, op. cit, pp.539-540.

²⁸ Córdova, Ricardo, "Las Relaciones cívico-militares en Centroamérica a fin de siglo", en Córdova, Maihold, Kurtenbach, (compiladores), Pasos Hacia una Nueva Convivencia: Democracia y Participación en Centroamérica, El Salvador, FUNDAUNGO, IIEI-Hamburgo, IIA-Berlín, 2001, p.319.

último país. Bajo la influencia de este acontecimiento, así como por la caída de la URSS y el bloque socialista de Europa del Este, en El Salvador y Guatemala se establecen acuerdos de paz en 1992 y 1996, respectivamente, entre las guerrillas y los gobiernos, concluyendo con ello un conflicto armado que había azotado a esas naciones por varias décadas. Se inicia así una "transición" hacia cauces institucionales basados en las elecciones en las que toman parte las guerrillas convertidas en partidos políticos legales.

En este sentido, los acuerdos de paz representaron el fin de una guerra que marcó a una generación entera de centroamericanos, una experiencia convulsionada en la que las utopías de aquellos que participaron en los movimientos insurgentes no se alcanzaron y la estabilidad de los sectores dominantes se mantuvo a flote, a pesar de algunas concesiones plasmadas en mínimas reformas constitucionales y en una disminución aparente del poder de los ejércitos.

"Lo ocurrido en El Salvador, Guatemala y Nicaragua no deja ninguna duda. Por un lado, exhibe el fracaso de todas las estrategias de cambio revolucionario de la sociedad y de la política y, consecuentemente, la plena aceptación, por parte de las fuerzas rebeldes, del *status quo*. Ciertamente, en los documentos de paz se incluyeron algunas propuestas de modificación del orden establecido, que, de cumplirse, al modernizarlo lo fortalecerán. El fin al conflicto armado en los tres países no sólo constituye una aceptación tácita del sistema económico y político al que se combatió, sino también una contribución a su vigor histórico."²⁹

Por ello, se dice que las causas políticas y sociales que originaron las rebeliones armadas en Centroamérica, se mantienen con plenitud. Si bien existe

²⁹ Torres Rivas, Edelberto, "Los déficit democráticos en las posguerra. Centroamérica hacia el año 2000", en Camou, Antonio, Martín del Campo, Julio Labastida, (coordinadores), Globalización, Identidad y Democracia, México y América Latina, México, S.XXI-UNAM, 2001, p.117.

un mejor respeto a los derechos humanos, una mayor competencia política electoral y la apertura a la libertad de expresión, la sociedad desigual, la pobreza generalizada, la marginación social, el analfabetismo y la ausencia de oportunidades políticas, económicas y culturales para las grandes mayorías, continúa siendo una realidad tangible y dolorosa, sin duda situación reflejada en la multiplicación de la delincuencia, en el abstencionismo electoral y en la desconfianza hacia las instituciones del Estado.

Ante este panorama, es importante mencionar que a partir de mediados de los ochenta y sobre todo cuando terminan los conflictos armados, los Estados centroamericanos ingresan a una nueva etapa tanto en el terreno político como económico. En el primero, al generarse algunas modificaciones constitucionales y, en el segundo, al implantarse el modelo neoliberal mediante el ingreso paulatino al proceso de globalización de los capitales.

"La transición centroamericana enfrentó dolorosamente medidas macroeconómicas para detener la inflación, el ajuste fiscal, la liberación de precios, la disminución del gasto social, y luego las reformas que incluyen la liberación comercial, la desregulación del mercado, la privatización, etc. Según el estilo con el cual se ha hecho, todo ello ha debilitado aún más al Estado, que con los conflictos militares quedó exhausto".³⁰

La imposición del neoliberalismo profundizó la dependencia estructural de las economías centroamericanas con respecto a Estados Unidos y los organismos financieros internacionales, reforzando el carácter dual de las sociedades de la región pues, como se ha visto en América Latina, mientras la

³⁰ Torres Rivas, Edelberto, op. cit, pp.131-132.

modernización neoliberal del capitalismo avanza se extiende la pobreza, la marginalidad y la descomposición social.

Con respecto a la política, en el terreno electoral las clases dominantes transformaron sus estrategias al priorizar los candidatos civiles con discursos modernizantes y técnicos, el uso de los medios de comunicación a su servicio y el supuesto respeto a las formalidades de la democracia liberal. Aunado a ello, se repite el fenómeno latinoamericano del ingreso de los empresarios a la política.

"En tanto el mercado viene privilegiando en esta época a los empresarios, la coyuntura democrática los ha vuelto políticos. Se produce así una coincidencia integradora entre la élite política y la económica, que aproxima los intereses corporativos al juego del poder. Cristiani, Lacayo, Arzú, Alemán, personifican esta dualidad, aunque hay numerosos ejemplos y síntomas que en estos años testimonian que los grupos dominantes quieren también ser dirigentes de una nación particular que creen les pertenece".³¹

Sin embargo, este ingreso empresarial a la política no ha dado los resultados esperados a las clases dominantes pues el modelo neoliberal impuesto en las naciones centroamericanas, en el contexto de la globalización, ha privilegiado las inversiones financieras y especulativas por sobre las productivas, estancando desde 1990 al PIB industrial.

Aunado a lo anterior, como consecuencia de la guerra y los desplazamientos migratorios que llegaron a sumar más de dos millones de personas, "zonas enteras sufrieron profundas modificaciones en sus mercados de trabajo, redes tradicionales de distribución y producciones locales. Como en buena parte la migración se produjo hacia cascos urbanos sin capacidad de absorción

³¹ Torres Rivas, Edelberto, op. cit, p.127.

laboral, la fuerza de trabajo desplazada tendió a informalizarse, sustituyendo ocupaciones productivas por medios inestables de supervivencia, ligados fundamentalmente al comercio de pequeña escala".³²

Ante este panorama, el Estado en Centroamérica antes y después de la guerra ha transitado por complejas modificaciones políticas, económicas y sociales que se han caracterizado por una disputa entre dos vastos pero desiguales polos de la sociedad: las clases del poder económico y las mayorías populares.

Ha sido un conflicto entre dos proyectos políticos antagónicos que sin embargo continúan conviviendo bajo las reglas del juego de la democracia occidental establecidas por las clases dominantes, es decir, las neoligarquías protegidas de Estados Unidos, los partidos conservadores, los dueños de los medios de comunicación y las jerarquías eclesiásticas.

Por su lado, la izquierda partidaria centroamericana intenta llegar al gobierno nacional a través de las elecciones, en el caso nicaragüense regresar a él, y los movimientos sociales avanzar en el poder desde abajo, todo ello en medio de una lucha por la supervivencia en el contexto de un neoliberalismo atroz y salvaje que sólo ha profundizado la pobreza entre los sectores mayoritarios de la población.

³² Timossi, Gerardo, op. cit, pp.16-17.

4. Estados Unidos y su estrategia geopolítica en la región

Desde el momento de las independencias latinoamericanas, pero sobre todo en el siglo XX, Estados Unidos ha mantenido una política intervencionista en todos los niveles: invasiones militares, golpes de Estado, control de las economías, absorción cultural, apropiación de los territorios. Se puede decir, en pocas palabras, que no ha habido país en América Latina que no haya experimentado una injerencia por parte de Washington.

Entre los casos más destacados, podemos recordar invasiones militares a México, República Dominicana, Panamá, Nicaragua, Granada y Cuba, promoción de golpes de Estado y apoyo de dictaduras militares en Guatemala, Chile, Venezuela, Argentina, Uruguay, El Salvador, Paraguay, Brasil y Perú, entre otros, además de que Puerto Rico se mantiene hasta nuestros días bajo un estatus colonial.

Para el caso de las naciones contempladas en la región del Plan Puebla-Panamá, Estados Unidos ha intervenido en reiteradas ocasiones. La guerra de 1846-47, con la que despojó a México de más de la mitad de su territorio, diversas intervenciones militares en Nicaragua entre el siglo XIX y el XX, el control de las economías centroamericanas a partir de las empresas bananeras y, en la época contemporánea, el apoyo incondicional a las sangrientas dictaduras militares en el área, aunado al TLC con México, constituyen algunas de las acciones más importantes que esta potencia ha tenido en el área. Al respecto, Nicaragua constituye el mejor ejemplo:

"Desde la ocupación de los filibusteros norteamericanos entre 1855 y 1857, al mando del tristemente célebre y autonombado presidente de Nicaragua, William Walker, pasando por una serie de invasiones que se dan en los años 1885, 1899, 1907, 1910, 1911, 1913 y 1926, hasta el financiamiento de los ex guardias somocistas entre 1980 y 1990 para intentar derrocar al gobierno sandinista, Washington hizo de esta nación una tierra de guerra, muerte, destrucción, estancamiento económico y violación de la soberanía nacional".³³

Justificando en todo momento su intervencionismo con el argumento inicial de proteger a América Latina de las metrópolis europeas, utilizando posteriormente la garantía de la libertad y la democracia, y después la razón de su propia seguridad nacional, sobre todo a partir del inicio de la guerra fría, en realidad Washington ha ejercido su política imperialista para mantener el control político y saquear las riquezas naturales de las naciones del subcontinente.

En este contexto, el intervencionismo estadounidense en la época contemporánea estuvo justificado bajo la dinámica de la lucha contra el comunismo, en particular después del triunfo de la revolución cubana y el surgimiento de movimientos guerrilleros en la mayoría de los países latinoamericanos que tuvo su momento culminante con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979. Era la época del mundo bipolar, del enfrentamiento entre las zonas de influencia y control político de Washington y Moscú, y América Latina era considerada el patio trasero de Estados Unidos.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, Washington creó la Alianza para el Progreso como parte de una estrategia política, económica y militar que bloqueara cualquier irrigación del socialismo en América Latina. A través de presiones políticas y de una inyección aproximada de 20 mil millones de dólares

³³ López Castellanos, Nayar, La Ruptura del Frente Sandinista, México, Plaza y Valdés, 1996, p.31.

en las economías de la región, Estados Unidos “reforzó” al entonces Estado nacional desarrollista latinoamericano para crear un contrapeso social frente al sistema socialista cubano.³⁴

“La fórmula reformista contenida en la Alianza para el Progreso y el enfoque militar acompañante, sustentado por la contrainsurgencia –orientados a una atemperada modernización capitalista de los países latinoamericanos y a la neutralización de sus potencialidades revolucionarias- pretendían contener la difusión de la ideología comunista y aislar en América Latina la incidencia cubana, consideradas como peligrosas para la seguridad nacional. Según la óptica Kennedyana, en América Latina se podía enfrentar con mayor eficacia y valor simbólico la amenaza comunista en la periferia, pues se estimaba existían condiciones más ventajosas que en Asia o en Africa. Ello prefiguraba lo que sería veinte años después, el enfoque aplicado por la administración Reagan”.³⁵

Después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua y el crecimiento guerrillero en El Salvador y Guatemala, la política estadounidense intensificó su intervencionismo en Centroamérica bajo la modalidad de la llamada Guerra de Baja Intensidad.

"El impulso de esta estrategia en Nicaragua no sólo buscó la eliminación física del FSLN a través de la vía militar, sino su deslegitimación, aislamiento y ahogo políticos, con el objetivo de desplazar de cualquier espacio de poder a las posiciones revolucionarias y progresistas que enarbolaba el FSLN. La guerra también se desplegó al ámbito de la economía. Aquí, destacaron los saqueos, los sabotajes a centros de producción, minado de puertos, daños en infraestructura vial, agrícola e industrial, así como el boicot a los préstamos financieros internacionales y la presión para dificultar el acceso de Nicaragua al mercado mundial."³⁶

³⁴ Smith, Peter, op. cit, p.93.

³⁵ Hernández Martínez, Jorge, "Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XIII, No.26-vol. XIV, No.27, julio 2000-junio 2001, Cuba, p.142.

³⁶ López Castellanos, Nayar, op. cit, pp.32 y 34.

Esta estrategia alcanzó sus resultados con la derrota electoral del sandinismo en las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1990 ante una candidatura de derecha apoyada por Washington. A partir del revés sandinista, que sin duda repercutió negativamente en el FMLN y la URNG, así como en toda la izquierda latinoamericana, Estados Unidos transitó hacia una fase diferente de intervencionismo en la región.

Aunado a lo anterior, con la caída del Muro de Berlín que generó el derrumbe del bloque del llamado socialismo real en la Europa del Este y la posterior desintegración de la Unión Soviética, Washington quedó como la superpotencia mundial triunfante de la guerra fría y con todas las facilidades para imponerse política, militar y económicamente en cualquier rincón del planeta.

"La desarticulación del campo socialista introdujo los elementos decisivos en la ya aludida transición hacia un nuevo orden mundial y en la redefinición del lugar y papel de los Estados Unidos en el sistema internacional, incluyendo elementos que también reflejaban una transición estratégica y doctrinal, al convertirse en obsoleta la tesis geopolítica de la confrontación este-oeste, la rivalidad nuclear con la Unión Soviética y la ofensiva ideológica en torno al sistema socialista mundial, todo lo cual había estructurado las bases de la política exterior norteamericana desde la posguerra, y adquirido un papel conceptual descolante durante el doble mandato de la administración Reagan".³⁷

De esta manera, la maquinaria bélica de Estados Unidos se encontró huérfana de enemigos y las razones para mantener la política imperialista quedaron inválidas. Fue así que comenzó a manejarse al narcotráfico, los flujos migratorios y el terrorismo, elemento éste último consolidado tras los ataques sufridos el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington, como los nuevos objetivos militares de la Casa Blanca en la lógica de mantener el

³⁷ Hernández Martínez, Jorge, op. cit, p.136.

intervencionismo en los países subdesarrollados y revitalizar la industria militar que constituye la parte medular de la economía estadounidense.

El papel que ha venido desempeñando la Casa Blanca bajo la administración Bush (hijo), no tiene que ver con la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, o la defensa de la democracia y la garantía de los derechos humanos, sino más bien con el mezquino interés de buscar el control de los recursos energéticos mundiales, sobre todo en países como Iraq, Irán y Afganistán, así como el control político y económico de América Latina.

"La lucha contra el narcotráfico como justificación para intervenir, coartar la soberanía nacional de nuestros países y afianzar la dominación económica, política, ideológica y cultural de Norteamérica sobre el resto del continente, resulta hoy una versión renovada de la vieja pero siempre vigente Doctrina Monroe, expresión del Destino Manifiesto."³⁸

En efecto, la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, como parapeto del intervencionismo estadounidense, contempla tanto la permanencia y ampliación de bases militares en territorios latinoamericanos, como el control de los propios ejércitos de la región sobre todo a partir del entrenamiento de miles de oficiales, la injerencia en el relevo de los mandos militares en las fuerzas nacionales y el establecimiento de acuerdos como los conocidos Programas de Asistencia Militar (PAM), mediante los cuales se mantiene una presencia directa de Washington en los países de la región a través del entrenamiento y el abastecimiento de material bélico.

"Ya a fines de los sesenta había aproximadamente 10 mil militares norteamericanos para entrenamiento o asesores establecidos

³⁸ Rauber, María Isabel, Izquierda latinoamericana. Crisis y cambio, Editora Política, 1993, Cuba, p.80.

en 88 países subdesarrollados que estaban en diario contacto con los respectivos 88 estados mayores militares. Las actividades de estos militares son más amplias que las señaladas como objetivo explícito. Según un militar norteamericano 'los oficiales militares que componen estos grupos están más relacionados con las operaciones de los programas de entrenamiento, pero tenemos muchos ojos observando en materia política y económica en embajadas, comandos unificados, Departamento de Defensa, de Estado y AID'... En definitiva, 'la CIA usa a los Grupos Militares como cobertura de sus actividades..., estas dos categorías de actividad sólo pueden ser separadas en teoría, la labor de inteligencia y la acción encubierta interactúan y se superponen'".³⁹

La presencia militar de Estados Unidos, sobre todo en naciones con gobiernos sumisos como ha sido el caso de México, también lleva como objetivo la vigilancia de los acuerdos de libre comercio y la "asesoría" para enfrentar las protestas sociales al modelo económico neoliberal, tal y como ha sucedido en Chiapas o en el caso del Plan Colombia, disfrazado de lucha antinarco tráfico pero de esencia contrainsurgente.

³⁹ Rodríguez González, Eduardo, "Crisis y fragmentación del Estado en México y América Latina", en Estudios Latinoamericanos, Nueva época, año V, No.10, julio-diciembre, CELA, FCPyS-UNAM, México, p.98.

PRESENCIA GEOPOLITICA Y GEOMILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA



Bases y zonas de ejercicios militares
(En Brasil, Uruguay y Argentina, en proceso de
implantación)



Yacimientos petroleros



Zonas estratégicas de biodiversidad

Elaboración: CIEPAC A. C y el autor (NLC)

Fuente: Ana Esther Ceceña

Mapa: Enciclopedia Microsoft Encarta 2003

La otra vertiente que comenzó a utilizar Washington para intervenir en América Latina es la económica. En efecto, el obstinado intento de imponer el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), paralelo a otros tratados bilaterales ya alcanzados, constituye la herramienta “pacífica” idónea para

alcanzar el sueño anhelado desde hace mucho tiempo para apoderarse definitivamente de las naciones latinoamericanas, sus riquezas, su mano de obra y su futuro.

"La ubicación geográfica y la subordinación política del subcontinente lo convierten, así, en una zona esencial para la formación de un coto cerrado, hegemonizado por los Estados Unidos. Más allá del TLC, el ALCA representa el elemento básico de la estrategia hemisférica del imperialismo norteamericano, que propone una ofensiva de expansión regional de las transnacionales de ese país frente a sus rivales europeos y asiáticos con la finalidad adicional de transferir una parte significativa de los costos de la necesaria reestructuración de la economía norteamericana hacia América Latina y el Caribe."⁴⁰

En el actual contexto de la globalización del capital y la fuerza de los bloques regionales, como la Unión Europea y los "tigres asiáticos", Estados Unidos busca consolidar y controlar *su* mercado latinoamericano, para continuar con la política expansionista a nivel mundial, sobre todo ahora que atraviesa por una recesión económica y una crisis estructural en la que destacan la quiebra por fraudes de sus grandes consorcios, aunado a los efectos políticos negativos que le ha representado la guerra de ocupación de Iraq.

"La expansión política, económica y militar ha dado lugar a un nuevo orden mundial dominado por un Estado imperial cuya centralidad se evidencia en áreas fundamentales de 'actividad político-económica, cultural y económica que refuerzan la posición de los poderes imperialistas, particularmente los de USA', según Petras (2001). Esta expansión militar y política siempre precede a la expansión de las corporaciones transnacionales. Las alianzas militares de los estados imperialistas y los aparatos militares de otros Estados promueven la penetración y expansión de las transnacionales en los mercados internacionales".⁴¹

⁴⁰ Hernández Martínez, Jorge, op. cit, p.132.

⁴¹ Vargas, José, op.cit, p.184.

De esta forma, la nueva política geopolítica de la Casa Blanca en América Latina presenta dos vertientes centrales. Por un lado, respaldar el fortalecimiento de Estados proclives a sus intereses en términos estructurales, con gobiernos incondicionales en el terreno político y económico, o con aquellos que no cuestionen en lo fundamental el expansionismo estadounidense.

En segunda instancia, Washington trabaja en la construcción de una normatividad supranacional que le permita actuar como una especie de Estado transnacional con poderes amplios en el campo económico, militar, político y cultural, socavando las soberanías nacionales e irrumpiendo sin cortapisas en las políticas internas, tal y como se observó en el fallido golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela en abril de 2002 y la descarada intromisión en las elecciones presidenciales bolivianas de este mismo año, en las que el embajador norteamericano llamó a no votar por el candidato indígena de izquierda y líder de los cocaleros, Evo Morales.

"Hemos sido espectadores de un doble proceso: a la par que se debilitan y se desestructuran las formas tradicionales de organización económica y política permitidas por el neoliberalismo y la transnacionalización de las políticas públicas del Estado, Estados Unidos se erige como un poder global ascendente que asume funciones de Estado en América Latina. En ese sentido hemos presenciado el reforzamiento de su poderío y hegemonía. Este Estado busca apropiarse de mayores espacios nacionales ante la falta de cohesión del Estado latinoamericano anterior. Sobre esta base se está constituyendo una especie de Estado transnacional estadounidense en América Latina que delinea la política económica, la política social, la reforma administrativa."⁴²

⁴² Mussali, Rina, "El proyecto económico-político continental de Estados Unidos en América Latina", en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Epoca, Año VI, No.11, enero-junio, México, FCPYS-UNAM, 1999, p.116.

Ante este panorama, el futuro latinoamericano presenta a mediano plazo desafíos determinantes en torno a la soberanía, la autodeterminación política y la perspectiva de un desarrollo económico, sobre todo frente al enorme obstáculo que implican los gobiernos neoliberales de la región, cada vez más cuestionados por las sociedades pero apoyados en todo momento por la Casa Blanca y los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

El triunfo de fórmulas de izquierda y centroizquierda en los gobiernos nacionales de Brasil, Uruguay, Argentina y Venezuela, puede modificar este contexto, pero la dinámica interventora de Washington no sufrirá modificaciones importantes. La mejor prueba de ello, lo representa la victoria electoral de Bus para su segundo mandato, pues el hecho constituye la principal carta de aceptación por parte de la sociedad estadounidense en torno a que prosiga la actual fase imperial y militarista de esta administración.

En este sentido, el intervencionismo de Estados Unidos continuará presente en América Latina, bajo nuevas modalidades y nuevos enemigos, pero siempre omnipresente. El Destino Manifiesto parece que no tiene control alguno, y más bien sigue logrando moldear gobernantes adherentes, en la mayoría de las naciones del subcontinente, que colocan sobre la mesa el futuro y la dignidad de los pueblos.

CAPITULO III

PLAN PUEBLA PANAMA

1. El Plan Puebla Panamá (PPP)

Hace más de 20 años que el Estado neoliberal se comenzó a imponer en la mayoría de las naciones latinoamericanas, aunque la etapa más severa se vivió durante la pasada década de los noventas. Muchos cambios se dieron en el mundo en ese período. La caída de las burocracias socialistas de la Unión Soviética y los países de Europa del Este, la profundización del dominio militar y financiero de Washington, el fortalecimiento de la Unión Europea y la región asiática como potencias económicas, el derrumbe de las dictaduras militares en el Cono Sur latinoamericano, la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua, el fin de la lucha armada en El Salvador y Guatemala, y la resistencia soberana de la Cuba revolucionaria.

Con respecto a México, en esos años presenciamos la privatización de las riquezas nacionales, el abandono de las responsabilidades sociales del Estado y el arribo de una generación de tecnócratas que hoy continúa en el poder, el terremoto de 1985, los movimientos estudiantiles, el fraude electoral de 1988 que le arrebató la Presidencia de la República al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y a un amplio movimiento democrático-popular que dio vida al PRD, el levantamiento armado de los indígenas-zapatistas en Chiapas y la formación de varios grupos guerrilleros en otros estados del país, el hundimiento de 60 millones

de mexicanos en la pobreza y, en el año 2000, la derrota del PRI ante un empresario de derecha que ha trabajado sólo para beneficiar al capital.

En este contexto, aparece el Plan Puebla-Panamá (PPP). Hay que señalar que no es una iniciativa nueva por parte del gobierno de Vicente Fox. En el sexenio de Ernesto Zedillo, existió el proyecto del Istmo de Tehuantepec que finalmente fracasó por falta de inversiones extranjeras y una importante oposición de las comunidades involucradas en el trazado de una ambiciosa construcción de vías de comunicación.

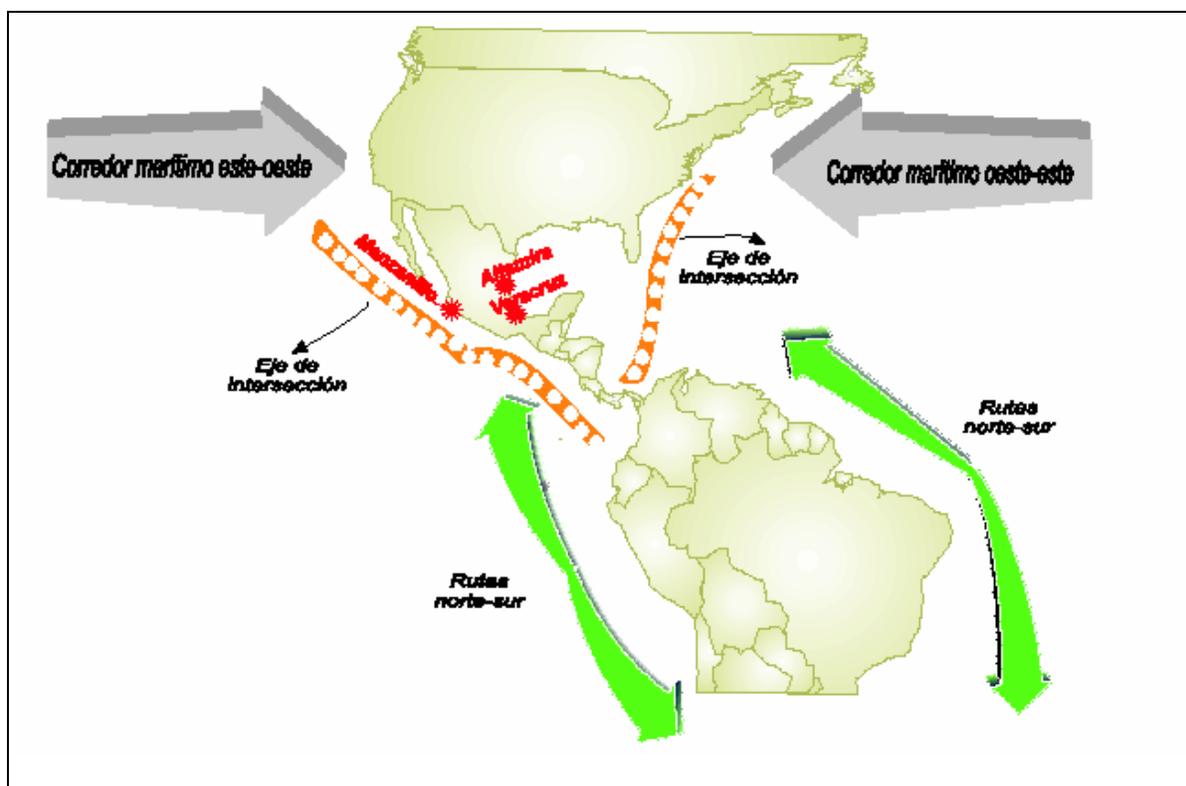
“El PPP es un programa de gobierno en el que reencarnan las iniciativas del Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000 del ex presidente Zedillo y el Megaproyecto del Istmo de Tehuantepec, elaborado en 1996 por la consultoría Ochoa y Asociados. Si bien se busca contrarrestar la desprestigiada imagen que adquiere esta última iniciativa maquillándola un poco como una supuesta solución a los viejos problemas de miseria del sureste de México, el plan de Fox continúa a pie juntillas la anterior necesidad de crear corredores en el Golfo de México, la costa del Pacífico Sur y el Istmo de Tehuantepec. Ejes carreteros no sólo concebidos como base de desarrollo urbano industrial, del desarrollo agropecuario y agroindustrial, sino también como vasos para la extracción de materias primas y corredores urbanos para la retención de trabajadores (incluso extranjeros), que hoy migran desde todo el territorio nacional”.¹

Con apenas 300 kilómetros de distancia entre los océanos Atlántico y Pacífico, el corredor del Istmo de Tehuantepec, que comprende los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca, constituye un espacio geográfico de gran importancia para Estados Unidos, pues una vez devuelto el canal de Panamá a esta nación, se vuelve urgente la necesidad de una nueva ruta para desplazar sus mercancías hacia el mercado asiático, además de constituir una zona de grandes

¹ Barreda, Andrés, Geoconomía y geopolítica del Plan Puebla Panamá, publicado en el Organó oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas, agosto-septiembre del 2001, pp.63.

riquezas naturales. En esta lógica, el corredor del Istmo representa una oportunidad muy valiosa para Washington porque disminuye el tiempo de traslado de sus mercancías y los costos del desplazamiento.

“En la medida en que 80% de la actividad económica de los Estados Unidos se encuentra ubicada entre el Mississippi y la costa del Atlántico, al tiempo que las montañas del oeste representan un obstáculo de remontar, se entiende la necesidad geográfica insalvable que tiene la región este de los Estados Unidos de buscar en territorios de México y Centroamérica rutas más cortas y/o menos escarpadas para cruzar hacia el Pacífico”.²



Fuente: Martner Peyrelongue, Carlos, "Puertos pivotes en México: límites y posibilidades", *Revista de la CEPAL*, #76, Abril de 2002, Chile, p.135.

² Barreda, Andrés, "Los peligros del Plan Puebla Panamá", en Bartra, Armando, *Mesoamérica. Los Ríos Profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá*, Instituto Maya A.C, Fomento Cultural y Educativo A.C, RMALC, Equipo Pueblo A.C, CASIFOP A.C, ANEC, CCECAM, SEMAPE CEN-PRD, 2001, México, p.179.

Para la economista Ana Esther Ceceña, la importancia del megaproyecto del Istmo radica en la meta de construir “un canal multimodal que conecte norte y sur, oriente y occidente, en una nueva frontera maquiladora con capacidad para ensamblar las mercancías parciales fabricadas en el planeta y encauzarlas hacia sus destinos finales a partir del eje rector del mercado y la economía norteamericanos”. Además, Ceceña señala que este proyecto forma parte de “una nueva organización del territorio de América del Norte, y el ejemplo más claro de la disolución de fronteras internas y la creación de megaestados”.³

Otro antecedente “teórico” del PPP, es el documento *El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México*, elaborado por el priista Santiago Levy, subsecretario de Hacienda del gabinete zedillista. En ese documento, se destacaba el abandono social en el que se encontraba Chiapas, totalmente evidenciado por el levantamiento zapatista, y se planteaba la necesidad de tomar medidas estructurales para resolver el atraso y evitar una mayor polarización política en la entidad, además de establecer ciertas condiciones para vincular a Centroamérica y a los capitales transnacionales.

Por último, es importante señalar que previo al PPP, existía el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) como un proyecto del Banco Mundial supuestamente destinado a la conservación ecológica de esta región, que abarca 102 millones de hectáreas y representa entre el 7 y el 11% de la biodiversidad mundial, además de abundantes reservas de agua dulce.

³ Ceceña, Ana Esther, “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, en Sader, Emir, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Clacso, Buenos Aires, marzo de 2001, p.69.

El CBM, que “casualmente” integra a todos los países que forman parte del PPP, tiene como objetivo central cuantificar la biodiversidad existente en la región para facilitar la explotación de la misma por parte de los capitales transnacionales, a través de conectores biológicos entre las áreas naturales protegidas. Se trata, casi en palabras del BM, de determinar el valor económico de la naturaleza de la región para valorar su “comercialización”, representada sobre todo a través del agua, el ecoturismo, la biotecnología y las plantas medicinales.

El CBM, que tiene una vigencia del 2001 al 2008, constituye una pieza más del rompecabezas neoliberal para terminar de apoderarse, en todos los sentidos, de América Latina. De esta forma, queda muy claro cómo el CBM constituye un paso previo del PPP en la dinámica de la expansión del capital por la región mesoamericana.

“Si se considera que el CBM opera en el mismo espacio territorial que el PPP, es claro que el primero se perfila como la versión ‘verde’ del segundo, cuya finalidad, muy alejada de la conservación del medio ambiente, es la del saqueo acordado e incluso parcialmente financiado y llevado a cabo por la elite mesoamericana”.⁴

Ante este panorama, basado en un planteamiento neoliberal heredado de la última administración prisita y con los proyectos del Istmo de Tehuantepec y el CBM como preludios fundamentales, el 15 de junio de 2001 se anuncia oficialmente el lanzamiento del PPP en San Salvador, El Salvador. A partir de una propuesta elaborada por el gobierno de México, los mandatarios de este país y de Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y

⁴ Delgado-Ramos, Gian Carlo, Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización. Esquemas de saqueo en Mesoamérica, Plaza y Valdés-UNAM-CIICH, México, 2004, p.87.

Panamá, signan el acuerdo, aunque se argumentaba que el plan formaba parte de la dinámica del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla.

En la Reunión Cumbre de San Salvador, los presidentes involucrados aprobaron las ocho Iniciativas Mesoamericanas que constituyen el marco de todos los proyectos que se contemplaron en el marco del PPP. Del documento oficial, ésta es la síntesis de las iniciativas:

- 1) Desarrollo sustentable. Promover la conservación y el manejo sustentable de los recursos naturales y los mecanismos participativos, especialmente de las comunidades locales, en la gestión ambiental.
- 2) Desarrollo humano. Reducir la pobreza, facilitar el acceso a los servicios sociales básicos de la población vulnerable y contribuir al pleno desarrollo de los pueblos mesoamericanos.
- 3) Prevención y mitigación de desastres naturales. Promover la prevención y mitigación de desastres naturales e incorporar la consideración de la gestión del riesgo en los proyectos de todos los sectores.
- 4) Promoción del turismo. Impulsar el desarrollo del turismo ecológico, cultural e histórico, mediante acciones regionales que destaquen la complementariedad, las economías de escala y los encadenamientos productivos del turismo.
- 5) Facilitación del intercambio comercial. Fomento del intercambio en la región mediante una reducción de los costos de transacción y promover la participación de pequeñas y medianas empresas en las exportaciones.
- 6) Integración vial. Impulsar la integración física de la región para facilitar el tránsito de personas y mercancías y, de esta manera, reducir los costos de transporte.
- 7) Interconexión energética. Unificar e interconectar los mercados eléctricos con miras a promover un aumento de las inversiones privadas en el sector y una reducción del precio de la electricidad.

- 8) Interconexión de telecomunicaciones. Desarrollar la infraestructura de interconexión informática de la región a través de una red regional de fibra óptica.⁵

A pesar de las supuestas intenciones de impulsar el desarrollo social a partir de la creación masiva de esta serie de proyectos de infraestructura, el objetivo real radica en ofrecer todas las condiciones para la inversión extranjera y la explotación tanto de los recursos naturales como de la mano de obra de la región.

Así, presentado en su momento como el proyecto foxista de mayor importancia a nivel internacional, el PPP se vislumbra como una de las principales estrategias diseñadas por el poder económico en México para seguir con la apertura comercial en el seno del proceso globalizador, esto es, la entrega de la soberanía nacional y la cesión de cualquier posibilidad de un desarrollo nacional propio y autónomo.

En este sentido, el PPP constituye un proyecto disfrazado en términos de desarrollo social que busca terminar de abrir las puertas de las riquezas nacionales y los mercados de la región centroamericana a los monopolios internacionales para obtener mayores ganancias con poca inversión, bajo la característica del “piso de atractivos” de competitividad que se ofrecen, esto es, mano de obra barata, eliminación de impuestos arancelarios y ninguna obligación de otorgar prestaciones sociales, entre otros.

“El plan tiene como objetivo elevar los niveles de educación, vivienda y salud, en particular las condiciones de vida de los pueblos

⁵ Presidencia de la República, “Plan Puebla Panamá: Antecedentes, avances y perspectivas”, www.ppp.presidencia.gob.mx, 20 de marzo de 2002, pp.8-9.

indios, sin embargo, carece de acciones concretas encaminadas a ese fin. Lo mismo puede decirse de la sustentabilidad ambiental. Ambas son sólo un adorno discursivo sin contenido real. Su enunciado en los objetivos no se corresponde con las estrategias. Las estrategias en el ámbito social hacen mención de generalidades que contrastan con la concreción de las estrategias económicas. En esa dirección, el propósito real del PPP separa explícitamente los objetivos de desarrollo económico de los programas sociales, optando por los primeros”.⁶

Ante este panorama, el PPP persigue seis grandes objetivos: 1) preparar las condiciones económicas, sociales y políticas para una plena internacionalización del capital; 2) apropiación de riquezas y recursos naturales estratégicos; 3) explotación exacerbada de la mano de obra mesoamericana; 4) profundización de la presencia geopolítica y geomilitar de Washington en América Latina; 5) creación de un “cordón” de seguridad frente al narcotráfico, el “terrorismo” y la migración de los pueblos de esta zona hacia Estados Unidos; y, 6) construcción de la infraestructura para el corredor de Estados Unidos en el istmo y Centroamérica.

En el caso mexicano, el planteamiento del PPP se encuentra en la exacerbación del modelo neoliberal que la derecha se ha planteado como el eje central de su estancia en el poder, utilizando el argumento falso de querer paliar los enormes índices de pobreza, marginación y desigualdad que existen en esta región del país.

“No es extraño y tampoco sorprende que la iniciativa PPP contenga una directriz de corte neoliberal, puesto que el modelo económico mexicano ha venido operando bajo esta lógica a lo largo de los últimos dos decenios. Lo que sí debe llamar nuestra atención es el

⁶ López Ramírez, Alfonso, “Los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos y el Plan Puebla Panamá”, en Castro Escudero, Teresa, y Oliver Costilla, Lucio (coordinadores), El Debate Latinoamericano Actual, Libro III, Poder y Política en América Latina, Proyecto Papiit, DGAPA-CELA-FCPyS-UNAM-S.XXI, en prensa.

papel protagónico que se concede a la inversión extranjera y la poca importancia que se confiere a los actores económicos nacionales, regionales y locales. Esta característica imprime al PPP un sello especial y hace que, de entrada, los actores sociales antisistémicos rechacen la iniciativa, aunque se reconoce la necesidad de un proceso de desarrollo que incremente los niveles de bienestar de la población”.⁷

El PPP tiene frente a sí a un potencial mercado de 62.2 millones de personas, 43.7% en México y 56.3% en Centroamérica, en un territorio que abarca un millón de kilómetros cuadrados, situado estratégicamente y con enormes y variadas riquezas naturales, turísticas y culturales, además de una abundante mano de obra “sedienta” de cualquier oportunidad laboral.



Fuente: INEGI, 2001.

En América Central, el PPP se presenta en el contexto de una aguda crisis económica generada tanto por los efectos de los conflictos armados de los

⁷ Villafuerte Solís, Daniel, “La globalización en el sur de México y Centroamérica”, en Revista Memoria, #162, agosto de 2002, México, p.23.

80's que se vivieron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, como por la aplicación del modelo neoliberal y los desastres naturales que cobraron la vida de miles de personas y devastaron amplias regiones de estos países en los últimos años, tales como el huracán Mitch y los terremotos del 2001 en El Salvador.

En México, sobre todo a causa del modelo neoliberal, los índices de pobreza y marginación se han multiplicado dramáticamente. En la actualidad, el 60% de la población se encuentra en estado de pobreza, del cual 20% está en la franja de extrema pobreza. Existe alrededor de un 20% de analfabetismo, los más altos niveles de desnutrición y muerte por enfermedades curables en la niñez registrados en la historia, un crecimiento desorbitado del subempleo, deserción escolar, crisis severa en el campo, una enorme infiltración del narcotráfico en diversas instituciones del Estado y una delincuencia incontrolable, sólo por mencionar los efectos más drásticos de la crisis social generada por el capitalismo y profundizados en su fase neoliberal.

En la región sur-sureste de este país, que comprende a los estados de Puebla, Veracruz, Tabasco, Guerrero, Campeche, Oaxaca, Chiapas, Yucatán y Quintana Roo, se encuentra el sector de la población más alejado del desarrollo y más afectado por las políticas neoliberales. Retomando el lenguaje del gobierno foxista, el PPP divide al país entre el supuesto norte próspero y el sur pobre, prácticamente como una analogía de la realidad mundial. Y es que en la visión de los gobernantes actuales, el desarrollo consiste en bolsas de valores, maquiladoras, centros comerciales, es decir, en una economía de servicios y de especulación financiera.

“Las nueve entidades consideradas en el Sur-Sureste concentran las mayores proporciones de población en condiciones de pobreza y extrema pobreza, escasos servicios, infraestructura, ingresos y escolaridad, así como tasas superiores de mortalidad infantil y desnutrición. Como casos extremos, Oaxaca y Chiapas tienen más del 50% de su población en localidades clasificadas de alta o muy alta marginación, Guerrero registra 45%, Puebla y Veracruz más de 30%, Yucatán y Campeche entre 20 y 30%, mientras que Quintana Roo y Tabasco entre 10 y 20%.”⁸

Como un ejemplo del nivel de marginación que existe en estos estados, hay que destacar que la media de ingresos per-cápita en el sur-sureste mexicano es de 21,900 pesos anuales, aproximadamente 2,100 dólares, frente a 36 mil pesos, 3,600 dólares, que es el promedio nacional. En los extremos, Oaxaca tiene el monto de 15,200 (1,500 dólares) y Quintana Roo 60,600 (6,000 dólares) aunque esta cifra corresponde fundamentalmente a las derramas del turismo que genera Cancún.⁹

En el extremo opuesto, un gobernador, por ejemplo el de Oaxaca, gana entre 100 mil y 140 mil pesos mensuales, algo así como 65 dólares por hora frente a los 70 centavos de dólar por hora equivalentes de la media de ingresos señalada. Siendo éste un funcionario público, habría que imaginar el sueldo de un empresario o los recursos que se generan a partir de la corrupción en el ámbito privado y estatal.¹⁰

Por otro lado, hay que señalar que el PPP constituye además de todo una iniciativa elitista, autoritaria, antidemocrática. En efecto, con el respaldo de

⁸ Gasca Zamora, José, “El Plan Puebla-Panamá: consideraciones sobre el proyecto gubernamental para el desarrollo regional del Sur-Sureste de México”, en PPP: Documentos para discusión interna, CEN-PRD, mimeografiado, 2001, México, p.42.

⁹ SEMAPE, “Plan Puebla-Panamá. Documento de discusión”, en PPP: Documentos para discusión interna, CEN-PRD, mimeografiado, 2001, México, p.37.

¹⁰ Castro Soto, Gustavo, “El presupuesto 2002 del Plan Puebla-Panamá y... ¿Qué opina la sociedad?”, en www.attac.org, 11 de junio del 2002, p.3.

Washington, Fox invitó a los presidentes centroamericanos a firmar el proyecto, sin mayores consultas de por medio, sin que se tomaran en cuenta a los congresos nacionales, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los campesinos, los indígenas, ni siquiera a los propios empresarios. Fue una decisión desde arriba que afecta a los de abajo.

“El PPP ha sido presentado como un plan de desarrollo regional que sustenta una fuerte retórica diciendo que ‘habrá de basarse en la planeación y en la concertación’, pero en las prioridades presupuestales no ha aparecido hasta ahora nada como una política agrícola (que es el sector que predomina), nada como una política ambiental que no sea la ocupación militar de las reservas de biodiversidad (a pesar de que se trata de una zona altamente afectada por la explotación petrolera irracional, que configura en varios estados del sur-sureste una crisis ecológica de grandes proporciones), ni nada de concertación, pues la reforma indígena aprobada el año pasado suprime literalmente cualquier reconocimiento legal a los derechos de las comunidades indígenas sobre los recursos naturales en que se encuentran asentadas”.¹¹

Por ejemplo, en el sur-sureste mexicano vive el 80% de los indígenas que integran parte de los 56 grupos étnicos del país, casi todos bajo una terrible situación de extrema pobreza. El PPP no contempla consideración alguna de las comunidades indígenas y sí representan fuertes implicaciones negativas los proyectos de construcción o ampliación de carreteras, hidroeléctricas, plantas maquiladoras, vías ferroviarias. Se trata, en aras de un supuesto progreso, de la apropiación del espacio de vida de miles de comunidades para satisfacer al capital controlado por unos cuantos.

¹¹ Alvarez Béjar, Alejandro, “México en el siglo XXI ¿hacia una comunidad de Norteamérica?”, en Revista Memoria, #162, agosto de 2002, México, p.9.

Aquí, como una muestra del doble juego del poder, cabe destacar lo que el titular del Ejecutivo mexicano señaló en la reunión de mandatarios del PPP, celebrada en Mérida el 28 y 29 de junio del 2002.

“Hemos acordado acelerar el paso para integrar una agenda para el desarrollo humano y la sustentabilidad ambiental en la región mesoamericana, cuya discusión será objeto de un foro similar, que se organizará este mismo año. Parte destacada de ello será intensificar las acciones de consulta y participación de la sociedad civil, con énfasis y prioridad especial en los grupos y comunidades indígenas de la región, que de ahora en adelante forman parte concreta del plan”.¹²

Después de más de dos años de anunciado el plan, Fox recordó que existían alrededor de 9 millones y medio de indígenas que viven en los estados integrados al PPP. Finalmente, el foro mencionado nunca se realizó, quedando, como la mayor parte de sus compromisos públicos, en discursos coyunturales, triviales y demagógicos.

Ante este panorama, el PPP constituye un proyecto inacabado, relegado del propio discurso oficial a causa de las reducidas inversiones extranjeras, preso de los vaivenes de Fox y de las torpezas de su “gabinetazo”. A pesar de ello, se ha tratado de maquillar su existencia a partir de la inclusión de obras de gobierno federales y algunas estatales dentro del plan, es decir, que se etiquetan las acciones con la marca del PPP.

Sin embargo, el interés estadounidense en el plan, los recursos asignados desde el Estado, los compromisos adquiridos con algunas empresas transnacionales y las tareas que se han desarrollado con la parte centroamericana, plantean el contexto de un proyecto que seguirá presente en el

¹² Venegas, Juan Manuel, “Acuerdan integrar comunidades indígenas al Plan Puebla Panamá”, en La Jornada, 29 de junio del 2002, México.

escenario nacional, y que indudablemente formará parte de la agenda foxista por el resto de su mandato, sobre todo como un recurso emergente de imagen de oferta para atraer inversiones extranjeras.

2. PPP: puerta abierta para el capital transnacional

La idea de imponer el PPP en el corredor mesoamericano comprende la explotación de importantes riquezas naturales como petróleo, agua, recursos forestales y pesqueros, el aprovechamiento de mano de obra barata, así como la instalación de puertos, corredores de maquiladoras, megaproyectos turísticos y la desarticulación de la agricultura tradicional, entre otros aspectos.

En este contexto, el PPP tiene un telón de fondo muy lejano a los discursos oficiales, sobre todo en el sentido de vender la idea de que constituye una estrategia para el desarrollo de los pueblos de la región.

Lo anterior no sólo se demuestra con el contenido de las ocho iniciativas mesoamericanas, sino también con acciones como la cumbre presidencial de Mérida, celebrada el 27 y 28 de junio de 2002, en la que se presentó el PPP a cerca de mil empresarios, directivos de 780 empresas de 24 países, principalmente europeos y estadounidenses. En el evento se les ofreció, similar a la barata de una tienda comercial, alternativas para invertir en electricidad, telecomunicaciones, gas, turismo, infraestructura carretera y puertos marítimos y aéreos.

“Un eje carretero central (de Puebla a Panamá), otro secundario (de Puerto Progreso y Cancún hasta Cutuco), un gasoducto (de Ciudad PEMEX a Panamá) y una serie de tendidos eléctricos (de la región

chiapaneca de Las Cañadas a Panamá), conectarían entre sí todas las infraestructuras mexicanas y centroamericanas. El gasoducto transportaría el energético de los yacimientos de Tabasco y Campeche, enlazando las regiones petroleras de la Selva Lacandona y del Petén con los ductos interoceánicos de Guatemala, para después internarse en las angostas tierras centroamericanas. Con ello podrían alimentarse numerosas plantas gasoeléctricas. Esta infraestructura podría finalmente conectarse con otros proyectos de gasoductos submarinos dirigidos a Panamá, pero ¡ojo! desde Colombia y Venezuela”.¹³

Si bien en Centroamérica existe una apremiante necesidad de inversiones extranjeras, la orientación que está contemplada en el PPP sobre esos recursos tienen que ver con los servicios y la infraestructura para nuevas rutas comerciales, fundamentalmente maquiladoras, es decir, no redundará en el desarrollo productivo y mucho menos social de estos países.

Ante este panorama, es importante señalar los verdaderos elementos de interés del gobierno mexicano, y por supuesto del estadounidense, en imponer el PPP. En primer lugar, como ya lo habíamos mencionado, destaca la condición estratégica del Istmo de Tehuantepec como una opción de comunicación interoceánica para el traslado de mercancías.

De igual forma, existe la posibilidad de desarrollar e invertir en la industria petroquímica transnacional, así como en la explotación externa de recursos petroleros de Campeche, Tabasco y Chiapas. Aunado a ello, se encuentra la gran biodiversidad y potencial agropecuario, forestal y pesquero, así como una amplia variedad de destinos turísticos y culturales.

En términos numéricos, estamos hablando de que en la región mexicana contemplada en el PPP, se localiza el 65% de las reservas petrolíferas

¹³ Barreda Marín, Andrés, “Los peligros del Plan Puebla Panamá”, op. cit, p.172.

del país, se obtiene el 94% de la producción de crudo, 54% del gas, se genera más del 80% de la luz que utiliza el país y, en el Istmo de Tehuantepec, el 90% de la producción de petroquímicos básicos y secundarios.¹⁴ Sin duda, son recursos muy atractivos para Washington ante el acelerado agotamiento de sus reservas petroleras y las crecientes dificultades para obtener este energético de otras potencias productoras que no sea sin una guerra de por medio, como en los casos de Irak y Afganistán.

“El Golfo de México reviste gran importancia no sólo por su forma casi completamente circular y su privilegiada ubicación geográfica, al sur de toda la mitad oriental de los Estados Unidos. Esta región, que bien podría considerarse como el segundo ‘mar interno’ de los Estados Unidos, es, además, un territorio muy rico en recursos naturales. Principalmente por su petróleo ubicado tierra adentro, en la planicie costera y en las plataformas marítimas de los estados de Alabama, Mississippi, Louisiana, Texas, Oklahoma, Tamaulipas, nuevo León, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche y posiblemente Yucatán”.¹⁵

En cuanto a Centroamérica, el ex comisionado presidencial de Costa Rica para el PPP, Constantino Urcuyo, señala que el PPP "permitirá que la región mesoamericana haga valer su potencialidad y características para convertirse en un polo de desarrollo en América Latina".¹⁶ Sin embargo, no existe ninguna iniciativa para inversiones productivas, más bien se busca aumentar la instalación de maquiladoras en toda la región, que destacan por aprovechar la mano de obra barata y las grandes fisuras de las leyes laborales en torno a su funcionamiento, además de que las ganancias de estos capitales no se quedan en los países.

¹⁴ Cárdenas, Cuauhtémoc, “Plan Puebla-Panamá: sumisión a Estados Unidos o desarrollo regional”, en *La Jornada*, 26 de agosto del 2001, p.8.

¹⁵ Barreda Marín, Andrés, “Los peligros del Plan Puebla Panamá”, op. cit, p.179.

¹⁶ Urcuyo, Constantino, “Concertación de voluntades, estrategias y acciones: Plan Puebla Panamá”, en *Revista de Política Exterior*, Presidencia de Costa Rica, Vol. I, #2, marzo, 2002, Costa Rica, p.40.

“Por su parte, el presidente del Colegio de Economistas de Honduras, Gustavo Adolfo Aguilar, cuestionó el PPP al señalar que 96.2% de su presupuesto se destinará a los sectores energético y vial. Destacó que el PPP sólo busca crear infraestructura para que la aprovechen grandes empresas, prevé el libre flujo de capitales y compañías, pero no de empresas, y soslaya el desarrollo humano, además de que no está claro cómo se planea distribuir sus beneficios. Puso en duda que esta iniciativa del gobierno de Vicente Fox realmente responda a los intereses de Centroamérica y México”.¹⁷

Ante los avances reales de los proyectos del PPP, pareciera que la iniciativa sólo tiene que ver con la ampliación y el remodelamiento de las principales carreteras centroamericanas, destacando la panamericana, la cual por cierto se encuentra en muy buen estado.

Por ejemplo, en Nicaragua, únicamente el tramo que va de la frontera con Honduras, cruce fronterizo conocido como el Guasaule, hasta la ciudad de Chinandega, se encuentra en pésimas condiciones a consecuencia del huracán Mitch. Pero las demás carreteras importantes del país se encuentran en muy buen estado, sobre todo la que va de Managua hacia el otro cruce fronterizo con Honduras, El Espino, que está prácticamente nueva. En los otros países centroamericanos, la situación es similar en los circuitos principales.

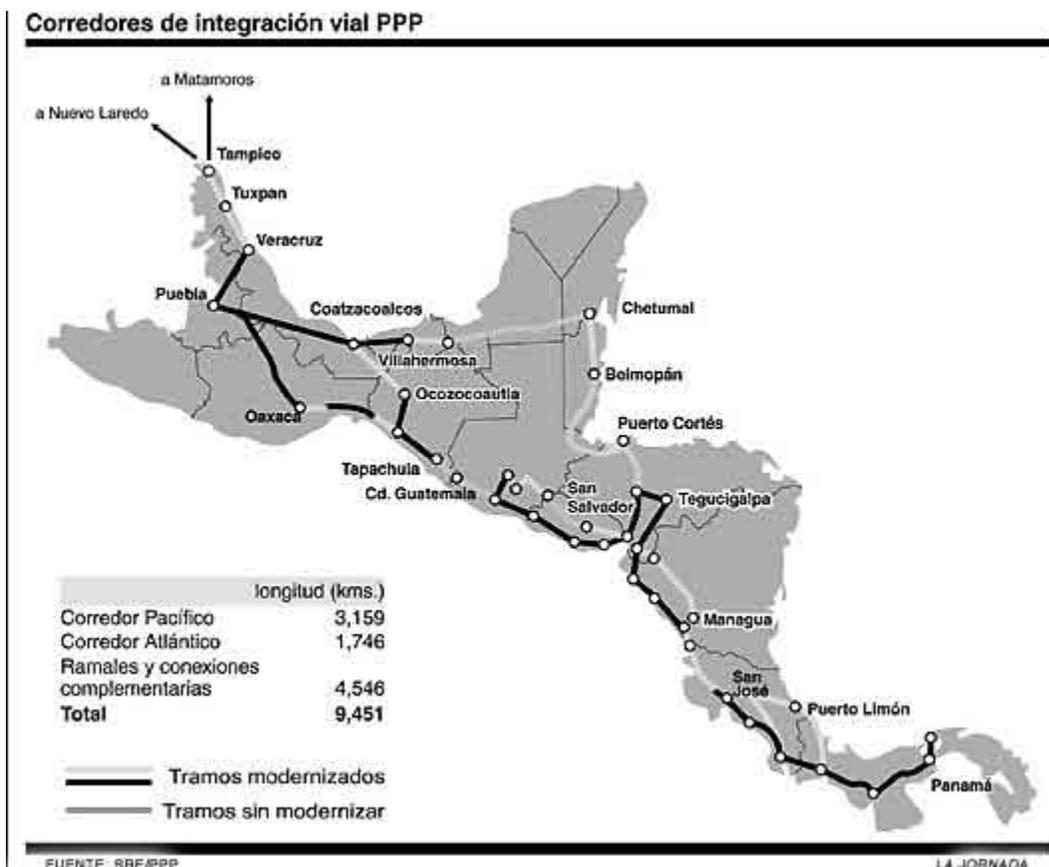
La idea del PPP, radica en convertir a las carreteras en modernos espacios de comunicación bajo una rigurosa vigilancia, con una infraestructura para el rápido desplazamiento de transportes pesados y además bien alumbradas. Se trata de facilitar las condiciones y la seguridad para la circulación tanto de las mercancías generadas en las maquiladoras de la región, como de las importadas.

¹⁷ Zúñiga, David, “Duda economista hondureño del alcance humano del PPP”, en La Jornada, 24 de mayo del 2002, México.

En una reunión celebrada el 16 de septiembre del 2002 en Washington, con el objetivo de buscar inversiones de capital privado para la infraestructura vial en Centroamérica, la Subcomisión de Concesiones Viales del PPP discutió el mecanismo de concesiones de obra pública en el sector vial de la región, para acelerar los esfuerzos de introducir capital e incentivos de iniciativa privada en la prestación de servicios y en la operación y mantenimiento de obras.

En el encuentro, la subcomisión presentó un estudio en el que señala que las inversiones requeridas para los corredores mesoamericanos son las siguientes: 1) Corredor del Pacífico, 991 millones de dólares, el cual contempla 5 mil kilómetros de carretera, 2) Corredor del Atlántico, 424 millones, que abarca dos mil kilómetros, 3) Ramales y Conexiones, 2,274 millones, con una extensión mucho mayor pues abarca la mayoría de las carreteras de la región, lo cual arroja un total de 3,689 millones de dólares.

El Corredor Vial Puebla-Panamá, sigue el trazado de la Carretera Panamericana; el Corredor Vial del Atlántico conectaría México, Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador; y los Corredores Viales Complementarios, pensados a mediano plazo, incluyen tramos adicionales en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México.



A pesar de los montos de este proyecto de inversiones, es difícil imaginar que todas las carreteras de la región puedan ser pavimentadas o reparadas pues según diagnósticos de la misma Subcomisión de Concesiones Viales del PPP, el 70% de las carreteras mesoamericanas se encuentran en mal estado.¹⁸

Aunado a ello, el PPP tiene la intención de alcanzar una interconexión eléctrica en la región pero con una regulación generalizada para todos los países, a través de una entidad pública centroamericana que pase por

¹⁸ BID, Plan Puebla Panamá, www.iadb.org, consultado en octubre del 2002.

los congresos o por la vía de los decretos de los Ejecutivos, todo ello bajo el sello de la inversión de capitales extranjeros.

“El Banco Interamericano de Desarrollo anunció hoy la aprobación de un esquema de financiamiento por 240 millones de dólares para apoyar un proyecto de interconexión eléctrica en América Central, primer paso hacia la integración energética mesoamericana planteada en el Plan Puebla-Panamá. El proyecto SIEPAC (Sistema de Interconexión Eléctrica para los países de América Central), cuyo costo total ascenderá a unos 320.3 millones de dólares, desarrollará la primer red de transmisión regional y creará un mercado eléctrico mayorista entre Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá”.¹⁹

Otro elemento fundamental que muestra cómo el PPP constituye una puerta abierta para el capital transnacional, radica en la instalación masiva de maquiladoras en toda la región mesoamericana. Cabe señalar que las maquilas tienen un gran parecido a las haciendas del porfiriato en el México de principios del siglo XX, pues se han comprobado elevados niveles de explotación, nulos derechos laborales, utilización de mano de obra infantil y prostitución.

“La vitalidad de la maquiladora se asienta fundamentalmente en su capacidad para transferir plusvalor hacia las empresas madre. Su lógica consiste en desdoblarse la producción para maximizar el plusvalor apropiado, a través de una combinación de situaciones laborales histórica y culturalmente dispares. Las relaciones laborales se establecen sobre un terreno casi virgen, con asalariados de primera generación en el período de arranque y consolidación, y con una legislación salvaje, que prohíbe la sindicalización y permite contrataciones completamente irregulares en las que los trabajadores no crean ningún derecho (ni siquiera el de seguro médico) y están expuestos al despido sin indemnización en cualquier momento”.²⁰

¹⁹ BID, “Comunicado de Prensa: BID aprueba paquete de financiamiento por 240 millones de dólares para el sistema de interconexión eléctrica en América Central”, www.chiapas.indymedia.org, 7 de abril del 2002, p.1.

²⁰ Ceceña, Ana Esther, “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, op. cit, p.56.

Una de las causas del éxito de las maquiladoras en la región radica en la necesidad de alcanzar cualquier tipo de ingreso por parte de amplios sectores de la población inmersos en la extrema pobreza, la mayor parte proveniente del sector campesino, ante la total incapacidad y desinterés de los gobiernos neoliberales por resolver la grave problemática del desempleo y por fomentar las áreas básicas de las economías mesoamericanas, destacando en primera instancia la agrícola.

De esta forma, la maquila se ha convertido en una solución indirecta que los gobiernos centroamericanos y el mexicano han encontrado para mantener, además de otros factores, la llamada “governabilidad” en medio del caos social y la crisis económica que caracterizan a la región mesoamericana. Por ello, las maquiladoras se han desplazado de algunos países asiáticos y de la propia frontera norte de México, hacia el sur sureste de este país y hacia todas las naciones centroamericanas de una forma masiva.

“Parte de la nueva realidad que vive la región centroamericana es la presencia de la industria maquiladora que en los últimos años del decenio de 1990 pasó a ocupar un lugar destacado en el conjunto de sus exportaciones. Cifras de la CEPAL (2001), muestran el vertiginoso crecimiento de la actividad maquiladora en el período 1993-2000: en Costa Rica pasó de representar 14.9 de las exportaciones totales a 57.1%; en El Salvador creció de 39.7 a 54.1%; Guatemala transitó de 7.2 a 10.3%; y en el caso de Honduras se registró el mayor incremento al pasar de 9.5 a 33.4%. En El Salvador, las maquiladoras tienen carta de naturalización y representan la segunda fuente de divisas, después de las remesas enviadas por los residentes salvadoreños en Estados Unidos, que en 2001 sumaron 1,900 millones de dólares. Sin embargo, el caso más impresionante es Honduras, ya que en 2000 la actividad maquiladora registró un valor agregado de 662 millones de dólares, el más alto del conjunto de países centroamericanos”.²¹

²¹ Villafuerte Solís, Daniel, op. cit, p.25.

El acelerado crecimiento de las maquiladoras en la región confirma el carácter especulativo de las economías neoliberales que mantienen los gobiernos mesoamericanos, situación que se aleja de cualquier visión social. No se busca la solución estructural de la pobreza, sino medidas paliativas que postran esta realidad de forma dramática en la población en el marco de la entrega de la soberanía y las riquezas nacionales a Estados Unidos.

Aunado a lo anterior, la multiplicación de las maquiladoras no solamente en la región comprendida en el Plan Puebla Panamá sino a nivel mundial, tiene que ver con un eslabón más de la cadena de la reestructuración del capitalismo en el contexto del neoliberalismo, pues “rompe las formas tradicionales de organización de clase, y propicia un desdibujamiento de los colectivos obreros al pulverizarlos en pequeñas unidades dispersas y con un alto grado de eventualidad en su forma de operar”.²²

Ante este panorama, queda claro que el PPP constituye una iniciativa totalmente representativa de la globalización neoliberal en términos de la función abastecedora de materias primas y mano de obra barata con que cumplen las naciones subdesarrolladas, en este caso las mesoamericanas, frente a las potencias hegemónicas encabezadas por Estados Unidos en el ámbito de la división internacional del trabajo.

Además, como suele pasar con los proyectos globalizadores, el PPP no ha avanzado lo esperado por sus impulsores dado que no lo han logrado convertir en una prioridad para los capitales transnacionales. En el caso de

²² Ceceña, Ana Esther, “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, op. cit, p.62.

México, la explicación fundamental radica en que la Constitución mexicana no permite invertir con plena libertad y seguridad en el área energética (petróleo y luz), sin duda el aspecto máspreciado por los inversionistas. Son las reformas “estructurales” que no ha conseguido imponer Fox para terminar la entrega, iniciada por Salinas, de las riquezas naturales y la propia soberanía al capital transnacional.

Con respecto a los países centroamericanos, los elevados niveles de deuda externa, el problema de la inseguridad y la crisis económica por la que atraviesan, constituyen las causas centrales que han disminuido las posibilidades de inversión. De esta forma, los gobiernos neoliberales de la región mesoamericana proyectaron al PPP como una puerta abierta al capital transnacional, aunque hasta el año 2004 las metas anunciadas no han sido alcanzadas.

3. PPP: experimento regional de la globalización

La globalización neoliberal ha requerido diferentes estrategias y mecanismos para lograr imponerse en la gran mayoría de las naciones del mundo. En América Latina, entre las principales herramientas que se han diseñado para alcanzar las metas globalizadoras, destaca la de las reformas de los Estados, las ofensivas ideológicas, el dominio financiero, la cooptación de los sistemas productivos y los acuerdos de libre comercio, generalmente establecidos por

Estados Unidos bajo la lógica de la satisfacción única de sus intereses y el control de los mercados “integrados”.

En relación a los acuerdos de libre comercio, destaca el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el que sobre todo México y, en menor medida, Canadá, han salido ampliamente perjudicados tanto en términos de desarrollo económico como en el terreno social, lo cual se ha expresado en la pérdida del salario y los despidos masivos a partir del cierre de cientos de empresas pequeñas y medianas.

En este sentido, el PPP se presenta cínicamente como el paradigma globalizador que traerá “beneficios” a las naciones involucradas, sobre todo a las miles de comunidades que se encuentran en situación de extrema pobreza. Si bien el PPP no constituye un acuerdo de libre comercio, si está dirigido a crear la infraestructura necesaria para facilitar inversiones convenientes a los capitales transnacionales, ya sea en su carácter especulativo o en áreas “superficiales” como las maquiladoras, todo ello en detrimento de la visión de impulsar una economía productiva.

Sin embargo, el PPP también se ha diseñado como parte de un “experimento” regional que en el fondo pretende borrar las fronteras para dejar la puerta abierta al control imperial de Estados Unidos, bajo la perspectiva final de imponer el ALCA en América Latina, a cualquier precio, para lo cual serán utilizadas todas las alternativas políticas, económicas y militares, y manipulados todos los gobiernos fieles y sumisos a Washington como sucede con todos los existentes en Mesoamérica, destacando en particular el de Fox en México.

“El PPP pretende encaminar a la macroregión por el sendero de

la globalización, de fortalecer el eslabón más débil del ALCA, aprovechando las ventajas de su situación geográfica y de sus recursos naturales, especialmente los energéticos, y colocar el capital transnacional en proyectos altamente redituables como es la construcción de vías de comunicación, perforación de pozos petroleros y generación de energía eléctrica”.²³

En este contexto, resulta necesario especificar el nivel actual del Tratado de Libre Comercio (TLC) que los gobiernos centroamericanos han impulsado con Estados Unidos. En enero de 2004, finalizó la negociación sobre el TLC entre Washington y cinco países de la región: Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Costa Rica, firmándose el acuerdo en mayo del mismo año. Queda pendiente la ratificación por parte de los Congresos de las naciones involucradas.

Sin duda, pensar en un TLC entre Estados Unidos y los países centroamericanos, dentro de la lógica del avasallamiento que caracteriza a la Casa Blanca, no puede sino llevarnos a una completa disparidad entre las economías en cuestión, ante lo cual se concluye lo perjudicial del acuerdo para las grandes capas de la población de estas naciones.

“El TLC es un cheque firmado en blanco, una carta de privilegios convertidos en derechos para las empresas transnacionales. Hagamos el recuento: derechos a la propiedad intelectual benefician a la empresa; derechos a los inversionistas benefician a las empresas; derechos para que tengan acceso a las licitaciones públicas benefician a las empresas; derechos para privatizar y controlar servicios públicos benefician a las empresas... El TLC no es neutral, con él gana Estados Unidos y sus empresas, principalmente, y pierde la sociedad centroamericana. Seguramente algunas grandes empresas

²³ Villafuerte Solís, Daniel, op. cit, p.24.

centroamericanas podrán salir beneficiadas, pero de cara a la negociación los intereses son desproporcionados”.²⁴

Como ilustración de lo anterior, basta revisar los siguientes indicadores que nos muestran las enormes diferencias sociales que existen entre las poblaciones de ambas partes.

INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE ESTADOS UNIDOS Y CENTROAMÉRICA						
INDICADORES	EU	GUATEMALA	HONDURAS	EL SALVADOR	NICARAGUA	COSTA RICA
Población (millones) ¹	280	11.9	6.8	6.5	5.3	4.1
PIB por habitantes (dólares) ²	34,000	1,989	986	2,325	484	4,200
Población en situación de pobreza (%) ²	12	65	71	43	63	19
Población en pobreza extrema (%) ²	0	33**	47	18	36	8
Lugar en el índice de desarrollo humano ³	7	119	115	105	121	42
Tasa de analfabetismo (%) ³	3*	30.8	24.4	20.8	33.2	4.3
Mortalidad infantil (por 1,000 niños) ³	7	43	31	33	36	9
Esperanza de vida al nacer (años) ³	77	65	69	70	69	78
Número de médicos y médicas por 1,000 habitantes ³	2.7	0.9	0.8	1.2	0.6	1.8
Personas desnutridas (por cada 100) ³	0	25	21	14	29	5
Población con acceso sostenible a medicamentos esenciales (por cada 100) ³	95-100	50-79	0-49	80-94	0-49	95-100

Fuentes: 1. CEPAL, Información Básica para el Sector Agropecuario, 8 de enero de 2004.

2. CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 2003, mayo de 2004.

3. PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano 2003.

* CIA, The World Fact Book 2001.

** <http://www.terra.com/finanzas/articulo/html/fin870.htm>

Tomado de ¿Cómo quedó el TLC de Centroamérica con Estados Unidos?, Asociación Equipo Maíz, El Salvador, julio de 2004, p.2.

Sin duda, el TLC entre Estados Unidos y Centroamérica, aunado al PPP, se vislumbra como la quiebra absoluta del futuro económico para estas naciones mesoamericanas. Nada más en el ámbito de la competitividad, Estados Unidos tiene un nivel 230 veces mayor que toda Centroamérica.²⁵ Con este

²⁴ Moreno, Raúl, “Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos”, en Memoria del IV Foro Mesoamericano por la Autodeterminación y Resistencia de los Pueblos, del 21 al 24 de julio de 2003, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, Honduras, p.30.

²⁵ Equipo Maíz, ¿Cómo quedó el TLC de Centroamérica con Estados Unidos?, Asociación Equipo Maíz, El Salvador, julio de 2004, p.12.

acuerdo, la tendencia dependiente frente a la economía estadounidense se profundizará a niveles alarmantes, pues desde la imposición del modelo neoliberal el nivel de las importaciones ha crecido de forma acelerada.

“En el caso del maíz, para el año 1990 se producían en Centroamérica 2 millones 746 mil toneladas métricas y se traían del exterior (importaciones) 431 mil toneladas. La producción cubría el 87% del consumo y las importaciones el 13%. Para el año 2001, sólo se produjeron 2 millones 731 mil toneladas y se trajeron de fuera 1 millón 613 mil toneladas. Ahora la producción cubre el 63% del consumo y las importaciones el 37%”.²⁶

Pero además del maíz, baluarte de la economía agroexportadora de Centroamérica, existen otros productos que han sido afectados y lo serán aún más a partir de la casi segura entrada en vigor del TLC con Estados Unidos. En la siguiente tabla podemos apreciar con mayor claridad esta situación.

PRODUCTOS IMPORTADOS (en libras)		
Productos	1990	2000
Queso	419 mil	7 millones
Leche en polvo	17 millones	52 millones
Mantequilla	63 mil	380 mil
Crema	1 mil 500	2 millones

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Anuario de estadísticas agropecuarias 2000-2001, El Salvador, Vol. #40. Tomado de “Balance de la negociación del TLC entre Estados Unidos y Centroamérica en El Salvador: Pocos ganadores y muchos perdedores”, Movimiento Popular de Resistencia-12 de octubre, El Salvador, 12 de enero de 2004, p.9.

Como en los demás tratados de libre comercio firmados por Estados Unidos en América Latina, los beneficios siempre están del lado de esta potencia económica. Sin embargo, en el caso centroamericano, la balanza es peor. Sólo por señalar uno de los contenidos del tratado, se acordó que las empresas estadounidenses tengan derecho a ser tomadas en cuenta cuando una institución del gobierno vaya a comprar bienes y servicios por más de 117 mil dólares, aunque después de 3 años el techo disminuye a 58,550 dólares. Pero en caso

²⁶ Equipo Maíz, *La Plaga Para la gente Pobre. El Plan Puebla Panamá*, Asociación Equipo Maíz, Colección Economía Fácil, El Salvador, diciembre de 2003, p.44.

contrario, estas empresas pueden llevar a juicio en los tribunales internacionales a la institución gubernamental en cuestión. Por lógica, seguramente serán las empresas estadounidenses las que ganen en general los contratos por ser más grandes y ofrecer mejores precios.²⁷

Lo anterior representa un ejemplo nítido de los postulados centrales de la globalización neoliberal expresada en un TLC o en el PPP: el fin de la soberanía nacional. Sin duda, el interés de Washington por el TLC con Centroamérica radica no sólo en controlar un espacio geográfico más para la distribución de sus diversos productos, por supuesto bajo condiciones preferenciales, sino en avanzar de forma paralela al ALCA, contemplando la posibilidad de que éste último no se aprobara finalmente ante la resistencia de algunos gobiernos como el de Venezuela, Argentina y Brasil.

Por otro lado, el PPP representa una estrategia que responde a las necesidades de seguridad nacional de Estados Unidos garantizando su presencia en la región de aras de detener la inmigración, “combatir” tanto el narcotráfico como el terrorismo, y asegurar una presencia militar que pueda intervenir en cualquier conflicto político que afecte sus intereses, tal y como sucedió con la existencia del gobierno sandinista en Nicaragua entre 1979 y 1990, las guerrillas salvadoreña y guatemalteca en el mismo período, y en la actualidad frente a lo que representan tanto el proyecto de Hugo Chávez en la República Bolivariana de Venezuela, y de alguna forma el de Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Tabaré Vázquez en Uruguay, como la insurgencia colombiana representada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y

²⁷ Equipo Maíz, ¿Cómo quedó el TLC de Centroamérica con Estados Unidos?, op. cit, p.10.

el movimiento armado indígena de Chiapas expresado en el EZLN, que se encuentra ubicado precisamente en una región en la que hay abundantes riquezas naturales como el petróleo y el agua.

“El PPP le permite a EEUU avanzar en el proceso gradual de anexión comercial en su área de influencia ‘natural’, que, en una primera fase, corresponde a México y Canadá. Este proceso se desarrolla gracias a las adecuaciones constitucionales y al aparato jurídico mexicano, que hace posible abrir nuevas áreas a la inversión extranjera directa en el marco del TLCAN, pero también a través de las presiones del gobierno y el capital norteamericanos tendientes a la privatización de recursos naturales estratégicos: petróleo y energía. La anexión comercial se desarrolla en el contexto de la rivalidad intercapitalista de los EEUU con Alemania y Japón”.²⁸

En este punto, es importante señalar que en la cumbre presidencial de Mérida sobre el PPP, celebrada en el 2002, destacó un acuerdo referente a la elaboración de una agenda de seguridad multidimensional para hacer frente al terrorismo y a la delincuencia organizada. Al respecto, entre los acuerdos suscritos en esa reunión, resalta el siguiente:

“En ese sentido y tomando en cuenta el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica, así como los avances en el hemisferio, acordamos expresar nuestro compromiso de continuar avanzando hacia la definición de una agenda de seguridad multidimensional para hacer frente conjuntamente a las amenazas comunes, tales como la pobreza extrema, el crimen organizado, la delincuencia, el terrorismo, la narcoactividad y los desastres naturales, entre otros”.²⁹

No sorprende mucho la utilización del concepto terrorismo, sobre todo después de los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos, pero nos preguntamos ¿qué organizaciones terroristas existen en el sur-sureste mexicano o

²⁸ López Ramírez, Alfonso, op. cit, p.9.

²⁹ Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, Quinta Cumbre, Declaración de Mérida, 27 y 28 de junio del 2002, mimeografiado, México, p.11.

en Centroamérica?. La respuesta es sencilla: para Washington terrorista puede llegar a ser en este mundo globalizado todo aquel que tiene la dignidad de defender su nación, sus ideales, sus creencias y el futuro de sus hijos, todo aquel que tenga una alternativa diferente a la del *status quo* puede llegar a ser catalogado como terrorista.

“El PPP responde a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y forma parte de un reposicionamiento geoestratégico del Pentágono en América Latina ante el descontento popular creciente producido por las políticas neoliberales. A eso responde la militarización y paramilitarización de estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, así como la previsión del Pentágono de instalar un contingente militar de 12 mil soldados estadounidenses en Guatemala. El componente represivo-militar del PPP es de tipo contrainsurgente”.³⁰

Por otro lado, José Luis Medrano, Diputado del Parlamento Centroamericano (PARLACEN) por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, señala que al PPP habría que valorarlo desde el punto de vista de "qué inversión viene y para qué, qué va a generar en nuestros países; si va a generar desarrollo de la infraestructura pero no desarrollo humano, los países van a tener infraestructura pero la gente no la va a poder utilizar, puede llegar cierta tecnología pero no es similar el aprovechamiento".³¹

Además, Medrano destaca que el PPP es un proyecto de los Ejecutivos y no de las naciones, y en ese sentido no están contemplados verdaderos proyectos de desarrollo humano. Conjetura que el PPP será utilizado por los gobiernos centroamericanos para levantar la infraestructura necesaria para

³⁰ Fazio, Carlos, "México: el Plan Puebla-Panamá y el intervencionismo de EEUU", en La Jornada, tomado de www.attac.org, 2002, México.

³¹ López Castellanos, Nayar, entrevista al Diputado José Luis Medrano, San Salvador, El Salvador, agosto del 2002.

alcanzar los acuerdos de libre comercio en puerta, en especial los firmados con Estados Unidos.

“El tema despierta la natural inquietud por tratarse de áreas que han estado en manos del Estado. La propuesta plantea la inquietud de que mediante estas iniciativas internacionales, se renueven las presiones para abrir las telecomunicaciones a las inversiones privadas en el país, se amplíe la participación privada en la generación de energía y se transforme la red de carreteras en un sector en manos de empresas privadas”.³²

Sin duda, la ambigüedad en torno a los alcances pronosticados en el PPP destaca en los diversos encuentros de los comisionados presidenciales involucrados. Por ejemplo, el 31 de julio de 2002 tuvo lugar en San José, Costa Rica, una reunión para aprobar el plan de trabajo del segundo semestre de ese año. Aunque se habla de avances en las ocho iniciativas del plan, lo cierto es que el PPP se ha reducido a las carreteras pues sólo existen préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la integración vial que llegan a los cuatro mil millones de dólares, mientras que por ejemplo para el programa de armonización de normas sanitarias sólo se contemplan 2.9 millones de dólares.

La siguiente tabla, nos muestra de manera contundente el enfoque secundario que está contemplado dentro del PPP con respecto al desarrollo humano y el combate a la pobreza, es decir, el ejemplo fundamental de la esencia neoliberal del plan: capital sobre ciudadano.

INICIATIVAS MESOAMERICANAS: ESTIMACION DE RECURSOS		
INICIATIVAS MESOAMERICANAS	MILLONES DE DOLARES	%

³² López, Gilberto, “PPP avanza en medio de polémicas”, *Semanario Universitario*, Universidad de Costa Rica, #1492, 16 de agosto del 2002, Costa Rica, p.13.

Desarrollo sustentable	16.5	0.41
Desarrollo humano	31.5	0.78
Prevención y mitigación de desastres	27.0	0.67
Turismo	51.7	1.28
Facilitación del intercambio comercial	23.5	0.58
Integración vial	3,420.6	85.13
Interconexión energética	445.7	11.09
Telecomunicaciones	1.2	0.02
Total	4,017.7	

Fuente: "Antecedentes, avances y perspectivas, Plan Puebla Panamá", Presidencia de la República, 20 de marzo del 2002.

En este sentido, Carlos Sojo, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Costa Rica, asegura que el PPP no presenta suficiente información alrededor de los contenidos sociales, "no veo suficiente argumentación ni suficiente material para entrarle al tema que es prioritario no solamente para Centroamérica sino para la región del sureste mexicano, y hay que ver en qué medida se produce un encadenamiento armónico entre los planes de crecimiento y las necesidades objetivas de superación de la pobreza de la población. Ningún gobierno está planteando con suficiente fuerza el tema de lo social."³³

Aunque el PPP señala que los Estados realizarán inversiones en los diferentes proyectos, el marco general del financiamiento prácticamente depende de organismos internacionales como el BID. Una muestra de esta dependencia radica en el renglón de la prevención de los desastres naturales. Producto de la primera reunión de la Iniciativa Mesoamericana para la Prevención y Mitigación de Desastres Naturales del PPP, se acordó desarrollar proyectos para presentarlos ante el BID, con el fin de acceder a los fondos disponibles para el efecto y que suman US\$3 millones.

³³ López Castellanos, Nayar, entrevista al Dr. Carlos Sojo, San José, Costa Rica, agosto del 2002.

Pero además, dentro del esquema organizativo del PPP, la Comisión Ejecutiva integrada por los comisionados presidenciales está asesorada por el Banco Centroamericano para la Integración Económica (BCIE), el BID y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Incluso, la propia Comisión de Financiamiento y la de Consulta con la Sociedad Civil (ICP), están coordinadas por el BID.



Fuente: Useche, Inés, Hagamos de la integración mesoamericana una realidad. Los desafíos de Mesoamérica y el Plan Puebla-Panamá, Documento preparado para el BID, abril de 2002, p.20.

Recientemente, los cancilleres de México y Centroamérica acordaron que la sede de la dirección del PPP sería en San Salvador, quedando un “funcionario” de alto nivel a cargo de la coordinación y seguimiento del plan, así

como del apoyo técnico a la Comisión Ejecutiva del PPP y de enlace con las diferentes instancias crediticias como el BCIE.

Otra prueba de la dependencia financiera del PPP, se encuentra en las declaraciones del Secretario de Asuntos de Integración de la Presidencia de Nicaragua, Ernesto Leal, en las que señala que uno de los primeros pasos para cumplir con el PPP es el referente a la infraestructura vial, pues cuentan con el compromiso de un préstamo de 20 millones de dólares por parte del BCIE, para restaurar la carretera Guasaule-Chinandega, que se espera terminar para el 2006.³⁴ Sin embargo, el dinero no ha llegado a las instancias correspondientes y la carretera es un verdadero desastre.

El funcionario nicaragüense también contempla que su país obtendrá tecnología de punta en las telecomunicaciones, así como una reducción del costo de la energía eléctrica, a partir de lo cual "se abastecerá a inversiones extranjeras de manera fluida, y no habrá más cortes por desabastecimiento", aunque no señaló de dónde vendrían los recursos para alcanzar ese objetivo.

De esta forma, queda claro que en el PPP los Estados se encuentran al servicio de las grandes potencias económicas y sus grupos financieros, a pesar de que los recursos esperados hasta ahora no han llegado en su totalidad.

Ante este panorama, el PPP cumple una función específica en el proceso de la globalización neoliberal en la medida en que busca construir en la región una enorme infraestructura de servicios, carreteras y telecomunicaciones únicamente para facilitar la reproducción de los capitales transnacionales a

³⁴ Navas, Lucía, "Ministros ven bellezas del PPP", en El Nuevo Diario, 7 de agosto del 2002, Nicaragua, p.14.

menores costos, sin plantear ningún beneficio social ni perspectiva de generar una economía productiva.

Además, a pesar del avance hacia los gobiernos nacionales latinoamericanos por parte de una izquierda opositora al neoliberalismo, el PPP constituye una “avanzada” de Estados Unidos, a través del fiel poder mexicano representado ahora por la derecha foxista, para tratar de imponer el ALCA en el año 2005 o en cualquier otro momento. En este sentido, el PPP representa un experimento regional de la globalización.

4. Estado neoliberal y PPP

Sin duda alguna, el PPP constituye un ejemplo nítido de las consecuencias de la transformación neoliberal que ha sufrido el Estado en los tiempos de la globalización. Se comprueba plenamente que a partir de la reducción de las atribuciones estatales, la apertura de las fronteras comerciales y la supeditación plena a los grandes capitales transnacionales, a través del FMI, el Banco Mundial y el BID, se pueden generar proyectos como el PPP para terminar de controlar a las economías nacionales y el status de las propias soberanías.

En este sentido, el PPP forma parte de la transformación que el Estado desarrolla en la globalización al constituir un eslabón más de la cadena que “secuestra” las grandes decisiones nacionales, bajo la estrategia de convertir en necesidades estatales las que en realidad son condiciones del capital para circular en los países involucrados.

En efecto, las obras contempladas en el PPP, las cuales prácticamente se reducen al ámbito de las carreteras, representan un eslabón más para el sometimiento de los Estados al gran capital transnacional pues, independientemente de la importancia de la ampliación y mejoramiento de las comunicaciones en cualquier territorio del mundo, siempre y cuando las comunidades involucradas sean tomadas en cuenta, en el caso específico de la región mesoamericana éstas tienen el objetivo de abonar el espacio para la inversión extranjera, sin beneficio social alguno.

“En el texto *Update on PPP mesoamerican transport integration initiative*, de marzo de 2004, InterAction –asociación civil con sede en Washington que monitorea las actividades del BID en el PPP- detalla que el mejoramiento y construcción de nuevas carreteras, puertos y aeropuertos generará más de 5 mil millones de dólares de nueva deuda externa en los países centroamericanos... que significará un aumento de más de 15% en el total de su deuda externa”.³⁵

De esta forma, una de las principales metas que el neoliberalismo se había propuesto desde sus inicios, que el capital controlara al mercado, se ha cumplido plenamente en aquellos países que siguieron las pautas del modelo y, abandonando el esquema del Estado nacional desarrollista, se abocaron de lleno a las pautas del Estado de la globalización neoliberal.

Las consecuencias de este contexto, sin duda, repercuten de forma directa en la soberanía de las naciones latinoamericanas, a través del abandono del Estado de su rectoría sobre la economía. Por ejemplo, para el caso mexicano, el PPP busca el traslado de las responsabilidades centrales del Estado, en el ámbito económico, como la explotación del petróleo, el gas natural y las reservas

³⁵ Velasco, Elizabeth, “Sólo en caminos, el plan endeudará más a los países centroamericanos”, en *La Jornada*, 17 de octubre de 2004, México, pp.16-17.

naturales, a las fuerzas del mercado para cumplir con las exigencias esenciales de los capitales transnacionales.

Aunque el Estado neoliberal ha cumplido en gran medida esta serie de objetivos, la resistencia al modelo, en su gran diversidad, ha logrado detener un total avasallamiento del mercado por sobre los espacios de interés colectivo, proceso facilitado de alguna forma por la crisis política estatal.

“El debilitamiento del Estado (crisis de consenso, crisis de los aparatos de mediación como la iglesia o los partidos, crisis de la política y de lo político debido al vaciamiento por la mundialización del papel de las instituciones, crisis económica y financiera) y su reducción a las funciones esencialmente represivas, facilita sin duda el crecimiento de la resistencia social y de la radicalización política. Una expresión evidente, en México y en América Latina, es el avance difícil y tortuoso pero constante de la politización y organización de los pueblos indígenas, desde Bolivia y Ecuador hasta Chiapas y el avance político, también, y en un proceso de errores-experiencias-aprendizaje de sus expresiones políticas, como el Movimiento Al Socialismo boliviano, el Pachakutik ecuatoriano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional chiapaneco”.³⁶

Ante este panorama, además de representar un experimento regional de la globalización, el PPP constituye un elemento fundamental que refuerza el carácter neoliberal del Estado y la reducción de la función de los gobiernos nacionales a simples observadores de los diversos movimientos del mercado, dominado ampliamente por los capitales transnacionales.

³⁶ Almeyra, Guillermo, El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec, Universidad de la Ciudad de México, México, 2004, p.44.

5. Repercusiones políticas y sociales del PPP

La viabilidad política del PPP presenta un fuerte obstáculo. Como el proyecto no considera el aspecto social en términos sustanciales, como no busca resolver los problemas estructurales del atraso y la pobreza de las comunidades involucradas, los resultados no sólo mantendrán la marginalidad de la población, sobre todo la indígena, sino que pueden acelerar el proceso de descomposición y desintegración en el área derivado de modelos históricos de exclusión, expulsión y explotación de las sociedades y sus recursos por parte de empresas e intereses externos a la región, además de la presencia y operación, en el caso mexicano, de grupos paramilitares, sobre todo en Chiapas y Oaxaca, que operan al amparo del Ejército y bajo la complicidad del PRI y de diversas instancias gubernamentales locales y federales.

Como ejemplo nítido de la posible polarización política que puede provocar el PPP, tenemos el reciente caso de la intención de Fox de querer construir el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México en tierras ejidales del Municipio de Atenco, en el Estado de México. Ante la oposición de los campesinos, una combativa organización y un intenso año de movilizaciones, entre el 2001 y el 2002, todo ello acompañado de actos de represión e intimidación por parte del gobierno que incluso provocaron la muerte de un integrante de los ejidatarios, Vicente Fox tuvo que dar marcha atrás y cancelar ese proyecto.

En este sentido, ha existido una seria polarización política en los estados mexicanos involucrados en el PPP. En rechazo al plan, ha crecido la

organización de las comunidades campesinas e indígenas para proteger no sólo sus tierras sino sus bosques, sus lagos y sus cañadas, es decir, su entorno de vida que es lo máspreciado para cualquier población originaria.

“El medio rural, por lo menos en el estado de Chiapas, eslabón que unirá México con Centroamérica en el contexto del PPP, acusa graves tensiones sociales gestadas a lo largo de varios decenios y que hoy parecen irresolubles varios problemas: miseria social, intolerancia religiosa, disputas violentas por tierras, minifundización, baja productividad, destrucción de los recursos naturales, etc. Lo mismo se observa en los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica”.³⁷

El PPP no sólo repercute en términos políticos, sino en una serie de aspectos sociales y culturales que pueden generar impredecibles respuestas por parte de los sectores afectados. La población mesoamericana, sobre todo la parte mexicana y guatemalteca, está integrada fundamentalmente por comunidades indígenas y campesinas, bajo el contexto de una extrema pobreza y la ausencia de verdaderos reconocimientos constitucionales a sus derechos culturales, de gobierno y sobre las tierras que les pertenecen ancestralmente.

En este sentido, el PPP constituye un nuevo golpe en este espacio neurálgico de las naciones mesoamericanas. Como en el caso de los zapatistas, y de cientos de organizaciones sociales que se encuentran activas en la defensa de sus derechos, el plan ha encontrado fuertes resistencias ante la desintegración que significa la construcción de la infraestructura anunciada.

“Uno de los sacrificios más fuertes recae en el cuerpo de las culturas indígenas, como pérdidas de sus tierras, lenguas, relaciones comunitarias, conocimientos y formas de vida tradicionales. De todos los procesos de destrucción de las relaciones comunitarias en México, este es el más costoso. Se trata de relaciones de solidaridad y cohesión

³⁷ Villafuerte Solís, Daniel, op. cit, p.23.

que tienen miles de años de haber sido construidas. En este caso, las pérdidas culturales son irreversibles y tienen consecuencias insospechadas en la devastación de todos los demás tejidos comunitarios que las culturas mestizas han logrado establecer. El PPP se anuncia con la negativa de las elites políticas de México a otorgar a los indios de México derechos que les permitirían resistir la embestida de los flujos privatizadores de las bioriquezas, los minerales, el agua y el petróleo que puede encontrarse en la mayor parte de los territorios indígenas mesoamericanos".³⁸

Los sectores con mayores niveles de pobreza que existen en la región, ven con desconfianza al PPP. Lo ubican como un proyecto más del modelo neoliberal que no está destinado al ámbito productivo sino al fortalecimiento del carácter maquilador del sector laboral mesoamericano en el contexto de un amplio desempleo, una profunda crisis en el agro y una completa ausencia de políticas públicas destinadas al desarrollo social.

Al respecto, Miguel Ruiz, encargado de relaciones internacionales de la Central Sandinista de Trabajadores (CST), la organización sindical más poderosa de Nicaragua, señala que el PPP "es un tratado más que impulsa el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, es excluyente como todos los otros programas de ajuste estructural y de acuerdos comerciales, y creemos que esto va a beneficiar únicamente a grandes grupos económicos de poder".³⁹

"Nuestros gobiernos ahora van a ser más pobres, porque se van a desarrollar estos proyectos a través de préstamos concesionarios que van a ser pagados en un plazo determinado, pero la ganancia la van a tener las transnacionales en la medida en que se privaticen las carreteras, los aeropuertos, las aduanas, el agua, la energía. En ese sentido, la deuda le va a quedar al pueblo. Por eso, el PPP sólo va a

³⁸ Barreda Marín, Andrés, op. cit, p.200.

³⁹ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Miguel Ruiz, Managua, Nicaragua, agosto del 2002.

traer más pobreza, más miseria, más desestabilización, más gente despedida, y el problema de la migración va a seguir creciendo".⁴⁰

Para Ruiz, el PPP "no es el modelo que requieren nuestros países. Por ejemplo, en Nicaragua van a instalar 92 empresas maquiladoras, como parte del Plan Puebla, pero ¿realmente es maquila lo que necesita Centroamérica?, decimos que no, nosotros necesitamos reactivar la agro-industria, el financiamiento para que los campesinos produzcan la tierra, el maíz, el frijol, la soya, para aprovechar los recursos naturales que tiene nuestra región".⁴¹

Según Miguel Ruiz, a nombre del PPP se tiene planeado privatizar el agua, las comunicaciones, una gran inversión en las carreteras, el seguro social, la salud, la educación, con el argumento de alcanzar la eficiencia que el actual gobierno de su país no garantiza.

Aunado a ello, hay que señalar que históricamente han existido movimientos guerrilleros en Chiapas, Guerrero y Oaxaca, destacando actualmente el EZLN, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). Estos grupos han rechazado el PPP a través de diversos comunicados, señalando que no busca ningún desarrollo social sino la apropiación de los recursos naturales y la explotación de las comunidades campesinas por parte del capital transnacional. Sin duda, esta posición representa un elemento que el gobierno derechista de Fox debe tomar en cuenta pues constituye una bandera más que justifica su insurgencia armada.

"No puede desconocerse el elemento de contrainsurgencia que subyace en la propuesta. El PPP llega, casualmente, hasta donde

⁴⁰ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Miguel Ruiz, op. cit.

⁴¹ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Miguel Ruiz, op. cit.

comienza la aplicación del Plan Colombia, que con la intervención y los apoyos estadounidenses pasó a ser un plan de desarrollo a un programa franco de contrainsurgencia, según puede verse de la asignación de los recursos destinados al plan: 6.4% de los fondos del año pasado fueron para desarrollo alternativo, reacomodo de desplazados y empleo temporal, y el grueso de los presupuestos se destinó para policía, interdicciones o interferencia en ríos y aérea y adquisiciones de material militar”.⁴²

Aunado a ello, en el caso de México existen proyectos enmarcados en el PPP que plantean reducir la “dispersión” geográfica de cientos de comunidades indígenas y campesinas a partir de los llamados “centros de integración comunitaria... particularmente en Chiapas, Guerrero y Oaxaca donde operan respectivamente el EZLN, EPR y ERPI. Dicha concentración rompería los lazos comunitarios, étnicos y culturales. En estas zonas de conflicto armado, los centros de integración rural asumen los mismos objetivos que las aldeas modelo de Vietnam o los ‘polos de desarrollo’ en las zonas de conflicto armado de los años 80 en Guatemala”.⁴³

Además, en el sur-sureste hay un amplio conglomerado de Organizaciones No Gubernamentales y organizaciones sociales opositoras al PPP que han estado discutiendo, preparando estrategias de resistencia y realizando propuestas alternativas encaminadas al desarrollo de las comunidades.

A nivel mesoamericano, el proceso es similar. Cientos de organizaciones campesinas, indígenas, ONG’s y sectores académicos, han estado analizando el proyecto y planteando su rechazo, tal y como sucedió en Managua, Nicaragua, con la realización del III Foro Mesoamericano “Frente al PPP, el

⁴² Cárdenas, Cuauhtémoc, op. cit, p.8.

⁴³ López Ramírez, Alfonso, op. cit, pp.9-10.

Movimiento Mesoamericano por la Integración”, celebrado en julio de 2002, y el mismo evento llevado a cabo en julio de 2003, en Tegucigalpa, Honduras, y en julio de 2004 en San Salvador, El Salvador.

En marzo de 2004, medio centenar de organizaciones agrupadas en la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP), analizaron los efectos que está teniendo el proyecto en sus comunidades concluyendo su efecto negativo, en el marco de una visita que Fox realizó a varios países centroamericanos para promocionar el PPP. “Contrariamente a lo que dijo Fox en Centroamérica, el PPP sí representa un sinnúmero de atropellos para las comunidades. Los megaproyectos siguen avanzando en beneficio de los negocios transnacionales y en contra de las comunidades y de la región”.⁴⁴

Sin embargo, en la visión de los gobiernos neoliberales de la región, la oposición carece de sustento. Piensan que la creación de carreteras, de manera automática, puede elevar el nivel de vida de los sectores empobrecidos. “Cómo se puede oponer alguien a que haya un tráfico más libre de mercancías a través de una carretera nueva, cuando se van a abrir mercados y se van a bajar los costos”.⁴⁵ La cuestión es que esos mercados resultan inaccesibles para 60% de la población que se encuentra en la pobreza, y la disminución de los costos sólo redundará en mayores ganancias para los capitales transnacionales.

El siguiente es un ejemplo tanto de las repercusiones sociales y naturales como de las razones del rechazo al PPP que mantienen las

⁴⁴ Herrera Beltrán, Claudia, “Fox, operador de EU al promocionar el Plan Puebla-Panamá, dicen ONG”, en *La Jornada*, 31 de marzo de 2004, México, p.18.

⁴⁵ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Constantino Urcuyo, ex Comisionado Presidencial de Costa Rica para el PPP, agosto de 2002, San José, Costa Rica.

comunidades que ya son afectadas, prueba contundente de la ceguera de los tecnócratas en cuanto a las terribles consecuencias que implica el proyecto.

“Por su parte, el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB) reanudó su batalla contra la construcción de la hidroeléctrica San Juan Tetelcingo, obra que está dentro de la lista de proyectos de infraestructura del PPP. Bajo las aguas de la hidroeléctrica –según el proyecto- quedarían 22 comunidades nahuas donde habitan más de 50 mil indígenas, y algunas zonas arqueológicas aún no exploradas, entre ellas la de Teopantecuanitlán, de origen olmeca, ubicada en el municipio de Copalillo”.⁴⁶

A cuatro años de su lanzamiento, el PPP presenta hoy grandes dudas y controversias a nivel nacional e internacional. En Centroamérica está más visto como un “ministerio interestatal” de construcción y remodelamiento de carreteras que como un proyecto que pueda empujar al precario desarrollo de sus economías.

Incluso, algunos analistas coinciden en que para los gobiernos neoliberales de Centroamérica se presenta como un mayor atractivo el inicio del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, pues para ellos este acuerdo constituye, en el marco de la globalización, un espacio de integración directa al mercado de esta potencia económica.

El Semanario Confidencial, del nicaragüense Carlos Fernando Chamorro, entrevistó en su número 286 de abril de 2002 al vicepresidente del Centro Ambientalista Alexander Von Humbolt, Víctor Campos, quien señala que “el rechazo se debe a que el PPP está orientado a inversiones de carácter de infraestructura, conexiones de tecnología de punta y no hacia inversiones en el

⁴⁶ Pérez, Matilde, “Necesario, agregar agenda rural al Plan Puebla-Panamá: BID”, en La Jornada, 27 de mayo de 2002, México, p.10.

capital humano, y esto es un tendido para la entrada del ALCA donde Centroamérica va a participar más como consumidor que como posible exportador por nuestra baja competitividad”.

Ante este panorama, el PPP presenta fuertes rasgos de incertidumbre para todos los actores involucrados, tanto en su impulso y promoción como en su detracción. Más allá del proyecto, los gobiernos centroamericanos, ante las crisis sociales y económicas que enfrentan, esperan con angustia las inversiones privadas y el financiamiento internacional, por lo menos para mejorar su infraestructura, como en este caso.

Si bien el mejoramiento de la infraestructura en cualquier país resulta un elemento positivo, la cuestión es plantearse porqué no se destina el mismo esfuerzo a la construcción de escuelas, hospitales, viviendas, servicios básicos y una serie de necesidades urgentes que requieren las sociedades centroamericanas para salir de la compleja lucha por la supervivencia que emprende la mayoría de sus integrantes día a día.

“Los obispos católicos de México y Centroamérica expresaron su ‘grave preocupación’ por las consecuencias sociales que puede originar el ALCA y el PPP, pues bajo el actual modelo económico ‘en todos los países de la región’ se ha constatado la creciente brecha entre ricos y pobres, pese a la creciente riqueza global”.⁴⁷

Así, el Plan Puebla-Panamá constituye un mecanismo fundamental de la globalización neoliberal en la lógica del control de las naciones latinoamericanas, una herramienta que no sólo contribuye a ese “esfuerzo”

⁴⁷ Román, José Antonio, “El ALCA agravaría la brecha entre ricos y pobres: obispos”, en La Jornada, 18 de febrero de 2003, México, p.17.

transnacional sino que facilita la supervivencia de las actuales elites que disfrutan los beneficios del poder, enriqueciéndose directa o indirectamente de él.

A grandes rasgos, el PPP representa un eslabón más de la cadena de reproducción capitalista en la actual fase de la globalización y el neoliberalismo, todo ello en el contexto de un mundo unipolar controlado por una maquinaria bélica irracional al mando del gobierno de Estados Unidos y sus diversos súbditos europeos.

Sin embargo, la creciente resistencia global al neoliberalismo y la guerra, al imperio del dinero y de las balas, a la irracionalidad de los poderes autoritarios y la cultura de la corrupción, entre otras características de lo que hoy significa ese poder mundial, ha sido expresada contundentemente en las ediciones masivas del Foro Social Mundial, en los avances de los partidos progresistas en América Latina, en la ratificación popular de Hugo Chávez en el gobierno de Venezuela, en las rebeliones sociales que expulsan a los gobernantes neoliberales en la región, en las marchas mundiales que reunieron a 30 millones de seres humanos contra la guerra. Sin duda, esta oleada de rebeldía global nos presenta los indicios de que, a pesar de lo largo que pueda ser el camino, es posible que otro mundo sea posible.

CAPITULO IV

LA OPOSICION AL PLAN PUEBLA PANAMA EN MEXICO Y CENTROAMERICA

1. Destrucción del medio ambiente y desintegración de las comunidades, elementos centrales del rechazo al PPP

El PPP ha sido cuestionado por su carácter excluyente, fragmentador y entreguista hacia los capitales transnacionales, destacando fundamentalmente los ligados a Estados Unidos. Aunado a ello, el plan desconoce los derechos autonómicos de los pueblos indígenas que habitan mayoritariamente en la región y constituye un mecanismo que profundiza la contrarreforma agraria, en el caso mexicano, y la exacerbación de la maquila como supuesta vía de desarrollo, sobre todo en el caso centroamericano.¹

El efecto negativo que representa el PPP para las poblaciones rurales de la región, ha generado una resistencia más o menos organizada por parte de diversos actores. La planeación de carreteras, presas, plantas industriales y ampliación de vías ferroviarias, entre otras obras, implican no sólo el desplazamiento de cientos de comunidades sino también la destrucción del ecosistema, considerado como uno de los más importantes del mundo, por sus

¹ López Ramírez, Alfonso, op. cit, p.20.

reservas naturales, además de constituir el espacio histórico y de identidad cultural en el que han habitado los pueblos desde hace cientos de años.

En el sur de Costa Rica, en la comunidad de Curré, ubicada en el territorio Boruca, existe desde hace 30 años el Proyecto Hidroeléctrico Boruca, que implica la destrucción de decenas de los pueblos indígenas que habitan en las cercanías del Río Térraba. Amparado ahora con el PPP, el gobierno costarricense trata de reactivar la construcción de esta hidroeléctrica a pesar del rechazo indígena.

“Ese proyecto es parte del PPP. Ahora los gobiernos quieren pagar sus deudas a costa de la Madre Naturaleza, del Medio Ambiente. Al principio de nuestra lucha nos llevamos muchos golpes, pero hemos podido ganarle al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Si el ICE nos dice ahora que se trata simplemente de salir o morir, pues sería difícil dar una respuesta. Pero no vamos a permitir más que nos pisoteen, nuestra lucha es por nuestros antepasados, por nuestro patrimonio que es patrimonio nacional”.²

En este mismo país, la empresa hotelera española Meliá Concha, pretende apropiarse de los recursos hídricos en la región de Guanacaste. Según Carlos Aguilar, integrante de Encuentro Popular y del Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica, existen "casos muy graves de como éstos proyectos de turismo están fortaleciendo lo que es el turismo hotelero, de las grandes cadenas hoteleras. En algunos casos en Costa Rica, ya con disputas fuertes alrededor del tema del agua".³

² Enid Rojas, Asociación de Mujeres Indígenas con Espíritu de Lucha (Territorio Indígena de Rey Curré), "PPP y Energía: el caso del Proyecto Hidroeléctrico Boruca en Costa Rica", tomado de la página de internet [Ecoportal](http://Ecoportal.net), El Directorio Ecológico y Natural, www.ecoportal.net/noti02/n329.htm, p.2.

³ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Carlos Aguilar durante los trabajos del V Foro Mesoamericano "Construyendo Poder Popular para la Autodeterminación", San Salvador, El Salvador, 19 de julio de 2004.

De igual forma, en estados mexicanos como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, el PPP plantea la construcción de decenas de presas que contemplan la desaparición no sólo de comunidades enteras, sino también de importantes reservas naturales y hasta de zonas arqueológicas.

“Terrenos zapatistas del municipio autónomo Tierra y Libertad, así como 20 comunidades más de Las Margaritas, Maravilla Tenejapa y La Trinitaria, podrían desaparecer con la construcción de dos presas hidroeléctricas –la Huixtán I y Huixtán II-, previstas dentro del PPP, advirtió en su informe mensual el CIEPAC... La construcción de la red hidroeléctrica provocaría la inundación de un área en donde se encuentran asentadas unas 50 mil personas. Ahí también se ubican 800 sitios arqueológicos, entre ellos Piedras Negras, Yaxchilán y Altar de Sacrificios; ello sin contar millones de árboles de maderas preciosas y vida silvestre”.⁴

De forma similar, en Guatemala, como parte del PPP, se proyectó la construcción de varias represas en los Ríos Usumacinta, La Pasión y Salinas, ante lo cual “70 comunidades serían inundadas y la tercera parte del territorio de Petén desaparecería. Así mismo, esta obra provocaría graves daños a la ecología de la zona, considerada como uno de los principales pulmones de América, pues con Petén desaparecerían grandes extensiones de selva, donde habita una diversidad de especies de flora y fauna”.⁵

Aunado a ello, según el investigador nicaragüense Oscar René Vargas, en el Corredor Biológico Mesoamericano “no sólo se resalta la riqueza de fauna y flora sino también su abundancia hidrológica y áreas naturales protegidas.

⁴ Mandujano, Isaín, “En riesgo, más de 20 comunidades zapatistas”, en www.proceso.com.mx, 18 de agosto de 2002.

⁵ Agencia de Información Frei Tito para América Latina, “Guatemala: 70 comunidades temen ser inundadas”, 19 de julio de 2002, tomado de internet, www.adital.br

Allí habitan mil 797 especies de mamíferos; 4 mil 153 de aves; mil 882 de reptiles; 944 de anfibios; mil 132 de peces y 75 mil 861 de plantas”.⁶

“Sobre el peligro que corre el bosque guatemalteco, Ricardo Solís Martínez, del Colectivo Madre Selva, señaló que basados en un estudio realizado por el Banco Mundial, concluyeron que la construcción de carreteras en una superficie selvática, destruye alrededor de 24 kilómetros cuadrados de área boscosa por cada kilómetro que se construya, lo que significa que las extensas vías terrestres que impulsa el Plan Puebla Panamá pueden acabar con toda la arboleda guatemalteca”.⁷

Así, el PPP implica efectos negativos no sólo en el sur-sureste mexicano sino también en las naciones centroamericanas. La preponderancia de los criterios del capital por sobre cualquier razonamiento social, político o ecológico, y la total ausencia de consultas a las comunidades involucradas, representa la continuación del “círculo vicioso” de la reproducción de un sistema de injusticia social, explotación y subordinación del ser humano frente a la lógica del mercado.

“El plan propiciará el despojo y desalojo de las comunidades indígenas y campesinas de sus tierras y sus bosques. Las infraestructuras harán subir el precio de la tierra, aumentará la especulación y los grandes empresarios buscarán implantar actividades económicamente rentables que desplazarán a la agricultura de subsistencia y a la conservación de las áreas protegidas en las que poco a poco se reproducirá el terrorífico esquema urbano de nuestros países, se implantarán monocultivos de árboles o de plantas o explotaciones mineras y ganaderas. Aumentará la basura, el ruido y la contaminación, aumentarán los desempleados y la miseria, algunos se harán inmensamente ricos y la región crecerá económicamente pero la

⁶ Oscar René Vargas, “¿Qué es el Plan Puebla Panamá?”, publicado en el periódico El Nuevo Diario, tomado de internet, www.lainsignia.org/2002/octubre/ibe_144.htm, p.2.

⁷ Agencia de Información Frei Tito para América Latina, “El bosque guatemalteco corre un grave peligro”, tomado de internet, www.adital.org.br, 22 de octubre de 2003.

gente y la naturaleza estarán más pobres y degradados que nunca”.⁸

En México, una de las vías más directas para imponer la transformación neoliberal de las comunidades indígenas y campesinas en el contexto del PPP, lo cual implica en los hechos su desintegración, recae en el programa de los Centros Estratégicos de Desarrollo (CED). En ellos, se pretenden edificar concentraciones de poblaciones campesinas para integrarlas a plantas industriales, predominando las maquiladoras, bajo modos de vida ajustados a las necesidades del mercado, aprovechando la urgencia de ingresos en regiones caracterizadas por la pobreza extrema.

“Esta infraestructura empresarial que se propone ‘formar nodos concentradores de la población que hoy vive en localidades aisladas y dispersas’ para facilitar la ejecución de obras y programas de desarrollo, y desenvolvimiento para las comunidades, resalta el carácter represivo-militar, en términos de controles poblacionales y represión de las comunidades rurales, frente a las formas usuales y tradicionales de asentamiento, agrupamiento y organización de la población rural en el área, que contiene este esquema de ‘nodos’, y las posibles estrategias de ‘contrainsurgencia’, para el caso de Chiapas y otras posibles manifestaciones”.⁹

Aunado a ello, otro atractivo de los CED, radica en el beneficio que significa para el capital transnacional la mano de obra barata, frente a la cual, además, no existe obligación alguna para otorgar prestaciones sociales, edificando así una estructura social y política de corte totalmente neoliberal, una especie de campo de concentración de la época moderna o un espejo de la hacienda porfirista.

⁸ Valenzuela, Ileana, “Algunas reflexiones sobre el Plan Puebla Panamá y las actividades que se han llevado a cabo en Petén”, en *Revista THEOMAI*, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, #5, primer semestre de 2002, Argentina, 2002, p.5.

⁹ Otazo Conde, Rubén, “Plan Puebla Panamá: notas para un debate sobre la iniciativa y sus dilemas”, en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XVI, No. 31, enero-junio de 2003, Cuba, p.170.

“Los CED en realidad quieren concentrar los apoyos al desarrollo en pocos centros para obligar a la gente campesina a salir poco a poco de sus comunidades por falta de oportunidades y que se concentren en estos centros donde tendrán que buscar trabajos que nada tienen que ver con la tierra, con sus comunidades y cultura, como son las maquiladoras y el turismo. La idea es que salgan y se olviden de su tierra, que se olviden de ser campesinos e indígenas y que ya no enseñen más estas cosas a sus hijos y así se irá olvidando poco a poco el amor a la tierra, por ser indígena, se olvidará la resistencia y la lucha que siempre han dado nuestros pueblos. Sin embargo, para lograrlo necesitan dividir, para dividir está la contrainsurgencia, las mañas de siempre, el ejército, los paramilitares, las amenazas, la presión política, económica y la peor de todas la pobreza extrema que por necesidad obliga a muchos hermanos a tomar la primera salida, no por eso la mejor”.¹⁰

Paralelo al proyecto de los CED, el gobierno foxista también puso en marcha el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares Urbanos (Procede), cuyo objetivo fundamental radica en el fomento a la privatización de la tierra a través de diversos mecanismos legales y extralegales. Aunado a ello, en la zona de influencia zapatista, se está impulsando el cambio en el uso del suelo, para pasar del cultivo de maíz y café al de eucaliptos transgénicos, palma africana y otras plantaciones a gran escala para la exportación.

Los CED y el Procede, entre otros programas, buscan la desintegración de las comunidades indígenas sobre todo en el caso chiapaneco y oaxaqueño, entidades mexicanas donde la organización indígena y la presencia zapatista constituyen un “obstáculo” para el poder económico en sus planes globalizadores.

De esta forma, desde el año 2001, decenas de comunidades mesoamericanas, han emprendido acciones de oposición a los proyectos

¹⁰ Consejo Autónomo del Municipio Rebelde Ricardo Flores Magón, Chiapas, “Carta Pública del 25 de marzo del 2002”, tomado de internet, www.nodo50.org/pchiapas/documentos/ppp.22.htm, p.2.

amparados en el PPP, muchas de las cuales han derivado en conflictos políticos en los que la represión gubernamental se ha convertido en el mecanismo usual para imponer las obras como telón de fondo de una estrategia política que intenta contener la organización popular y la resistencia al neoliberalismo, destacando el caso de Chiapas y el zapatismo que tiene sus bastiones precisamente en las zonas con mayores riquezas naturales de este estado mexicano.

En este sentido, resulta fundamental entender que además de las intenciones de desplazamiento del capital transnacional, el PPP busca el control político de la región mesoamericana por las características de rebeldía que ha representado históricamente. Los conflictos armados de la década de los setenta, ochenta y parte de los noventa en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, el levantamiento del EZLN en Chiapas en 1994 y la aparición pública del EPR en 1996, ambos en México, aunado al fortalecimiento de los movimientos sociales en los últimos años, constituyen los antecedentes inmediatos que nutren la estrategia represiva de los gobiernos sumisos a las políticas de Estados Unidos en torno al PPP.

“Hoy lo decimos claro, el proyecto para exterminar de la Selva a nuestras comunidades indígenas mediante el desalojo y la reubicación es parte estratégica del Plan Puebla Panamá (PPP) y de sus intereses económicos que intentan extender las políticas y proyectos neoliberales, en el Sur y Sureste de México y a toda Centroamérica, además para que estas políticas puedan imponerse en nuestros territorios el PPP es a la vez un plan de contrainsurgencia, porque a los intereses neoliberales le estorban nuestras comunidades indígenas y nuestras culturas diferentes que entienden a la tierra como madre, como bien comunal que no puede usarse para el beneficio de unos cuantos, porque no puede destruirse o robarse para hacerla privada y destruirla para sacarle su riqueza. Buscan también la contrainsurgencia porque tenemos dignidad, lucha y resistencia, porque tenemos nuestra propia historia y organización que vive y se defiende, que no se rinde, ni

se vende, ni se humilla".¹¹

Es importante destacar que además del control político, dentro del PPP los proyectos diseñados tienen a la vez la intención de controlar los flujos migratorios hacia Estados Unidos de miles de centroamericanos y mexicanos que se trasladan al vecino del norte en busca de alguna esperanza de sobrevivencia. Sin duda, los CED, el Procede y otras estrategias diseñadas alrededor del plan, están dirigidas al control de la migración.

"Uno ve con mucha preocupación cómo dentro del marco del PPP hay varias iniciativas tendientes a generar instrumentos de control sobre las poblaciones del área mesoamericana, como en toda la cuestión de la mitigación de desastres naturales o toda la cuestión de desarrollo poblacional en donde hay una propuesta de crear bancos de información que nosotros creemos, según nuestros estudios, podrían estar destinados a controlar los flujos migratorios de personas hacia Estados Unidos".¹²

En Chiapas, también existe un fuerte rechazo al PPP pues bajo su cobertura se ha estado desarrollando una campaña política y paramilitar para desalojar a las comunidades indígenas zapatistas de la reserva de la biosfera de Montes Azules, en la Selva Lacandona, buscando como objetivo final golpear a las bases de apoyo del EZLN y los procesos de autonomía que existen en decenas de municipios de esa región del sureste mexicano.

En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se llevó al cabo el Primer Encuentro Chiapaneco frente al Neoliberalismo, del 9 al 12 de octubre del 2002. En ese espacio de reflexión, más de 80 organizaciones rechazaron "el ALCA, el PPP, el Corredor Biológico Mesoamericano, el TLC, la construcción de represas,

¹¹ Consejo Autónomo del Municipio Rebelde Ricardo Flores Magón, op. cit. p.1.

¹² López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Carlos Aguilar, op. cit.

la privatización del agua y la energía eléctrica, porque traen destrucción, despojo y muerte para nuestros pueblos”.¹³

En este contexto, el PPP ha sido cuestionado por innumerables comunidades y organizaciones sociales no sólo por las implicaciones señaladas, sino también porque en ningún momento se ha tomado en cuenta su opinión, es decir, porque el poder del capital continúa utilizando a las comunidades indígenas y campesinas, e ignorando las reivindicaciones de los movimientos sociales de la región mesoamericana. Finalmente, siguen concibiendo a estos sectores sociales como mano de obra, como mercancía y no como seres humanos que integran comunidades con historia, cultura y derechos.

El PPP también ha generado una fuerte oposición dentro de diferentes sectores sociales y políticos ante el significado económico que representa, es decir, por constituir una extensión más del modelo neoliberal impuesto por los capitales transnacionales en América Latina.

Dentro de los diversos cuestionamientos, el PPP está considerado como una estrategia de avanzada del ALCA, proyecto que poco a poco se va alejando de la posibilidad de ponerse en marcha para el año 2005 ante la oposición de gobiernos progresistas y de izquierda como los de Brasil, Argentina y Venezuela, elemento que sin duda entorpece los planes de Washington sobre todo ahora en el contexto de su intento de convertirse en la dictadura hegemónica a nivel mundial, bajo la fuerza de las balas.

¹³ I Encuentro Chiapaneco frente al neoliberalismo, “Fortaleciendo resistencias y buscando alternativas”, Chiapas, octubre de 2002, tomado del internet, www.nodo50.org/pchiapas/documentos/ppp.27.htm, p.1.

A finales de junio de 2002, Jalapa, Veracruz, fue la sede del Encuentro Nacional contra el Plan Puebla Panamá, al cual asistieron dos centenares de activistas y representantes de un mosaico de organizaciones sociales que se oponen al PPP. Entre sus conclusiones, destacan los siguientes señalamientos:

“El ‘desarrollo’ que ofrecen el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Area de Libre Comercio para las Américas (ALCA), es un desarrollo excluyente ya que consolida el proyecto neoliberal de los capitales transnacionales, atenta contra las soberanías y las economías regionales, contra el desarrollo sustentable y los derechos económicos, sociales y culturales. El PPP fue elaborado de manera unilateral por parte de los gobiernos y las instituciones financieras internacionales, sin tomar en cuenta las necesidades de los pueblos mesoamericanos; representa una amenaza a nuestros recursos naturales y a nuestras formas de vida y agudiza el control policiaco-militar de nuestros territorios. Por tales razones, manifestamos nuestro rechazo al Plan Puebla Panamá. Decimos no al desarrollo excluyente y devastador del PPP, y llamamos a la consolidación de la resistencia popular y de las alternativas de desarrollo que estamos impulsando”.¹⁴

Así, es importante destacar el mosaico de organizaciones políticas y sociales que rechazan el PPP ante la cascada de efectos negativos que representa. Sin duda, no sólo estamos hablando de la devastación ecológica y las intenciones desarticuladoras de la vida campesina e indígena que implica el plan, sino también de una ofensiva silenciosa que intenta golpear políticamente a los diferentes frentes de resistencia que existen en la zona mexicana y en no pocas regiones centroamericanas.

¹⁴ Declaración de Xalapa, tomado de internet, www.unios.org.mx/as109/pags/NOalPPP.htm, p.1.

2. La oposición política al PPP

La oposición política al PPP es amplia no sólo en los países integrantes del plan, sino a nivel latinoamericano e incluso dentro algunas potencias económicas como Estados Unidos y Canadá. La postura es en general contraria al proceso de la globalización neoliberal en la que el PPP representa un eslabón importante en la lógica de imponer el ALCA y sobre todo ante el creciente fracaso electoral de gobiernos de derecha “adictos” al modelo en América Latina.

En este sentido, la mayoría de los partidos políticos de izquierda en la región centroamericana, guerrillas mexicanas como el EZLN y el EPR, sindicatos, ONG's, organizaciones sociales, intelectuales, académicos y hasta sectores eclesiásticos, se han manifestado en contra del PPP desde que se anunció oficialmente. En estos años se han realizado foros, encuentros y manifestaciones, y se han publicado libros, investigaciones y reportajes periodísticos que ponen al descubierto todos los elementos por los cuales se rechaza el plan.

En el ámbito mexicano, el EPR define su rechazo al PPP bajo las siguientes consideraciones:

“El PPP significa la continuación del proceso de privatización que se inició con el establecimiento del modelo económico neoliberal, hace tres sexenios, y que ahora incluye la explotación y saqueo de uno de los conjuntos naturales más rico en materias primas del planeta que abarca el sureste mexicano y el istmo centroamericano. Significa el despojo de más de 63 millones de hectáreas a más de 64 millones de seres humanos, los cuales serán condenados a la sobre explotación de su fuerza de trabajo, maquillada con el establecimiento de maquiladoras en sus tierras que por derecho histórico les han pertenecido. Significa el aumento de la marginación, la miseria y el hambre ancestral que han

padecido los indígenas del continente, y por otro lado, el enriquecimiento de un reducido número de personas agrupadas en la oligarquía nacional y extranjera”.¹⁵

Este movimiento insurgente también agrega que el PPP forma parte de la estrategia de Guerra de Baja Intensidad que el gobierno panista de Fox heredó de sus antecesores priistas, pues representa uno de los elementos nodales para controlar políticamente los focos de rebelión que existen en la región que abarca el plan, sobre todo refiriéndose a la lucha del EZLN y los diferentes movimientos sociales.

“Si para Centroamérica el Plan Puebla Panamá es la punta de lanza para una nueva escalada de acciones intervencionistas (económicas y militares) del imperialismo, para el sur y concretamente Colombia, es el nuevo instrumento externo que se suma a la Guerra de Baja Intensidad que lleva a cabo el gobierno colombiano en complicidad con los norteamericanos contra el pueblo, las FARC y el ELN. La administración foxista toma parte activa al intervenir en el conflicto, y al amalgamarse el PPP y el Plan Colombia forma la plataforma de la lucha contrainsurgente imperialista en América.”¹⁶

Por su lado, el EZLN, en voz del subcomandante Marcos, señala que el PPP es más que un instrumento contrainsurgente, “el problema no sólo somos nosotros; se trata de la destrucción de la nación. Nosotros habíamos hablado de tres Méxicos, y los empresarios habían hablado de tres Méxicos: el norte trabaja, el sur duerme y el centro se come lo que produce el norte, algo así decían.

¹⁵ Ejército Popular Revolucionario, “El PPP: seguridad y dominio imperialista”, Periódico El Insurgente, www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente/el_insurgente33/texto/articulo5.htm, p.1.

¹⁶ Ejército Popular Revolucionario, “PPP: estrategia de contrainsurgencia y neocolonialismo yanqui”, Periódico El Insurgente, www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente, p.2.

Nosotros decíamos: el norte está siendo absorbido, el centro está en la disputa y el sur está olvidado”.¹⁷

“Sin embargo, Marcos considera que este proyecto va a ser un fracaso, porque en el norte de México “no están solamente los grandes empresarios; hay población indígena, hay trabajadores, hay colonos, hay maestros, hay estudiantes, que estorban al proceso de norteamericanización y que además tienen ligas históricas y culturales y todo esto con el resto del país. Finalmente, le pese a quien le pese, México sigue siendo un país, una nación”.¹⁸

En este sentido, cabe señalar que uno de los elementos más importantes para rechazar al PPP, sobre todo en México, es el de la cuestión indígena. Con una deuda histórica en términos de justicia, los grupos étnicos continúan siendo objeto de desprecio, explotación y olvido no sólo por parte de los gobiernos de la época contemporánea, sino fundamentalmente por los grupos del poder económico. La rebelión zapatista de 1994, puso en mayor evidencia esta situación e impulsó una plataforma política que continúa exigiendo el respeto a la autonomía de las comunidades indígenas.

“El panorama para el EZLN y los pueblos indígenas es en principio amenazador. Para ellos, el Plan Puebla Panamá podrá traer efímeramente fuentes de empleo, pero a la larga se convertirá en un bastión más de la exclusión que ha caracterizado al modelo económico que nos rige. En cambio, para el gobierno federal el plan significa la oportunidad de que el México de los grandes empresarios se inserte como fuerza hegemónica de Centroamérica en la globalización. Con los desarrollos regionales, la soberanía definida como la facultad de un pueblo de procurarse leyes y autogobernarse, se desvanece para dar paso a poderes económicos cada vez más desligados de los intereses cotidianos de la mayoría de la población, particularmente de los pueblos indígenas.”¹⁹

¹⁷ Fernández, Aurelio, “La globalización no tira fronteras, las crea: Marcos”, en La Jornada, viernes 2 de febrero, 2001, México, p.

¹⁸ Fernández, Aurelio, op. cit.

¹⁹ López y Rivas, Gilberto, “El Plan Puebla Panamá y la contrarreforma indígena”, en La Jornada, México, p.

Destaca la postura zapatista sobre el PPP no sólo por la importancia de la visión indígena en torno al desarrollo, el progreso y las cuestiones económicas relacionadas a su entorno, sino también por el contexto del conflicto militar que, a pesar de todo, sigue existiendo en torno al EZLN, el ejército y el ejecutivo federal foxista.

“Sin duda, la presencia del conflicto armado en Chiapas constituye un obstáculo para el PPP. Esto resulta aún más evidente con las declaraciones del Presidente de México, quien de visita en Centroamérica, con el fin de conseguir el aval de los gobiernos de la región para su proyecto de desarrollo, niega la importancia de la lucha zapatista, asegurando que en Chiapas ya no hay conflicto por lo que el PPP es 'mil veces más que el zapatismo o una comunidad indígena en Chiapas'. (Reforma, 15.06.01) Mientras que, otros actores políticos, como el ex canciller costarricense Rodrigo Madrigal, considera que es imposible impulsar el PPP mientras persista el conflicto chiapaneco”.²⁰

En este contexto, el Comisionado Especial para los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, Rodolfo Stavenhagen, señaló recientemente que el PPP “afectará inmediatamente a las comunidades indígenas de la región, caracterizada por altas densidades poblacionales y bajos niveles de desarrollo humano, además de una pronunciada desigualdad económica. Varios de los proyectos, que van desde seguridad aeroportuaria a redes de fibras ópticas, involucran inmediatamente a pueblos indígenas en asuntos como construcción de autopistas, promoción turística, administración de recursos naturales, introducción de nuevas cosechas y la construcción de plantas maquiladoras”.²¹

Por otro lado, uno de los elementos que los gobiernos responsables del PPP utilizan para descalificar a los opositores al plan, radica en la aparente

²⁰ López Ramírez, Alfonso, op. cit, p.11.

²¹ Argentinapress.info, “El Plan Puebla Panamá no protege a los indígenas”, 21 de abril de 2003, tomado de internet, www.argenpress.info/nota.asp?num=002757, p.1.

visión retrógrada que tienen las organizaciones para rechazar la llamada modernidad, entiéndase una carretera, una presa o una maquiladora. Es decir, construyen y manipulan el discurso en torno al desarrollo bajo la premisa única y totalitaria de la globalización neoliberal.

“Por lo tanto, decir, como dice el BID y repiten nuestros gobiernos, que el PPP es la construcción de una gran carretera y de un gran puerto, es tan ingenuo como decir que el régimen de la esclavitud en el mundo antiguo equivale a la construcción de las pirámides de Egipto, o que el régimen de la servidumbre europea equivale a la construcción de las grandes catedrales y de los grandes castillos, o que el régimen de la Encomienda colonial equivale a la producción y exportación de oro y plata, o decir que el imperialismo equivale a la construcción del canal de Panamá. Repetir aquella afirmación nos llevaría al ridículo, que es donde nos quieren llevar, y terminaríamos diciendo que no podemos rechazar el PPP porque sería oponernos al progreso y a la civilización, al mercado libre y al libre comercio, en fin a la integración de las naciones. Hoy más que nunca nuestros pueblos necesitan de una conciencia crítica que ayude a entender qué es lo que está pasando ante nuestras narices”.²²

Incluso, el ex comisionado del PPP, Florencio Salazar, un priista convertido al foxismo, aseguraba que los críticos al plan estaban mal informados y que la oposición provenía de “un cierto tipo de izquierda que no se ha dado cuenta que la Unión Soviética ya no existe, que el cambio democrático en el país se ha dado, que la libertad en los medios es un recurso al cual acudimos todos y me parece que quienes la conforman están en una cápsula del tiempo que no les permite sumarse al nuevo siglo”.²³

Desde el lanzamiento oficial del PPP, el PRD de México se ha opuesto a él de una manera reiterada. A pesar de atender cada vez menos el

²² Núñez Soto, Orlando, Soberanía Alimentaria y Economía Popular, CIPRES, julio, 2002, Nicaragua, pp.40-41.

²³ Correa, Guillermo, “Las críticas al PPP, de una ‘izquierda mal informada’: Salazar”, Parte IV, en www.proceso.com.mx, 26 de junio de 2002.

espacio de las luchas sociales y preocuparse únicamente del ámbito electoral, bajo una visión crecientemente pragmática y oportunista, este partido de centro izquierda señala que el plan solamente empobrecerá más al sector campesino y a las comunidades indígenas, despojándolos de sus tierras, militarizando grandes regiones “conflictivas” y protegiendo a los grandes inversionistas frente a la resistencia popular.

“El Encuentro Nacional de la Alianza Mexicana –que lleva como lema ‘Porque el pueblo es primero: no al Plan Puebla Panamá- contará con el apoyo de los perredistas, quienes señalaron que rechazan el mencionado proyecto por considerarlo apegado a las necesidades de Estados Unidos. ‘El PPP forma parte de la implantación del ALCA, que además de mantener la vigencia de las políticas económicas de los organismos internacionales, está orientado a reproducir la relación asimétrica y de subordinación de la producción y el comercio de América Latina hacia Estados Unidos’, asentó el PRD en un documento que el diputado Humberto Mayans y el secretario de Asuntos Internacionales del partido, Mario Saucedo, hicieron público”.²⁴

De igual forma, con algunos matices, la URNG de Guatemala, el FMLN de El Salvador y el FSLN de Nicaragua, han rechazado el PPP. Algunos de estos partidos también han desarrollado mesas de análisis, talleres y foros de discusión, así como la elaboración de algunas propuestas alternativas.

El rechazo al PPP ha llegado incluso a sectores activos contra los procesos de la globalización, como los importantes movimientos altermundistas que existen en Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos. Existen redes activas que organizan foros de discusión, se movilizan y brindan asesoría a los movimientos sociales involucrados directamente en la región del plan. Como

²⁴ Proceso, “Apoya el PRD a quienes dicen ‘no al Plan Puebla Panamá’”, en www.proceso.com.mx, 27 de junio de 2002.

ejemplo de lo anterior, la siguiente carta entregada a un representante del gobierno de México en Canadá.

“Montreal, 11 de octubre de 2002.

Lic. Miguel Angel Guerrero, Cónsul General de México.

Distinguido Señor,

El Comité por la Justicia Social se ha consagrado a la promoción de los derechos humanos desde hace más de veinticinco años. En este momento, quisiéramos expresar nuestra solidaridad con los mexicanos y centroamericanos que están protestando contra el Plan Puebla Panamá.

Como usted seguramente sabe, muchas organizaciones de derechos humanos, organizaciones indígenas y campesinas, así como académicos de diferentes universidades, han organizado reuniones internacionales de protesta contra este modelo de desarrollo que se está imponiendo en la región. Ellos reclaman por los desplazamientos que diferentes comunidades tendrán que sufrir, las inundaciones que causarán las represas hidroeléctricas, la deforestación como resultado de los miles de kilómetros de carreteras, etc. En otras palabras, un gran número de personas ve al Plan Puebla Panamá como una fuente de pobreza y de grave daño al medio ambiente.

Además la gente se queja de la falta de participación en la toma de decisiones. Como usted sabe, las poblaciones tienen derecho a formar parte del proceso de toma de decisiones en cuanto al tipo de desarrollo que desean para sí mismas, de acuerdo a documentos de las Naciones Unidas y de la Organización Internacional del Trabajo.

El Comité por la Justicia Social, junto con muchas otras organizaciones de diferentes países, en Norteamérica y en Europa, estamos de acuerdo con este análisis del Plan Puebla Panamá y deseamos expresar nuestro rechazo al plan y nuestra solidaridad con las poblaciones afectadas.

Sin otro particular, lo saludan atentamente,

Karen Rothschild, Ernest Schibli, Gloria Pereira-Papenburg, Social Justice Committee.”²⁵

Cabe señalar que el PPP tampoco ha sido un tema de gran relevancia nacional en el ámbito de la política partidista y legislativa, incluso en los propios medios de comunicación, pues precisamente los regímenes neoliberales

²⁵ Tomado de internet, www.s-j-c.net/ConsulLetter.htm, p.1-2.

de la región no han querido que el caso trascienda mucho en la opinión pública ante la gravedad estructural que representa para los pueblos.

Ante este panorama, la oposición política al PPP ha crecido paulatinamente en la región mesoamericana, con una participación fundamentalmente concentrada en las organizaciones sociales y en los sectores académicos, quedando los partidos políticos en la zaga de la resistencia y confinados sobre todo al espacio parlamentario.

3. Las acciones contra el PPP

La movilización popular contra el PPP se ha ido consolidando en la región mesoamericana en la medida en que se profundiza el análisis y la discusión en torno al plan, además de que se han perfeccionado propuestas alternativas acordes a las verdaderas necesidades de las comunidades involucradas.

A pesar de la escasa información que los gobiernos han difundido públicamente sobre los proyectos y las repercusiones del PPP, las organizaciones opositoras han realizado una ardua labor de difusión y han convocado a sendas reuniones nacionales e internacionales para debatir estrategias de oposición.

“Las formas de organización de la sociedad civil han sido diversas, abarcan a comunidades campesinas e indígenas, productores y trabajadores de diferentes sectores económicos, colectivos universitarios, redes de investigadores, académicos y compañeros que se especializan en la formulación de diagnósticos sobre los avances de los corredores industriales, carreteros, maquiladores y sus efectos regionales. En este marco, los métodos de resistencia y análisis contra el PPP por parte de las organizaciones sociales, civiles y grupos de la

sociedad civil adquieren particularidades según su problemática específica”.²⁶

En torno a los foros de análisis celebrados para oponerse al PPP, es importante destacar los encuentros mesoamericanos celebrados en Tapachula, Chiapas, en mayo de 2001, Xelajú, Guatemala, en noviembre de 2001, Managua, Nicaragua, en julio de 2002, Tegucigalpa, Honduras en julio de 2003, y San Salvador, El Salvador, en julio de 2004, todos con la asistencia de cientos de organizaciones y personalidades del mundo político, social e intelectual de la región que están en contra del plan. Tan sólo en el último encuentro, asistieron 2 mil delegados de organizaciones y comunidades de todos los países involucrados en el PPP.

También se han celebrado los “Encuentros Sectoriales Mesoamericanos de Represas en el Petén, Guatemala y el Campesino en Tapachula, Chiapas; la segunda semana por la Biodiversidad Biológica y Cultural de Xelajú, Guatemala; los foros nacionales sectoriales (México) ‘Por la defensa de la Tierra y la Soberanía Alimentaria’, ‘Mitos y Realidades de las Maquiladoras en tiempos del PPP’, y el Primer Encuentro Nacional, Porque el Pueblo es Primero: No al PPP”.²⁷

En Managua, el 4 de junio del 2003, se emitió la Declaración de los Movimientos Sociales Centroamericanos ¡No al Tratado de Libre Comercio!, en la cual se señala que los tratados de libre comercio, espacio dentro del cual se incluye al PPP, sólo buscan profundizar la dependencia de Centroamérica frente a

²⁶ Ciepac, “Avances del movimiento social y civil mexicano contra el Plan Puebla Panamá”, tomado del internet, www.ciepac.org/otras%20temas/avmovppp.htm, p.1.

²⁷ Ciepac, op. cit, p.4.

Estados Unidos y conceder privilegios al capital transnacional. Además, se señala que no aceptan negociación alguna con respecto a los proyectos implicados en el PPP: “no aceptamos participar o legitimar esquema alguno que privilegie la ganancia y los intereses del inversionista extranjero por encima de los derechos laborales, humanos y económicos, ni de paso al control extranjero de los recursos, servicios sociales, del medio ambiente y la soberanía nacional”.²⁸

En este sentido, las movilizaciones han estado presentes. En ellas, no sólo rechazan en términos generales al PPP, sino que giran alrededor de acciones directas para bloquear los proyectos del plan. Se han realizado marchas, plantones y tomas de carreteras en defensa de la tierra, contra la ampliación de instalaciones eléctricas y petroleras, y la construcción de aeropuertos.

“Miles de indígenas católicos (18 mil) de los Altos, la selva y el norte de Chiapas realizaron hoy una peregrinación por las calles de esta ciudad (San Cristóbal de las Casas) para protestar por el Plan Puebla Panamá (PPP) y para pedir al papa Juan Pablo II que permita la ordenación de diáconos permanentes. ‘Nos damos cuenta de los intereses de los poderosos y estamos conscientes de que el PPP está en contra del plan de Dios porque trae dolor, sufrimiento, lágrimas, miseria, explotación y muerte para nuestros pueblos’, dijeron mientras recorrían las calles y avenidas de esta ciudad colonial. Durante la misa con que concluyó la peregrinación este mediodía, el obispo Felipe Arizmendi comentó que el PPP es un proyecto que ‘parece beneficiar sobre todo a los dueños de grandes capitales y a empresas extranjeras; se advierte un peligro para la gran biodiversidad de la región, ya que otros explotarían, para su beneficio, nuestros recursos naturales’.”²⁹

Una de las movilizaciones más importantes que se han realizado hasta el momento para oponerse al PPP, tuvo lugar en diferentes ciudades y

²⁸ Declaración de los Movimientos Sociales Centroamericanos ¡No al Tratado de Libre Comercio!, 4 de junio de 2003, Managua, Nicaragua.

²⁹ Henríquez, Elio, “El Obispo de Chiapas y los peregrinos contra el Plan Puebla Panamá”, en La Jornada, 17 de agosto de 2002, México, p.

puentes fronterizos de toda la región mesoamericana el 12 de octubre del 2002, en el marco de los actos que recuerdan un año más de la conquista y colonización españolas de América, ahora identificada como el día de las jornadas de resistencia indígena, aunque algunos todavía se atreven a nombrar, de forma por demás absurda y cínica, a este evento histórico como “el encuentro entre dos mundos”.

“Miles de personas de diversas organizaciones civiles, estudiantiles, indígenas y sindicales de México y Centroamérica salieron ayer a las carreteras a protestar por las recientes políticas económicas. Todos estaban al mismo son: en contra del ALCA y el PPP. Pero en algunas localidades, manifestaban su malestar contra políticas impulsadas por sus respectivos gobiernos. Diferentes grupos detuvieron el tráfico entre las fronteras de los países por un lapso de cinco horas. En la jornada de protesta no se reportaron mayores incidentes, pero tomó por sorpresa a las autoridades. Las principales vías de acceso a ciudades en Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica fueron los escenarios de los reclamos. La actividad coincidió con la conmemoración de los 510 años de la llegada de los españoles a América. En ciudades distantes como El Petén, en Guatemala, mil indígenas bloquearon las carreteras”.³⁰

En esa misma fecha, más de 30 organizaciones estadounidenses crearon la Red No al PPP, y realizaron manifestaciones de protesta contra el plan y las políticas económicas del FMI, el Banco Mundial y el BID, en más de 10 estados de este país, incluyendo a Washington.

“Hay consenso en el movimiento social para frenar el PPP y todos sus proyectos, pues fue impuesto por los gobiernos y hecho a la medida de las transnacionales, lo que se demuestra desde su misma etapa de arranque’ dijo a Tierramérica Martín Velásquez, portavoz de la no gubernamental Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos, formada por al menos 30 agrupaciones. ‘Se frenará la

³⁰ “México y Centromaérica. Jornada regional de reclamos”, tomado de internet, www.ciepac.org/otras%20temas/even121002.doc.

construcción de carreteras, pues afectarán a las comunidades', advirtió".³¹

Durante una gira por Centroamérica, en marzo de 2004, Vicente Fox y los mandatarios de Guatemala, Honduras y Nicaragua, presenciaron fuertes protestas no sólo contra el PPP sino también en desacuerdo con los tratados de libre comercio negociados con Estados Unidos y México, así como con las políticas de privatizaciones que los ejecutivos de estas naciones han aplicado en áreas fundamentales como el agua y la electricidad.

Las acciones de resistencia han logrado detener o posponer algunas obras como en el caso de una carretera que pretendía construir el gobierno guatemalteco en el Petén, la cual atravesaría la Reserva de la Biosfera Maya. De igual forma, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), en México, consiguió que funcionarios de PEMEX y representantes del PPP tuvieran que negociar en torno a los proyectos planteados para esta zona del estado de Oaxaca.³²

"Al mismo tiempo, hay cada vez más preocupación y participación de grupos de fuera de la región. Varias organizaciones, entre ellas Acción para Comunidades y la Ecología en las regiones de Centroamérica (ACERCA), el Bank Information Center (BIC), Global Exchange, International Development Exchange (IDEX), la Red de Solidaridad con México, la Red de Solidaridad con Guatemala, la Red Nicaragua y otras agrupaciones están educando a sus miembros en Estados Unidos sobre el PPP y ayudando a los activistas tanto del hemisferio norte como del sur a contactarse".³³

³¹ Cevallos, Diego, "El camino está empedrado de Puebla a Panamá", en Tierramérica. Medio Ambiente y Desarrollo, PNUD, PNUMA, tomado de internet, www.tierramerica.org/2002/1014/articulo.shtml, p.1.

³² Call, Wendy, op. cit, p.6.

³³ Call, Wendy, op. cit, p.7.

Sin duda, las movilizaciones populares contra el PPP han aumentado acorde a la ejecución de las diversas obras amparadas en el plan. Pero hay que destacar que las organizaciones opositoras han enlazado este rechazo con otros puntos de la agenda de lucha. Así, existen múltiples sectores que están en contra del ALCA, el PPP, el TLC, la privatización del petróleo y la luz en México, el agua, la salud y otros servicios públicos en Centroamérica, entre otros.

Así, paralelo a los encuentros, seminarios y foros de discusión, las manifestaciones siguen representando una herramienta fundamental de acción política para rechazar al PPP, representando tal vez el mecanismo más efectivo ante el cual los gobiernos neoliberales se ven más obligados a escuchar y ceder.

4. Balance sobre el movimiento opositor al PPP

Desde su lanzamiento oficial, el PPP ha tenido una gran oposición, expresada de diferentes maneras, por parte de cientos de comunidades, organizaciones sociales y fuerzas políticas ubicadas en los ocho estados mexicanos y en la región centroamericana. Esta oposición no sólo contiene argumentaciones políticas con respecto a la esencia neoliberal del plan, sino razones prácticas en términos de la desintegración que representa para los sectores afectados directamente.

"Yo lo ubico como un nuevo movimiento, un movimiento intersectorial que está abarcando una región muy definida y que tiende a ser muy arraigado, porque le está llegando a la raíz de la gente, a la tierra, al recurso, al agua, a los pueblos indígenas en lo que son sus autonomías. Y en el mundo se está mirando este proceso, es una

irrupción que se está mirando en el mundo como importante, y están viniendo a aprender muchas gentes de esto".³⁴

Si bien la gran mayoría de las organizaciones opositoras al PPP ya existían previas a la aparición pública de éste, es un hecho que el plan aglutinó diferentes luchas sociales y creó nuevas estructuras de resistencia a lo largo y ancho de las naciones mesoamericanas, y aún en otros países latinoamericanos, europeos e incluso en Estados Unidos y Canadá.

De forma paradójica, se puede afirmar que gracias al PPP hoy en día existe un importante movimiento popular en la región que ya no sólo se opone a éste, sino que ha trasladado su lucha en contra de la globalización neoliberal y sus proyectos latinoamericanos: los tratados de libre comercio, el ALCA y el Plan Colombia. "Divide y vencerás", una concepción utilizada desde las esferas del poder de la derecha en su visión estratégica para acabar con las oposiciones de izquierda, sufrió una metamorfosis en el caso del PPP que terminó de convertirse en un *boomerang* demoledor.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por difundir los efectos negativos del PPP, el ALCA y el TLC con Estados Unidos, y de una gran cantidad de propuestas generadas en los diferentes encuentros sostenidos hasta el año 2004, los movimientos de resistencia agrupados en el Foro Mesoamericano de los Pueblos no han logrado construir una plataforma alternativa estructurada alrededor de un proyecto de nación, es decir, se realizan marchas, bloqueos,

³⁴ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Gabriela Rangel, integrante de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), durante los trabajos del V Foro Mesoamericano "Construyendo Poder Popular para la Autodeterminación", San Salvador, El Salvador, 21 de julio de 2004.

mítines, mesas informativas y conferencias, se elaboran análisis sobre las principales implicaciones de las estrategias neoliberales del capital transnacional, pero todavía no se logra diseñar un piso integral para no sólo derrotar al modelo sino para edificar una opción realista y viable que permita una vida justa, digna y libre para los pueblos.

Sin duda, lo anterior ha generado un debate importante al interior del movimiento opositor, pues se ha hecho conciencia del riesgo y las limitaciones que implica mantener únicamente el *no* como discurso político, sin trabajar la alternativa al rechazo. En este sentido, han crecido cada vez más las propuestas no sólo a nivel teórico sino también en el terreno de lo concreto.

“Más allá del rechazo hacia las estrategias del proyecto neocolonialista y de políticas como las del TLCAN, PPP, ALCA y OMC, hay que construir un proyecto social propio desde los indígenas y campesinos, los marginados, los excluidos, concluyeron los casi 400 delegados de 130 organizaciones sociales y no gubernamentales participantes en el Encuentro Nacional Respuesta y Resistencia Mesoamericana a la Globalización Neoliberal”.³⁵

Por ejemplo, como muestra de este debate, en el Foro Mesoamericano contra el PPP y el ALCA celebrado en Managua en julio del 2002, hubo fuertes discusiones en torno a las estrategias a seguir para hacer frente al plan. Existe un sector que rechaza totalmente cualquier negociación en torno al programa pues asegura que la corriente que la impulsa “utiliza un tríptico que se despliega de este modo: la globalización neoliberal y los tratados de libre comercio son algo inevitable (una especie de fenómeno natural); la izquierda social y política no tenemos una alternativa simétrica, global, que oponer; por consiguiente, la más

³⁵ Rojas, Rosa, “Llaman a construir proyecto social alternativo”, en La Jornada, 19 de mayo de 2003, México, p.13.

inteligente consiste en aceptar las reglas del juego predominantes y tratar de humanizar el PPP y el ALCA, presentando mejoras”.³⁶

Al respecto, Mario Céspedes, Coordinador del Programa de Participación, Ciudadanía y Auditoría Social del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, de Costa Rica, señala que en el marco de los embates del neoliberalismo iniciados hace 25 años, se ha “venido sosteniendo una respuesta del movimiento social con el objetivo de conservar al menos lo que teníamos, ni siquiera aún llega a ser una respuesta alternativa. Lo que viene a profundizar esta ofensiva es el PPP, el ALCA y los tratados de libre comercio; en este marco de resistencia, las organizaciones sociales han podido ir construyendo espacios de reflexión, de debate político para plantearse un sentido más propositivo de la lucha, mantener la resistencia pero plantearse la dimensión de la identificación de alternativas”.³⁷

Esta discusión también se encuentra ligada al parámetro del alcance de la lucha y la concepción sobre el poder, del nivel de las alianzas con los diferentes actores sociales y políticos, así como la relación con partidos políticos y gobiernos locales ubicados dentro del amplio parámetro de la izquierda.

"La consecución de las alternativas, la concreción de éstas, nos refiere directamente a la conquista del poder político, es decir, la posibilidad de ser gobierno nos obliga a plantearnos que los movimientos sociales puedan tener opciones partidarias para plantear un modelo de gobierno que pueda ejecutar políticas públicas. Ese es el debate de ahorita, algunos compañeros del movimiento dicen que no es necesario transformar y conseguir alternativas siendo gobierno, y que podríamos perfectamente construir la alternativa sin necesidad de

³⁶ Perales, Iosu, "Contra el ALCA y el Plan Puebla Panamá", 14 de agosto del 2002, tomado de internet, www.rebelión.org/sociales/iosu/140802.htm, p.1.

³⁷ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Mario Céspedes durante los trabajos del V Foro Mesoamericano "Construyendo Poder Popular para la Autodeterminación", San Salvador, El Salvador, 20 de julio de 2004.

convertir a los movimientos y sus procesos en modelos partidarios y en sistemas de gobierno, algunos dicen que sí, que es la única manera, ahí está el debate, eso no está aún definido... Vuelve a poner sobre el tapete la alianza y la articulación a sectores generalmente no invitados a las plataformas de resistencia, que son indígenas y movimiento campesino, como que el PPP revitalizó esa posibilidad de alianza, de lo contrario ahí estarían las comunidades indígenas y los movimientos campesinos pues perdidos".³⁸

El debate proviene del carácter multifacético que tiene la oposición al PPP, pues en ella conviven contingentes tan variados como sus propias concepciones políticas y formas de lucha. Desde movimientos guerrilleros, partidos políticos y grupos de izquierda fuera del accionar del sistema, hasta muy diferentes sindicatos, intelectuales, académicos, ONG'S, organizaciones populares y movimientos indígenas, aunado a que también se mezcla la cultura política y el contexto de cada país integrante de la región mesoamericana.

“La elaboración de una contrapropuesta al PPP, basada en análisis, investigaciones participativas y estudios serios, se considera fundamental si se quieren parar los efectos destructivos del mismo y convencer a la opinión local, nacional e internacional, a los diferentes gobiernos y agencias financieras internacionales de reorientar el financiamiento que se piensa dedicar al plan a la elaboración de proyectos que beneficien realmente a las poblaciones y contribuyan a hacer el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, conservando a la naturaleza y a su biodiversidad. No basta con rechazar el plan y oponerse a él si no tenemos la fuerza y la determinación de definir, proponer y comenzar a implementar una contrapropuesta viable”.³⁹

De igual forma, el movimiento opositor al PPP ha generado una transformación en el nivel de conciencia en la población en torno a las implicaciones de los diferentes proyectos contemplados en el plan. Para Víctor

³⁸ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Mario Céspedes, op. cit.

³⁹ Valenzuela, Ileana, op. cit, p.5.

Cristales, del Centro de Investigación y Educación Popular de Guatemala, existe “un cambio de conducta. Si hacemos una revisión retrospectiva, hay un cambio en la actitud de la población, ahora más gente está defendiendo el derecho a sus semillas criollas, más gente está defendiendo el derecho a que no construyan represas, más gente está organizada, o sea, si hay un impacto importante, un crecimiento importante en la participación de la población desde la base, no sólo son los movimientos sociales estructurados sino que ha trascendido a las comunidades y aquí lo que hay son representaciones de comunidades, de dirección de base, que son al final los que ponen la gente en la calle y los que van a salir afectados si el PPP se hace funcional”.⁴⁰

En este contexto, el movimiento opositor al PPP ha obtenido éxitos importantes a lo largo de los últimos dos años. Entre otros, ha logrado que los gobiernos y los organismos financieros internacionales hayan hecho pública un poco de la información que gira alrededor de los proyectos, involucrando la labor de medios periodísticos serios que redundan en una mayor investigación y difusión de los mismos.

“El movimiento contra el PPP ha logrado una cobertura significativa en los medios mexicanos gracias a una combinación de la astucia organizativa de grupos populares y los tropiezos del gobierno de México. Durante su Marcha por la Dignidad y los Derechos Indígenas, en febrero y marzo de 2001, por ejemplo, líderes del ampliamente conocido movimiento zapatista censuraron en repetidas ocasiones el PPP. Por otra parte, el gobierno de México eligió el 12 de marzo de 2001 —el día posterior a la llegada de los zapatistas a la Ciudad de México— para presentar formalmente el PPP ante los medios de comunicación. La atención se centró en la marcha y la oposición al

⁴⁰ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Víctor Cristales durante los trabajos del V Foro Mesoamericano “Construyendo Poder Popular para la Autodeterminación”, San Salvador, El Salvador, 20 de julio de 2004.

PPP, mientras que la línea pro PPP del gobierno se enterró en las últimas páginas de los periódicos nacionales”.⁴¹

Aunado a ello, la difusión de las críticas al PPP en medios alternativos también ha contribuido a la concientización de importantes sectores de la población mesoamericana.

"Hay un crecimiento de medios alternativos de comunicación, nosotros hemos priorizado la radio en el caso de Petén, que es uno de los departamentos donde están las represas, se está haciendo un periódico local, ya hay una radio comunitaria, se están produciendo videos y materiales educativos para seguir ilustrando a la población, y se está haciendo todo ese trabajo en el idioma quetchi, que es uno de los idiomas predominantes en el área del Petén, es decir, hay una producción en los distintos países de teoría informativa y alternativa".⁴²

Ante este panorama, podemos concluir que el movimiento opositor al PPP se ha fortalecido desde que el plan apareció, sobre todo por el carácter amplio de la lucha que emprenden al incluir todos los frentes de batalla que tiene abiertos los responsables de la globalización neoliberal en la región.

De igual forma, a pesar del carencia de una alternativa integral frente al modelo neoliberal, la elaboración de propuestas diferentes a éste ha ido en aumento. Así, el movimiento opositor se encuentra activo, en sano debate interno y fortaleciendo su capacidad de respuesta ante futuros embates que presente el capital transnacional.

⁴¹ Call, Wendy, "Resistencia Ciudadana al Plan Puebla Panamá", Programa de las Américas, del Interhemispheric Resource Center (IRC), Serie Acción Ciudadana en Las Américas, No. 2, septiembre de 2002, www.americaspolicy.org/citizen-action/series/sp-ppp_body.html, p.5-6.

⁴² López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Víctor Cristales, op. cit.

5. Plan Puebla Panamá: un futuro incierto

Sin duda alguna, el PPP presenta un futuro incierto, sobre todo por el fracaso general que ha tenido el gobierno de Fox para lograr los proyectos de gran escala que se propuso desde el inicio de su gestión. Decepcionados los capitales transnacionales porque el régimen foxista no ha materializado las llamadas reformas estructurales, es decir, la privatización de la electricidad y el petróleo, la inversión esperada para el PPP se ha visto reducida a partidas presupuestales del Estado y a reducidos préstamos del BID, básicamente para el rubro de las carreteras.

Lejos de la gran publicidad inicial que Fox le diera al PPP, como muchos programas de gobierno también en vías del fracaso e incluso sin iniciar, en la actualidad el ejecutivo panista a veces parece no recordar este acuerdo con Centroamérica, sobre todo por las coyunturas políticas internas como la adelantada sucesión presidencial del año 2006 y los desenfrenados intentos por desaparecer de este proceso al Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, quien desde el 2001 encabeza las preferencias electorales a nivel nacional.

En este sentido, existen varios elementos que han influido en el “estancamiento” del PPP. En primera instancia, nunca existió proceso alguno de consulta con las comunidades involucradas en los diferentes proyectos del plan, a pesar de los anuncios oficiales que han afirmado lo contrario.

“En el Palacio Nacional de la Cultura, Rigoberta Menchú, premio Nóbel de la Paz en 1992, y en la calle, con los manifestantes, el

líder social Rolling Escobar, coincidieron en que los pueblos no han sido consultados para la adhesión a proyectos como el ALCA o el PPP”.⁴³

Acostumbrado el poder a actuar sin importar la opinión de los de “abajo”, una vez más el gobierno foxista genera conflictos políticos por el creciente rechazo a diferentes obras contempladas en el PPP, situación similar al fracasado intento de construir un nuevo aeropuerto internacional en el Municipio de Atenco, Estado de México.

“Investigadores de México y Centroamérica advirtieron sobre los riesgos de que el PPP quede estancado si el gobierno ‘no procesa adecuadamente las distintas movilizaciones sociales’ en la región. Al iniciar aquí el Primer Encuentro Internacional sobre Desarrollo e Integración Regional en el Sur de México y Centroamérica, Rafael Loyola, director del CIESAS, afirmó que por parte del gobierno foxista ‘no ha habido la consistencia institucional necesaria para empujar el proyecto ni ha hecho los amarres internacionales para echarlo a andar y negociar con los distintos actores sociales de la región’. Al encuentro asisten alrededor de 70 investigadores y académicos de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Francia, quienes abordaron temas como población, migración, seguridad, fronteras, desarrollo y recursos naturales, entre otros”.⁴⁴

De igual forma, los gobiernos centroamericanos tampoco realizaron consulta alguna en sus países. De hecho, hay que recordar que ni siquiera participaron en la elaboración del PPP, sólo aceptaron y validaron el proyecto mexicano (con matriz estadounidense), todo por la lógica de incorporarse a la globalización neoliberal en aras de beneficiar a los grupos del poder económico a quienes representan en el ejercicio del poder.

⁴³ Vargas, Rosa Elvira, “Fox: el Plan Puebla-Panamá no representa ningún atropello”, en La Jornada, 24 de marzo de 2004, México, p.10.

⁴⁴ Henríquez, Elio, “Advierten expertos el riesgo de que el PPP quede estancado”, en La Jornada, 5 de junio, 2003, p.17.

“Los globalicríticos han develado que el PPP no es ninguna novedad y que su paternidad no es mexicana. El PPP tiene que ver con el viejo diseño geopolítico de seguridad nacional ideado en la Casa Blanca, con apoyo tanto de los republicanos como de los demócratas. Con él se busca asegurar trabajadores baratos y la explotación de los recursos de la región, consolidar en ella a las compañías transnacionales para así conformar un área que compita con los llamados tigres asiáticos. En el plan, a México se le ha asignado el papel de capataz mayor”.⁴⁵

En medio del fracaso del PPP, el gobierno foxista ha llegado incluso al extremo de reconocer públicamente el estancamiento del plan, sobre todo en una lógica manipuladora y mercadotécnica que tendría que ver con una supuesta apertura a la discusión de los proyectos con la sociedad en el ánimo de una falsa autocrítica por el carácter “centralista” que prevaleció en la elaboración del proyecto. En efecto, en febrero de 2003, el coordinador general del plan, Herbert Taylor, aceptó que “la gran marcha hacia el sur, a través del Plan Puebla Panamá, resultó un fiasco en su primer año y medio, de ahí que este año sufra un replanteamiento porque los 17 proyectos considerados en este programa fueron elaborados de manera centralista y sin el consenso de la sociedad y de los gobiernos estatales”.⁴⁶

Aunado a lo anterior, la ausencia de una política exterior que vislumbre a Centroamérica en el marco de fortalecer lazos de solidaridad y compromisos para impulsar el desarrollo productivo de la economía, constituye un obstáculo que tiene frente a sí el PPP. Es decir, no hay ninguna intención de

⁴⁵ Alonso, Jorge, “Plan Puebla-Panamá y Ley Indígena: un mismo sello”, *Envío*, Año 20, #233, agosto, 2001, UCA, Nicaragua, p.38.

⁴⁶ Guzmán, Armando, “Admite Hebert Taylor que el PPP resultó un fiasco”, en www.proceso.com.mx, 8 de febrero de 2003.

solucionar el problema de la pobreza, de impulsar el desarrollo humano y de crear las condiciones para un ejercicio soberano de las naciones de la región.

Lejos de esta insuficiencia de la diplomacia mexicana, los ejemplos cotidianos muestran que el gobierno foxista sólo vislumbra a sus vecinos del sur como un escalón para atraer a los capitales transnacionales con el objetivo de cumplir con las exigencias de Washington.

“La carencia de una política exterior hacia Centroamérica, ‘que la cancillería olvidó en su luna de miel con Estados Unidos’, la militarización del sureste y la aplicación de una política migratoria racista y discriminatoria en la frontera sur, aunados a la falta de un programa agrícola, ambiental y político de consenso con grupos locales dentro del PPP, amenazan el éxito de dicho plan, concluyeron académicos y representantes de organizaciones no gubernamentales de México y Canadá”.⁴⁷

Otro elemento importante es el de la información. En efecto, ésta es dispersa, incompleta y confusa. No hay ninguna intención gubernamental de explicar a las sociedades todos los pormenores del PPP ni mucho menos los contenidos reales de los diferentes proyectos que giran a su alrededor.

“Plenos de optimismo y buenos deseos, los gobernadores mexicanos y los presidentes que participan en el PPP tuvieron que encarar hoy aquí, un hecho incontrovertible y poco estimulante: apenas 23% de la población sabe de la existencia de ese instrumento de cooperación. A pesar de esto, se dijeron convencidos de que el PPP es la mejor vía para lograr la integración centroamericana. Con la evidencia de una encuesta acerca de la débil percepción que tiene la gente sobre las eventuales bondades del plan, presentada por el gobierno mexicano, los presidentes fueron persuadidos de iniciar una audaz campaña de información con la que propaguen que el PPP, además de obras de infraestructura, representa para sus países ‘una vacuna contra movimientos opositores’”.⁴⁸

⁴⁷ Mendoza, Diana, “Advierten sobre el fracaso del Plan Puebla-Panamá”, en El Universal, 3 de marzo del 2002, México.

⁴⁸ Vargas, Rosa Elvira, “Entre optimismo y buenos deseos, mandatarios acuerdan impulsar el PPP”, en La Jornada, 26 de marzo de 2004, México, p.18.

Tampoco las elaboraciones técnicas emanadas de los organismos transnacionales que financian al PPP han logrado permear en la población. Al respecto, los documentos del BID proporcionan pocos detalles y se contradicen sobre los diferentes proyectos que contempla el plan.

“En los meses que siguieron a su anuncio, los mexicanos y centroamericanos que se enteraron del PPP lo hicieron únicamente por medio de rumores y de los medios masivos. Ni los gobiernos de México y América Central ni el BID han mostrado ningún interés real en informar a las comunidades que serían afectadas por los proyectos del PPP. En abril de 2001 se realizaron reuniones superficiales en las capitales de varios estados mexicanos, y en junio de 2002 se celebraron sendas reuniones en Belice, Nicaragua, Honduras y El Salvador. Fueron contadas las organizaciones a las que se informó o invitó a las reuniones. El BID puso un reporte sumario en su sitio web, con lo que aproximadamente 1% de los mexicanos y centroamericanos que tienen acceso a internet pudieron informarse”.⁴⁹

Ante este panorama, es un hecho que el PPP está perfilado a convertirse en un programa menor del gobierno federal, en el caso mexicano, y a uno más de los proyectos que buscan inversiones extranjeras, en el caso centroamericano. Lejos del nivel de ser el proyecto del sexenio que con su acostumbrada demagogia había anunciado Fox, el PPP se convirtió, entre otras cosas, en una herramienta para consolidar la lucha de las comunidades campesinas e indígenas en contra de la globalización neoliberal.

"Creo que el PPP no ha avanzado como se preveía por parte del gobierno de Vicente Fox pues tampoco era muy aterrizado a la realidad, aunque venía del BID, pero fue difícil que se operara tal cual se anunciaba. Sin embargo, están avanzando las carreteras, los estudios para las presas, situaciones como estar sacando a la gente de Montes Azules, para mi es un hecho que se está preparando el terreno para que avance; la resistencia logró en gran parte cuestionar lo que se

⁴⁹ Call, Wendy, op. cit, p.3.

estaba anunciando y provocó ese impasse por el cual hubo un periodo largo de que no hubiera nada. Pero tendrá una continuidad, independientemente de que le llamen PPP o no, están ahí los intereses, los TLC's que le dan garantía a las inversiones extranjeras, y la gente está con esa gran necesidad de sobrevivir y está dejando también imponer esas obras".⁵⁰

Hoy en día, el plan no tiene cuerpo ni forma. En los hechos, constituye un pequeño elefante blanco dentro del aparato del gobierno pues existen programas desperdigados que a veces se "etiquetan" como del PPP, con tal de legitimarlos en términos jurídicos, así como obras que buscan otro techo institucional para ser concluidas y luego se manipulan como parte del proyecto.

"El brusco descenso del presupuesto del gobierno federal para el PPP (de US\$677 millones en 2002 a US\$78 millones en 2004, una reducción del 88.5%), coincide con el reetiquetado de ciertos proyectos, más los recortes generales al presupuesto realizados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Ciertas obras ya no serán del PPP, pero sigue desarrollándose, pues los fondos se canalizan a la respectiva secretaría encargada de ellas".⁵¹

Esto es, sólo se busca terminar la infraestructura fundamental que Washington requiere para facilitar el desplazamiento geográfico de sus mercancías y seguir apoderándose de los recursos naturales y la mano de obra de la región al amparo de gobernantes serviles e incondicionales, como Vicente Fox.

"Las organizaciones agrupadas en la AMAP criticaron al presidente Vicente Fox porque consideraron que en su reciente gira por Centroamérica actuó como operador de los intereses de Estados Unidos en su promoción del Plan Puebla Panamá. Advirtieron que el proyecto ha tomado, desde la parte oficial, distintos nombres y que mediante la Secretaría de Comunicaciones se han aportado recursos para la construcción de carreteras, la modernización de puertos y

⁵⁰ López Castellanos, Nayar, entrevista realizada a Gabriela Rangel, op, cit.

⁵¹ Pickard, Miguel, "Resucita el Plan Puebla Panamá: una mirada a su historia reciente para divisar el futuro próximo", documento de trabajo, localizable en www.americaspolicy.org, junio de 2004, p.5.

aeropuertos y demás infraestructura que permita la instalación de negocios de las transnacionales y de la industria maquiladora”.⁵²

A pesar de que algunas grandes obras puedan ser realizadas, sobre todo carreteras, hidroeléctricas y puertos, el objetivo de la integración quedará trunco pues las elites no logran entender que viven dentro de naciones en las que además de sus intereses capitalistas existen millones de seres humanos en situación de pobreza que día a día buscan soluciones que los gobiernos actuales no pretenden impulsar, además de que con mayor fuerza exigen respeto a sus derechos, a su voz y a su dignidad.

“Si los planes de Porfirio Díaz para el Istmo fracasaron debido a la creación del Canal de Panamá, si Echeverría y después López Portillo dejaron detrás de sí las ruinas de sus proyectos y de sus sueños de grandeza en la región debido a la caída de los precios del petróleo, nadie asegura que en condiciones de recesión mundial y con la más que probable disminución de los precios petroleros y la no recuperación de los agropecuarios, como el café o la carne, México pueda hacer realidad lo que se planteó por la voracidad capitalista y por la sumisión a Estados Unidos”.⁵³

Ante este panorama, ha quedado evidenciado cómo el PPP no plantea en su esencia ningún elemento para el desarrollo de las comunidades empobrecidas del área mesoamericana. El único objetivo radica en el fortalecimiento de los grandes capitales transnacionales. Al respecto, queda clara la siguiente denuncia de los trabajadores centroamericanos.

“La Confederación Centroamericana de Trabajadores (CCT) aseguró que el Plan Puebla Panamá no es de, ni para, el desarrollo, sino que está orientado al crecimiento de la infraestructura vial, de las telecomunicaciones y de la electricidad, para favorecer únicamente a los negocios de la región. El PPP es un proyecto externo, impuesto a

⁵² Herrera Beltrán, Claudia, op. cit, p.18.

⁵³ Almeyra, Guillermo, op. cit, p.211.

los gobiernos del área y, por lo mismo, inconsulto, dado que ignora la participación efectiva de trabajadores organizados y de los demás sectores de la sociedad civil”.⁵⁴

El PPP quedará marcado fundamentalmente por el sello de los programas gubernamentales destinados a buscar las ocho columnas en la prensa, “ocurrencias” de los gobernantes en turno cuyo único interés es proteger los intereses de las minorías capitalistas y de sus jefes reales que habitan en la Casa Blanca.

En este sentido, la globalización neoliberal está marcada por un sendero sinuoso plagado de fracasos y resistencias. El PPP, uno de sus experimentos en la región mesoamericana, es ejemplo destacado de este destino. El Estado neoliberal, a su vez, carece de un sustento tal que pueda asegurarle estabilidad en el marco de sociedades nacionales cada vez mas conscientes, activas y desesperadas ante la realidad de pobreza e incertidumbre que las envuelve en su cotidianidad.

⁵⁴ Cerigua, “Dirigentes sindicales de Centroamérica rechazan el PPP”, 24 de julio de 2002, tomado de internet, p.1.

CONCLUSIONES

En el contexto de la reestructuración del capitalismo bajo la globalización neoliberal, el Estado en América Latina sufrió grandes transformaciones que lo llevaron a convertirse en un actor pasivo del juego de los mercados y los grandes capitales transnacionales.

Por ello, la transformación del Estado nacional desarrollista en un Estado neoliberal, provocó el desdibujamiento de las fronteras nacionales y la consecuente profundización de la dependencia de las economías latinoamericanas sobre todo frente a Estados Unidos. La ley del libre mercado, la ley de la selva, se convirtió en la pauta de las grandes decisiones nacionales.

En este sentido, la globalización representa una fase hegemónica del capital transnacional, pues desde este espacio se definen ahora los rumbos políticos, económicos y sociales de las sociedades latinoamericanas, salvo algunas honrosas excepciones.

Lejos del desarrollo y el fortalecimiento de un aparato productivo nacional, esta transición ha llevado a la creación de economías de servicios, reforzando su papel de exportadoras de mano de obra y de materias primas en la lógica de la división internacional del trabajo.

En este escenario, el Estado neoliberal en México y Centroamérica se encuentra profundamente inclinado a los designios del gran capital, representado políticamente por Estados Unidos y, en menor medida, por algunas potencias europeas y asiáticas.

Vemos claramente que ya no sólo se trata de la mano de obra expresada sobre todo en las maquiladoras, o de la explotación de la gran diversidad de los recursos naturales, sino en una nueva modalidad de ocupación territorial a través de una amplia infraestructura de comunicaciones para facilitar la distribución de las mercancías propiedad de los capitales transnacionales.

Así, bajo el contexto de una severa crisis social profundizada a partir de la imposición del modelo neoliberal en la región, el PPP aparece como una pieza más del rompecabezas globalizador, organizado en el fondo por Estados Unidos para mantener su presencia omnipotente.

Por ello, podemos afirmar que la iniciativa foxista de crear el PPP forma parte de los designios de Washington en el proceso de la globalización neoliberal, destacando que este proyecto fue retomado de algunas iniciativas del régimen priista de Zedillo e impuesto sin mayor discusión a los gobiernos centroamericanos.

En este sentido, el PPP carece de cualquier sustento de desarrollo social, aunque siempre se le ha querido imprimir ese rostro. Constituye, por el contrario, un programa depredador de las comunidades campesinas e indígenas y de la naturaleza, sin contemplar cualquier intención de combatir en términos estructurales a la pobreza, común denominador de las sociedades mesoamericanas.

En la mentalidad neoliberal de los gobernantes de la región, basada en el autoritarismo, la cerrazón y la indiferencia social, el PPP se ha ido desarrollando paulatinamente, a pesar del fracaso en cumplir con las dimensiones espectaculares manejadas inicialmente por el foxismo.

De forma paradójica, y contrariando los pronósticos oficiales, el PPP obtuvo inmediatamente una feroz resistencia popular que se ha ido fortaleciendo hasta representar en la actualidad un verdadero desafío político para el poder. Sin quererlo, el poder neoliberal le hicieron un favor a la gran diversidad de organizaciones y movimientos que, antes de la aparición del plan, se encontraban desperdigados y en luchas aisladas.

En este sentido, unificado en un principio para rechazar al PPP, el movimiento opositor ha avanzado por encima de este programa gubernamental abarcando diferentes espacios y temáticas relacionadas con la ofensiva de la globalización neoliberal y el paquete de políticas públicas que ésta representa en los espacios nacionales.

En efecto, ahora no sólo se combate al PPP, sino también el proceso de negociación del ALCA, el Plan Colombia y los diferentes tratados de libre comercio, con Estados Unidos, en vigor y en vías de ser aprobados por los parlamentos centroamericanos. Incluso, la resistencia se ha trasladado a cuestionar las mismas estructuras políticas y económicas sobre las que se sostienen los gobiernos de la región, esto es, la esencia explotadora del capitalismo.

A pesar de las diferencias internas, ciertos problemas de organización y la falta de un proyecto alternativo integral, las organizaciones, las

comunidades y los diferentes sectores que integran la resistencia, han avanzado en la unidad política y en la elaboración de propuestas puntuales frente al programa de políticas neoliberales que afectan a los pueblos.

En el último Encuentro Mesoamericano, celebrado en julio de 2004 en San Salvador, el movimiento opositor se mostró más consolidado y con una discusión que gira alrededor de la búsqueda de acciones regionales concebidas no solo para resistir el embate de la globalización neoliberal, sino para plantearse cómo crecer de manera conjunta en el terreno político y así revertir la crítica realidad social por la que atraviesan estas naciones.

Ante este panorama, una de las conclusiones fundamentales de la presente investigación, radica en que el PPP constituye un proyecto de la globalización neoliberal que refleja el grado depredador de la actual fase del capitalismo a nivel mundial.

En consecuencia, la crisis por la que ha atravesado el PPP, generada en gran medida por el rechazo que se ha dado en diferentes sectores políticos y sociales, además de la falta de un verdadero soporte financiero por parte del FMI, el Banco Mundial y el BID, no es sino el resultado de las grandes dificultades que ha tenido el neoliberalismo, en la esfera política y social, dentro del ámbito latinoamericano.

Lo anterior no solo lo encontramos en el caso del PPP, sino en el giro político de la región. El triunfo de diversas fuerzas de que van del centro hacia la izquierda en Brasil, Uruguay, Venezuela, Panamá, República Dominicana y Argentina, también respaldan la debacle de los tecnócratas neoliberales latinoamericanos.

Sin embargo, de forma paradójica, y rescatando sobre todo el caso de Lula en Brasil, la propia centro izquierda partidaria le esta siendo útil al capital transnacional en la medida en que sus políticas económicas no están transformando las estructuras del capitalismo, sino que toda la atención se reduce a una supuesta administración humana de este sistema, priorizando la estabilidad de la macroeconomía sin alterar el status quo.

La creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, constituye la expresión más concreta de una reorientación del neoliberalismo, aunque no de su eliminación. Constituye un esfuerzo importante que debe ser reconocido, pero no representa ninguna solución estructural a la injusticia y la miseria imperantes en toda América Latina.

En realidad, considerando las propuestas alternativas, lo mas avanzado en la región lo representa la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), firmada entre Cuba y Venezuela el pasado 14 de diciembre de 2004, pues representa un acuerdo de intercambio económico y social de gran importancia entre ambos países, sobre todo en el ámbito de la colaboración para el desarrollo, es decir, rompe con la visión de los acuerdos que solo profundizan el modelo neoliberal y la lógica del capital por sobre el ser humano.

Ante este panorama, a partir de iniciativas como el PPP, el ALCA, los TLC's bilaterales y otros mecanismos de la globalización neoliberal, resulta importante para nuestros pueblos que, junto con sus resistencias, construyan opciones que definan un futuro político y económico diferente para la región, tratando de ubicar los parámetros de la acción política que puedan modificar la desastrosa realidad en la que sobreviven.

De igual forma, habrá que plantearse el futuro del Estado no solo como una herramienta necesaria que requiere una nación para regular su convivencia interna, sino como la organización social y la redefinición del conjunto de estructuras que la conforman y la dirección que debe proyectar para coadyuvar en la dignificación de la vida humana.

Ante este panorama, la importancia de analizar el Estado y la Globalización en México y Centroamérica, destacando el caso del Plan Puebla Panamá, radica precisamente en ubicar dónde se encuentran nuestras naciones, cuáles son los procesos políticos, económicos y sociales por los que atravesamos, quiénes son y cómo se encuentran los diferentes actores políticos, económicos y sociales, para entender por dónde debemos de avanzar hacia el diseño de un futuro mejor. Sin duda, esta sería la principal aportación que puede arrojar este estudio.

Por ello, concluyo que el Plan Puebla Panamá no es sino una herramienta del capital para seguir con la devastación del mundo y la degradación de los seres humanos y sus comunidades. Pero también constituye un arma para golpear al sistema neoliberal que los pueblos no pueden desaprovechar.

Es solo una batalla más, pero al final, si la razón se impone, la guerra será ganada por la justicia y la dignidad.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Almeyra, Guillermo, et. all, El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec, Universidad de la Ciudad de México, México, 2004.

Bartra, Armando, Mesoamérica. Los Ríos Profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá, Instituto Maya A.C, Fomento Cultural y Educativo A.C, RMALC, Equipo Pueblo A.C, CASIFOP A.C, ANEC, CCECAM, SEMAPE CEN-PRD, México, 2001.

Barreda, Andrés, et. all, Economía política del Plan Puebla Panamá, Itaca, México, 2002.

Camou, Antonio, Martín del Campo, Julio Labastida, (coordinadores), Globalización, Identidad y Democracia, México y América Latina, S.XXI-UNAM, México, 2001.

Castañeda, Gilberto, La triangulación Centroamérica-Mexico-EUA. ¿Una oportunidad para la paz?, Colección Universitaria-DEI, Costa Rica, 1991.

Chomsky, Noam, La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia, Joaquín Mortiz, México, 2001.

Córdova, Maihold, Kurtenbach, (compiladores), Pasos Hacia una Nueva Convivencia: Democracia y Participación en Centroamérica, FUNDAUNGO, IEI-Hamburgo, IIA-Berlín, El Salvador, 2001.

Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, S.XXI, México, 1998.

De la Garza Toledo, Enrique, La Formación Socioeconómica Neoliberal. Debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina, UAM-Plaza y Valdés, México, 2001.

Delgado-Ramos, Gian Carlo, Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización. Esquemas de saqueo en Mesoamérica, Plaza y Valdés-UNAM-CIICH, México, 2004.

Dieterich, Heinz, et. al, La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia, Ed. Joaquín Mortiz, México, 2001.

García Canclini, Néstor, La globalización imaginada, Ed. Paidós, 2000, México, pp.

González Casanova, Pablo, El Estado en América Latina, teoría y práctica, Ed. Siglo XXI-UNU, México, 1990.

González Casanova, Pablo y Roitman, Marcos, La democracia en América Latina, CIICH-UNAM-La Jornada, México, 1995.

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la Cárcel, Tomo V, Era-UAP, México, 1999.

Guerra-Borges, Alfredo, La integración centroamericana ante el reto de la globalización, Ed. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Nicaragua, 1998.

Hirsch, Joachim, Globalización, Capital y Estado, UAM-X, México, 1996.

Kaplan, Marcos, Aspectos del Estado en América Latina, UNAM, México, 1981.

Lechner, Norbert, et. all, Estado y política en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1986.

López Castellanos, Nayar, Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil, Ed. Plaza y Valdes, México, 2001.

López Castellanos, Nayar, La Ruptura del Frente Sandinista, Plaza y Valdés, México, 1996.

López y Rivas, Gilberto, Nación y pueblos indios en el neoliberalismo, Ed. Plaza y Valdes-Universidad Iberoamericana, México, 1996.

Mármora, Leopoldo, El concepto socialista de nación, Ediciones Pasado y Presente, México, 1986.

Martínez, Daniel, et, al, La Globalización Gobernada. Estado, sociedad y mercado en el siglo XXI, Ed. Tecnos, España, 2001.

Merquior, José Guillermo, Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México, 1993.

Moreno, Raúl, The Free Trade Agreement Between the United States and Central America: Economic and Social Impacts, Sinti Techan Network, Hemispheric Social Alliance and American Friends Services Committee, Nicaragua, 2002.

Núñez Soto, Orlando, Soberanía Alimentaria y Economía Popular, CIPRES, Nicaragua, 2002.

Oliver Costilla, Lucio, y Castro Escudero, Teresa, (coordinadores), El Debate Latinoamericano Actual, Poder y política en América Latina, Tomo III, Ed. Siglo XXI- DGAPA-CELA-FCPyS-UNAM, en prensa.

Orozco, José Luis, et. al, Breviario Político de la Globalización, FCPyS-UNAM, México, 1997.

Piñón, Rosa María, La economía global: márgenes de maniobra para México y América Latina, México, FCPYS-UNAM-Delegación de la Comisión Europea en México, 2002.

Ramos Pérez, Arturo, Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX, Plaza y Valdés, México, 2001.

Rauber, María Isabel, Izquierda latinoamericana. Crisis y cambio, Editora Política, Cuba, 1993.

Regalado, Roberto, et. all, Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el Capitalismo Contemporáneo, Editorial Félix Varela, Cuba, 2002.

Sader, Emir, El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas, Clacso, Buenos Aires, marzo de 2001.

Sánchez, Georgina, ¿Estamos unidos mexicanos?. Los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana al Club de Roma, Editorial Planeta Mexicana, Colección Temas de Hoy, México, 2001.

Saxe-Fernández, John, et. all, Globalización, imperialismo y clase social, Ed. Lumen Humanitas, Argentina, 2001.

Saxe-Fernández, John, et. all, Globalización: crítica a un paradigma, UNAM-Plaza y Janés, México, 1999.

Sojo, Carlos, et. all, Desarrollo Social en América Latina: Temas y desafíos para las políticas públicas, FLACSO-Banco Mundial, Costa Rica, 2002.

Valdés, José Luis, et, al, Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre, CISAN-IIJ-UNAM, México, 2002.

Vellinga, Menno, El cambio del papel del Estado en América Latina", Ed. Siglo XXI, México, 1997.

Vilas, Carlos, Estado y políticas sociales después del ajuste. Debates y alternativas, UNAM-Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.

Vilas, Carlos, Democracia emergente en Centroamérica, Colección Antologías, CIIH-UNAM, México, 1993.

Vilas, Carlos, Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990, CIIH-UNAM, México, 1994.

Vuskovic, Pedro, Pobreza y desigualdad en América Latina, CIIH, UNAM, México, 1993.

DOCUMENTOS

Barreda, Andrés, Geoconomía y geopolítica del Plan Puebla Panamá, publicado en el Organó oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas, agosto-septiembre del 2001, México.

Cámara de Diputados, LVI Legislatura, Guía analítica para la Reforma del Estado, México.

“Conclusiones sobre el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, organizado por el EZLN, mimeografiado, julio, 1996, México.

IFE, Reforma político-electoral 1989-1994. Sentido, contenido y alcances, 1994, México.

Declaración de los Movimientos Sociales Centroamericanos ¡No al Tratado de Libre Comercio!, 4 de junio de 2003, Managua, Nicaragua.

Equipo Maíz, ¿Cómo quedó el TLC de Centroamérica con Estados Unidos?, Asociación Equipo Maíz, El Salvador, julio de 2004.

Equipo Maíz, La Plaga Para la gente Pobre. El Plan Puebla Panamá, Asociación Equipo Maíz, Colección Economía Fácil, El Salvador, diciembre de 2003.

Moreno, Raúl, “Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos”, en Memoria del IV Foro Mesoamericano por la Autodeterminación y Resistencia de los Pueblos, del 21 al 24 de julio de 2003, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, Honduras.

Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, Quinta Cumbre, Declaración de Mérida, 27 y 28 de junio del 2002, mimeografiado, México.

Presidencia de la República, Plan Puebla Panamá, Capítulo México, Documento Base, México, 2001.

PPP: Documentos para discusión interna, CEN-PRD, mimeografiado, México, 2001.

Vargas, José, "Ideología y cultura política, identidad cultural y ciudadanía global como instrumentos del ejercicio del poder", Identidad y Multiculturalidad: la Construcción de Espacios Iberoamericanos, X Encuentro de Latinoamericanos Españoles, Salamanca, España, 13 y 14 de mayo de 2004.

REVISTAS

Debates y propuestas, Revista del Instituto Fernando Otorgués, Uruguay.

Coyuntura, IERD-PRD, México.

Cuadernos de Nuestra América, Cuba.

El Trimestre Económico, México.

Envío, Universidad Centroamericana, Nicaragua.

Espacios, Revista Centroamericana de Cultura Política, Costa Rica.

Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM, México.

Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, México.

Memoria, CEMOS, México.

Nueva Sociedad, Venezuela.

Reflexiones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Revista de Política Exterior, Presidencia de Costa Rica, Costa Rica.

Revista THEOMAI, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Semanario Universitario, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

PERIODICOS

El Nuevo Diario, Nicaragua.

La Jornada, México.

El Diario de Hoy, El Salvador.

El Universal, México.

INTERNET

www.attac.org

www.iadb.org

www.rebellion.org

www.americaspolicy.org

www.redem.buap.mx

www.tierramerica.org

www.ppp.presidencia.gob.mx

www.chiapas.indymedia.org

www.ecoport.net

www.proceso.com.mx

www.adital.br

www.lainsignia.org

www.nodo50.org

www.unios.org.mx

www.pengo.it

www.argenpress.info

www.s-j-c.net

www.ciepac.org